

Número 68 / Junio 2003 / 7 €

1
el
desorden
internacional

Guerra. “América Limited” frente a “Europa SA”. *François Vercammen* 7
Movimiento antiguerra
Euskadi: Al otro lado del espejo. *Josu Egireun* 21
Barcelona: En pie contra la guerra. *Josep María Antentas* 23
Madrid: Tres meses en la calle. *Raúl Camargo* 27
Argentina. ¡Se quedan todos! *Daniel Pereyra* 31
Carlos Menem: el gran desestabilizador. *Raúl Zibechi* 33
Cuba
Solidaridad y crítica. *Rafael Bernabé* 37
Declaración sobre los acontecimientos en Cuba. *Buró Ejecutivo de la IV Internacional* 46
Unión Europea. La “dimensión social” ausente. *Frank Slegers* 49
Foro Social Europeo. Camino de Saint-Denis/París. *Josu Egireun* 55
China. El PCCh y la transición al capitalismo. *G. Buster* 61

2
miradas
voces

Fotos de *Teresa Lorenzo Burillo* 69

3
plural
plural

Memoria
El POUM en Madrid. *Enrique Rodríguez* 75
Evocación de *Quique Rodríguez*. *Pepe Gutiérrez* 82
Por un concepto ilustrado de educación
Las ideas de igualdad y diferencia en la práctica educativa. *Teresa Maldonado* 89

4
voces
miradas

Isabel Pérez Montalbán 99

5
notas y
documentos

La nueva izquierda sindical. Entrevista con Josep Bel (CO.BAS-Telefónica) 105
La solidaridad con los trabajadores de Sintel debe continuar. *Espacio Alternativo* 106
La ilegalización de Batasuna deja sin representación política a 200.000 vascos. *José Ramón Castaños* 109

6
subrayados
subrayados

“Argentina Rebelde” de Daniel Pereyra y “El imperio global” de Roberto Montoya. *Manolo Garí* 113
“La revolución y el deseo” de Miguel Núñez. *G. Buster* 118
“Cambiar el mundo sin tomar el poder” de John Holloway. *Aldo Andrés Romero* 121

Sumario 2002, números 61-66 123

Propuesta gráfica de *Manzanita*

Redacción:

Josep Maria Antentas
G. Buster
Manuel Colomer
Antonio Crespo
Josu Egireun
Mikel de la Fuente
Manuel Garí
Verónica Gil
Alicia López
Justa Montero
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Juana Perelstein
Miguel Romero
Pilar Soto
Pedro Venero

Diseño original:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:

Jaime Gil Sánchez

Maqueta:

Escala 7

Redacción,
administración
y suscripciones:
c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91
vientosur@nodo50.org

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

7 euros (IVA incluido)

www.vientosur.info

Han colaborado en es número:

Rafael Bernabé

Militante antiimperialista, activista sindical, ha participado en diversos encuentros del Foro de Sao Paulo. Es miembro del Taller de Formación Política, organización que adhiere a la Cuarta Internacional, e integra el Frente Socialista, reagrupamiento de la izquierda revolucionaria en Puerto Rico.

Teresa Maldonado

Profesora de ética y filosofía en enseñanza media.

Daniel Pereyra

Militante de Espacio Alternativo. Su libro más reciente es *Argentina Rebelde*, publicada por El Viejo Topo, y reseñado en este número.

Enrique Rodríguez (1913-1990)

Fue militante del POUM.

Frank Slegers

Milita en el colectivo belga de las Marchas Europeas contra el paro, la precariedad y la exclusión social, www.euromarches.org.

François Vercammen

Miembro del Buró Ejecutivo de la IV Internacional, encargado del secretariado europeo.

Raúl Zibechi

Redactor del seminario *Brecha* de Uruguay.

Normalmente, la publicación de artículos sobre la historia del movimiento obrero suelen necesitar de un pretexto (aniversarios, homenajes...), incluso en una revista como la nuestra, tan convencida del papel irremplazable que desempeña la memoria en la vida y en el proyecto de la izquierda alternativa. Esta vez, no. Simplemente, en un correo de novedades de la Fundación Andreu Nin (cuya web es muy recomendable: www.fundanin.org) nos llegó la reedición de un viejo artículo de **Enrique Rodríguez** que se llama “El POUM en Madrid”, que es en realidad, la síntesis de las Memorias que desgraciadamente Enrique no llegó a escribir. Sobre la cálida e inolvidable personalidad de Enrique Rodríguez publicamos una breve semblanza de **José Gutiérrez**; tiene entre otros méritos, el de transmitir muy bien este sentimiento común de los amigos de Enrique: *“Cuando murió nos cogió a todos más bien tristes, y quizás no hicimos todo lo que tocaba para reivindicar una memoria que siempre tenemos que rescatar del cemento del olvido”*.

Pero la publicación del texto no tiene sólo una función de recuerdo, o si se quiere de reparación sentimental; aunque las turbulencias que provocó hace unos años el estreno de “Tierra y libertad” mostraron hasta qué punto permanece activa la voluntad de reducir la historia de la revolución española a la historia oficial del PCE, a costa de aplicar al POUM la “aplastante condescendencia de la posteridad”(una expresión de E. P. Thompson que Daniel Bensaid ha utilizado como una referencia para entender la historia del troskismo). Pensamos que el artículo de Enrique Rodríguez es un magnífico texto político sobre uno de los pocos capítulos verdaderamente imprescindibles de la historia de la izquierda revolucionaria en el Estado español, en la cual el POUM de la guerra civil sigue siendo el punto más avanzado, un lugar donde hay que tomar el relevo (dicho sea recuperando, por una vez, el lenguaje historicista, de tan agitada historia en la corriente de la IV Internacional). Esperamos pues que el artículo no se lea como material de archivo, sino documento vivo que merece hoy una lectura militante.

Irak ha sido ocupado. Hay que esperar unos meses para saber si estamos en la *post-guerra* o en *entreguerras*. Conviene en todo caso tomarse algún tiempo antes de analizar los cambios que parecen bastante sustanciales en la situación internacional, sin dejarse impresionar por la recuperación de la unanimidad en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, avasallado por los vencedores. En este número, publicamos un extenso artículo de **François Vercammen** sobre el

papel de la Unión Europea, uno de los aspectos de la cuestión menos analizados y, en cambio, más interesantes a medio plazo, por su inestabilidad y, obviamente, porque nos toca de muy cerca. Un recuadro informa del batacazo de Blair en las elecciones municipales británicas, una buena noticia, que mejora más aún considerando los resultados en Escocia. Por cierto, el análisis de la elecciones del 25 de mayo aquí será el tema del *Plural* de nuestro número 69, que queremos publicar antes de las vacaciones.

Las experiencias del movimiento antiguerra han tenido rasgos muy diferentes en el Estado español. Hemos tomado como referencia Euskadi, Barcelona y Madrid para dar una idea de esa diversidad y para intentar buscar puntos de relación, redes, puentes o como se les quiera llamar, que pueden tener diversas formas organizativas o ninguna: a lo que no se puede renunciar sin perjudicar seriamente al futuro del movimiento es a la comunicación, a compartir ideas, o en el lenguaje de Porto Alegre a “*intercambiar experiencias para articular luchas*”. Ese es el horizonte común de los artículos de **Josu Egireun**, **Josep María Antentas** y **Raúl Camargo**. Publicamos también un informe de Egireun sobre la preparación del Foro Social Europeo de Saint-Denis/París.

Las elecciones de Argentina han tenido un resultado amargo, si lo miramos recordando el formidable movimiento autoorganizado de los últimos años, en especial tras la insurrección social que nació en diciembre del año 2001. Va a ser sin duda una referencia de primer orden en los debates de la izquierda latinoamericana y más allá de América Latina. Ahora publicamos un análisis de **Daniel Pereyra** sobre los resultados de la primera vuelta y otro de **Raúl Zibechi** sobre la retirada de Menem que ha conducido a la victoria de Kirchner. En el próximo continuaremos publicando textos sobre la situación argentina, escritos ya sin la presión de la inmediata actualidad.

Las ejecuciones de tres disidentes cubanos han provocado un debate muy duro en el seno de la izquierda a escala internacional. Tanto más duro teniendo en cuenta que las posiciones enfrentadas manifestaban, en la mayoría de los casos, su denuncia de la política de los EE UU contra el pueblo cubano, el reconocimiento de que la Administración Bush había agravado estas agresiones, el rechazo a la pena de muerte... de modo que el debate se ha centrado en las relaciones y contradicciones entre la solidaridad y la crítica respecto a un régimen enfrentado con el imperialismo. **Rafael Bernabé**, un militante revolucionario de Puerto Rico, que no tiene que demostrar nada en cuanto a la solidaridad militante con Cuba, ha escrito un texto de debate con otras de las posiciones significadas que se han expresado por parte de **Saramago**, **Benedetti**, **Galeano** y algunos de sus críticos; en la web de nuestra revista publicamos también un texto de polémica con Petras. Incluimos también la declaración de la dirección de la Cuarta Internacional.

La Convención Europea está terminando su trabajo “constituyente” sobre el cual, está de más decirlo, no albergamos la menor ilusión. **Frank Slegers** analiza el lugar, el no-lugar habría que decir, de los derechos sociales en los trabajos de la Convención.

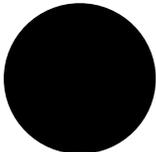
China sin duda será uno de los países que determinará el curso del siglo XXI. Desde hace aproximadamente una década está viviendo un proceso de restauración capitalista de dimensiones gigantescas, como todo lo que ocurre allí. Las imágenes que nos llegan de la asombrosa transformación del espacio urbano de Shangai es la postal que tapa estragos sociales que sólo vemos en una versión para la exportación, por medio de la esclavitud de los pobres inmigrantes esclavizados en las fábricas de sudor que proliferan en nuestras ciudades. G. Buster analiza el proceso histórico en el que China (a la que considera con notable “optimismo de la voluntad” “*uno de los eslabones débiles del capitalismo*”), se ha hecho capitalista.

Al final de la revista se encuentra el Sumario de los números publicados en el año 2002. Que, por cierto, están todos en nuestra web, pero son sólo accesibles a los y las suscriptores que lo soliciten por medio del formulario correspondiente que se encuentra en la sección “*área web viento sur*”. El CD con la colección de *Combate*, el periódico de la LCR en la clandestinidad, está ya “en máquinas” y lo distribuiremos próximamente.





1 el desorden internacional



Guerra

"America Limited" frente a "Europa SA"

François Vercammen

La invasión angloamericana de Irak ha llegado a Bagdad. Esta victoria militar puede ir acompañada de un desastre moral y de un grave fracaso político para los promotores de la guerra. Raramente sus objetivos reales habrán sido percibidos tan rápida, clara y ampliamente por las masas populares: el petróleo, el control de la región árabe, la dominación mundial. Los medios también: ilegales, en cuanto a las normas que Estados Unidos han impuesto; ilegítimos, pues ninguna razón, ningún argumento, ni siquiera un pretexto substancial puede justificar la agresión; arbitrarios, pues EE UU ignoran las reglas que imponen al resto de la humanidad.

Así, el imperialismo americano, cuya supremacía material es indudable e imparable, se ha extraviado en una guerra muy impopular. Quien se aproxima a este señor todopoderoso se arriesga al descrédito, al oprobio y al rechazo. Es lo que les ocurre a los gobiernos británico, español, italiano y australiano, que se han enfrentado a los movimientos antiguerra más numerosos y dinámicos.

Levantamientos populares y crisis transatlántica

Dos factores han desempeñado el papel de detonador.

1. El levantamiento planetario contra la guerra, con un primer punto culminante, el 15 de febrero de 2003, cuando millones de personas ocuparon las calles y las plazas públicas. No es fruto de una espontaneidad generalizada, sino del movimiento organizado y planificado contra la mundialización neoliberal capitalista

que, en tres años, “desde Seattle” ha adquirido una densidad organizativa y “política” tremenda. Fue el Foro Social Europeo de Florencia, a comienzos de noviembre de 2002, quien cubrió realmente ese ciclo de movilización: la manifestación del “millón” que le siguió, el llamamiento a manifestarse en todas partes “el primer sábado tras el desencadenamiento de la guerra” y las estructuras pacientemente construidas. Esta movilización no es sólo algo que no tiene precedentes en la historia, sino que también refleja los sentimientos de la aplastante mayoría de la población. La nueva capacidad de “los de abajo” que condicionan a los de arriba, constituye un dato altamente subversivo para el futuro.

2. El fenómeno nuevo, es la fisura en el bloque transatlántico y su mayor crisis desde hace medio siglo (sin contar la breve crisis de Suez en el otoño-invierno de 1956) entre EE UU y la Unión Europea (UE). La tenaz oposición de Chirac-Schröder a la política de Bush no estaba inscrita en ninguna agenda.

El enorme levantamiento popular antiguerra, la sucesión de las manifestaciones de millones de personas –beneficiándose de las libertades democráticas conquistadas en los países europeos– han influido con fuerza sobre esos gobiernos, clarificando además lo que estaba en juego en la guerra. Las clases dominantes debían elegir bajo la doble presión contradictoria: “Sí o no a la guerra!”, gritaban los manifestantes; “Con nosotros o contra nosotros”, decía Bush. El desgarramiento entre los protagonistas imperialistas y neoimperialistas fue límpido. Se formaron dos campos: Gran Bretaña, España, Italia, Australia por un lado; Francia, Alemania, Bélgica, Rusia y China del otro. Algo nunca visto desde 1945. ¡Una verdadera universidad de politización de masas, para la nueva generación política que acaba de nacer!

Bush ha contribuido poderosamente al fracaso agudo de la “gobernanza”, en la escena de la ONU. Ha logrado la extraordinaria proeza de dilapidar, en un año, el enorme capital de compasión, consecuencia de la matanza del 11 de septiembre de 2001.

Al comienzo, el gobierno americano había logrado incorporar a casi todos los gobiernos de este mundo a su coalición de la “lucha contra el terrorismo” (fue por otra parte un fácil pretexto para atacar los derechos democráticos, sobre todo en EE UU, y para criminalizar al movimiento social).

La guerra contra Afganistán gozaba aún de una cierta legitimidad por el lazo visible entre el régimen talibán y Al Qaeda, la organización de Bin Laden. Pero la presión constante por una nueva guerra contra Irak, que anunciaba ya una perspectiva de guerra ininterrumpida contra el “eje del mal”, desvelaba una estrategia para dominar el planeta. Combinada con un unilateralismo sin límites (con la guerra preventiva, el desprecio por la ONU y el comportamiento arbitrario respecto a amigos y aliados), tenía un impacto destructivo. Indudablemente, la única superpotencia se ha sumido en una nueva contradicción, anclada en la realidad mundial, entre su fuerza material (militar, tecnológica, y en una menor medida económico/financiera) y su descrédito moral-político, sin precedente en la larga historia del imperialismo americano que ha logrado a menudo camuflar su política de conquista bajo apariencias “democráticas”, “pacíficas”, “liberadoras”.

Este contexto ha empujado a algunos “gobiernos amigos” a la oposición a esta guerra, a la vez que se declaraban “no pacifistas” y “amigos de los Estados Unidos”, muy integrados en todos los engranajes de la Alianza Atlántica.

El eje Schröder-Chirac, a la cabeza de la UE

A comienzos de septiembre de 2002, Schröder estaba a punto de perder las elecciones parlamentarias. A tres semanas del escrutinio, estaba derrotado en los sondeos. Sacando de su chistera un vibrante: “¡No a la guerra, incluso bajo el mandato de la ONU!”, recuperaba, en parte, a su electorado de izquierdas en detrimento del PDS /1. Si Schröder no tiene (o casi) principios, no hay que negar que sabe apoyarse oportunamente en el trauma de las guerras mundiales muy enraizado en la población alemana /2. Para hacer cambiar a la opinión pública, no bastaba un sólo anuncio electoral, era necesario una verdadera campaña en la que todos los ministros y dirigentes del SPD y los Verdes fueron movilizados: había que abrir todos los registros del pacifismo y del cuestionamiento de Bush. Cuando Schröder y Fischer ganaron las elecciones, se precipitaron hacia Washington ... donde Bush no se dio por enterado: fue el comienzo de la ruptura.

Chirac, por su parte acababa de ser elegido, pero sin entusiasmo /3. Ante la perspectiva de una política antisocial impopular que puede poner a las masas en la calle, Chirac decidía consolidar su base popular utilizando la vieja y buena receta de la política exterior: sabiendo que Bush preparaba efectivamente la invasión de Irak, lanzó una campaña crítica de Bush, con insistencia, pero medida. Y funcionó: ¡se habla de Chirac como el futuro Nobel de la Paz!

Por otra parte, Alemania, y, sobre todo Francia tienen lazos económicos y “culturales” importantes con Irak; los dos países intentan ganar influencia en la península árabe y en la región.

Todo esto no debería llevar al enfrentamiento con Bush. Al contrario, sabiendo que Bush quiere la guerra y, a priori, va a ganarla, la buena táctica sería más bien la de Gran Bretaña: con o en la senda de Bush. Pero la perspectiva de una serie de guerras en cascada tensa las relaciones entre Europa y América. Hace correr el riesgo de cambiar por completo las relaciones de fuerza en el seno del campo imperialista de una forma totalmente imprevisible. La multiplicación de los conflictos comerciales de estos últimos años (principalmente en el marco de la Organización Mundial del Comercio, OMC) había ya dado el tono en el terreno económico.

1/ Partido del Socialismo Democrático (PDS). En lo que concierne a las elecciones alemanas, ver *Inprecor* 475-476 de octubre-noviembre 2002 (ed. f.)

2/ Fue sin embargo Schröder quien rompió el tabú alemán, enviando, por primera vez desde 1945, a soldados alemanes a combatir fuera de sus fronteras, en Afganistán.

3/ Con el resultado más mediocre, desde 1958, de una primera vuelta, aplastó a Le Pen en la segunda, gracias a la reacción de un electorado que está lejos de haber sido conquistado. Ver *Inprecor* 470/471 de mayo-junio 2002 y 472-473 de julio-agosto 2002 (ed.f.)

De las primeras escaramuzas al estallido del conflicto en el seno del bloque transatlántico, la escalada pasará por dos impulsos: el unilateralismo ofensivo de Estados Unidos y el ascenso en potencia de la UE a partir de fines de septiembre de 2002. Pero progresivamente irán apareciendo las dos estrategias que acabarán chocando a comienzos de 2003.

Si la política exterior de los Estados Unidos es bastante clara desde el comienzo, lo que va a ocurrir en la escena política de la UE es bastante complicado.

UE: ampliación y refuerzo

A finales del mes de octubre de 2002, la UE se dirige hacia un callejón sin salida y una gran crisis. Toda la “maquinaria” interna de la UE estaba supeditada al referéndum irlandés sobre el Tratado de Niza (diciembre 2000), que había desarrollado la perspectiva de una nueva oleada de adhesiones a la UE. Al haber triunfado, esta vez, el “sí” en Irlanda (20 de octubre de 2002) se abre el proceso que permitirá a los diez nuevos países adherirse a la UE, el proceso de “ampliación al Este” /4. Lo que está en juego es colosal en el terreno económico y político /5. Es también un acontecimiento histórico: esta unificación sugiere el apaciguamiento de un continente desgarrado por cinco siglos de guerras, invasiones, insurrecciones, levantamientos, revoluciones... cuyo apogeo se produjo en el siglo XX /6. Es en fin un refuerzo considerable para las empresas europeas, que encontrarán una mano de obra cualificada y barata, un acceso privilegiado a ese nuevo mercado, protegido y garantizado por las instituciones de la UE. A cambio, va a implicar un refuerzo del conjunto de los aparatos represivos de la UE imperialista.

Sin embargo, este avance espectacular exige imperativamente una doble reforma a corto plazo: la de las instituciones que deben acoger a nuevos representantes y permanecer operativas y la del PAC /7. Sin embargo, varios países miembros, entre ellos Alemania y Gran Bretaña, quieren racionalizar esta política de subsidios, de la que Francia, segundo productor agrícola del mundo, es el gran beneficiario /8. Con

4/ Se trata de Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Estonia, Lituania, Letonia, Eslovenia, así como de Malta y de Chipre; la selección ha tenido lugar sobre la base de criterios generales y de normas precisas que son verificadas por la Comisión; luego, los países organizan referendos en sus países, que tendrán lugar próximamente; el objetivo es que entren efectivamente todos en la Unión Europea el 1 de mayo de 2004, y participen de entrada en las elecciones europeas de 2004. ¡Una operación gigantesca!

5/ *Business Week* del 18 de noviembre de 2002 no se priva de informar de ello a la patronal americana titulado: “*The Mega-Europe, The EU expansion will challenge both East and West*” (La Mega Europa, La expansión de la UE va a desafiar a la vez al Este y al Oeste).

6/ Cf. Ch. Tilly, *Les Révolutions européennes, 1492-1992*, Seuil, París 1993. Hay edición en castellano en Editorial Crítica.

7/ La Política Agrícola Común (PAC), regula, entre otras cosas, los subsidios al sector agrícola y a los campesinos. Sin embargo los nuevos países miembros tienen un sector agrícola importante. La PAC ha jugado un papel decisivo en el lanzamiento de la UE, pero plantea un gigantesco problema: absorbe ya el 49% del presupuesto de la UE.

8/ En la OMC, se ejerce una presión similar, con amenaza de sanciones, etc.

la ampliación al Este programada para la Cumbre de Copenhague, en diciembre de 2002, esta situación iba a alcanzar un paroxismo. Desde hace varios años, una fuerte tensión existe sobre este tema entre Francia y Alemania. Lo que ha permitido a Gran Bretaña actuar muy libremente en el seno de la UE: Blair, que no ocultaba su ambición de “ponerse a la cabeza de la UE”, jugaba con ventaja. Se acercaba puntualmente a Alemania, aislando así a Francia, principalmente en la Cumbre de Niza, en diciembre de 1999. El nuevo eje Blair-Berlusconi-Aznar, iba a resultar victorioso en Lisboa en marzo 2000, en la “*Cumbre del big bussines*”, uniéndose Schröder y toda la socialdemocracia liberalizada (“la tercera vía”) y aislando a Jospin y Chirac.

La ruptura en la cumbre de la UE

En otoño 2002, con varias reuniones de la UE en perspectiva, Chirac cambia completamente la dinámica de la UE y las relaciones entre sus principales protagonistas, mediante una iniciativa política de gran envergadura. Logra desbloquear el expediente agrícola por medio de un compromiso con Schröder (poniendo un techo a sus gastos hasta 2007 y remitiendo el problema a la elaboración del próximo presupuesto en 2006). Se ponen de acuerdo en una oposición a llevar contra la política de guerra de Bush.

Blair no fue convidado a la preparación secreta de la propuesta. Esto provocó un incidente, al que siguió un vivo altercado con Chirac. El día siguiente, Chirac atrasó la cumbre franco-británica. Y Chirac y Schröder triunfaron en la cumbre de la UE /9. Estamos a 24-25 de octubre. La alianza franco-alemana se reconstituye con ocasión de esta cumbre. Tiene lugar una batalla política en la UE, con repercusiones exteriores.

Gran Bretaña, excluida de la negociación secreta, ha tomado parte por Bush. El 29 de octubre, el Consejo de la ONU se escinde en dos: Francia y Rusia (Alemania, que no es miembro entrará en él en enero 2003, para un período de dos años) se oponen a la resolución de Bush, apoyada por Blair. Las posiciones están fijadas. La cuestión de la guerra influye con toda su importancia en las relaciones. El eje franco-alemán emprende un recorrido hacia una autonomía creciente respecto a los Estados Unidos.

Estas diferentes dinámicas repercuten directamente en el seno de la Convención /10. La primera versión de la futura Constitución, presentada por Giscard, es claramente percibida como una afirmación de “la presencia de la UE en primera fila del escenario mundial” /11. La cuestión del “poder

9/ Para subrayar el acontecimiento, la inmensa risotada que mostraba su complicidad ante los medios internacionales.

10/ La Convención es una especie de sucedáneo de Asamblea Constituyente, presidida por Valéry Giscard D’Estaing, totalmente antidemocrática desde el punto de vista de su convocatoria, de su composición y de sus modalidades de debate; tiene 105 miembros, cuidadosamente escogidos, que comprende miembros de los gobiernos, de los parlamentos nacionales, del Parlamento europeo y de la Comisión europea.

11/ Cf. *Financial Times* del 28 de octubre de 2002.

ejecutivo” en esta Unión ampliada, estará en el corazón de la Convención hasta el final... La Convención cambia rápidamente. Tienen lugar modificaciones importantes en sus dinámicas; principalmente varios estados miembros de la UE se han despertado y han realzado su participación, según un observador experto /12. En definitiva, la batalla política de la UE y en el seno de la UE ha entrado en la Convención: Fischer y de Villepin, los dos ministros de Asuntos Exteriores, reemplazan en ella a los primeros espadas. La Convención se convierte en el lugar en el que se definirá, entre los principales Estados miembros, el aparato de Estado que conviene a sus aspiraciones imperialistas.

La estrategia de Blair se atasca

Por servil que haya sido el comportamiento que Blair ha desplegado en la guerra, no es ni “el criado de Bush” ni el “caballo de Troya” de los Estados Unidos en Europa. Es, en primer lugar, el hombre del gran capital inglés, que prometió, desde su primera elección en mayo de 1993, integrar a Gran Bretaña en el seno de la Unión Monetaria y llevarla a la cabeza de la UE. Pues ésta es la perspectiva de las altas esferas del capitalismo inglés, con el apoyo decidido del capital productivo internacional, japonés en particular /13.

Desde su llegada al poder, Blair ha sido consciente de la gran dificultad de ese objetivo: no hay mayoría en la población. La oposición es amplia y tenaz por parte de un sector de las asociaciones patronales, del aparato diplomático, de la prensa, del movimiento sindical y de la opinión pública en general. De ahí una estrategia binaria, cuya unidad no es sino la propia ascensión “bonapartista” de Blair como jefe de Estado: colocarse al lado de la superpotencia americana; contribuir activamente a la construcción de la UE. Luego, esperar el momento oportuno para ponerse en cabeza, con fuerza.

Fue Blair quien tomó la iniciativa de constituir, con Francia, una fuerza armada europea, autónoma pero en el marco de la OTAN, en la cumbre franco-británica de Saint. Malo, en diciembre de 1998. Como consecuencia de la experiencia desastrosa de los oficiales europeos debido al comportamiento despreciativo de sus colegas americanos, “*Tony Blair ha hecho de la iniciativa de defensa el punto central de su estrategia para imponer la influencia*

12/ Cf. Peter Norman, “The European Convention. Into the crucial months”, *EuroComment, Briefing Note*, 11, 16 enero 2003, pp 1-2 y 6-11.

13/ Corresponde a la evolución del posicionamiento británico en el mundo. En el plano estrictamente económico: el comercio de mercancías va ya hacia el continente europeo; las inversiones extranjeras se dirigen sobre todo a Estados Unidos; la masa de ganancias proviene del capital financiero inglés fuertemente internacionalizado (con centro neurálgico en la City de Londres). Para una mirada sobre la “extraña relación” con Europa, ver: Roy Denman, *Missed Chances. Britain and Europe in the Twentieth Century*, Casell, Londres 1996.

británica en Europa” /14. Aportó, con la “tercera vía”, una idea decisiva a las patronales europeas, a saber, la neoliberalización de la socialdemocracia. Logró aislar y humillar a Jospin, recién elegido primer ministro, en el congreso del Partido Socialista Europeo, a comienzos de 1997. Contribuyó, apoyando a Schröder, a romper a Lafontaine, el hombre fuerte del SPD en aquel momento, que dimitió en febrero de 1999, y que insistía en una política de relanzamiento neokeynesiana. Habiendo logrado neutralizar las últimas veleidades sociales de los Partido Socialista europeos, logró construir una alianza claramente de derechas con Berlusconi y Aznar. El objetivo: tener las manos libres para luchar hasta el fin en la Cumbre de Lisboa, para romper el Estado del bienestar providencia e imponer la alternativa neoliberal. Es este marco imperativo el que sigue orientando las principales políticas económicas y sociales.

La masacre del 11 de septiembre, y sobre todo la guerra victoriosa contra Afganistán, ofrecían a Blair una extraordinaria oportunidad de tomar los “oropeles” de “jefe de guerra” al lado de Bush. En el momento en que la concordia reinaba entre los Estados miembros de la UE, asociados a la “lucha contra el terrorismo” y apoyando las medidas antidemocráticas de la UE, la situación fue al fin considerada como propicia: basándose en los sondeos sistemáticamente favorables, Blair anunciaba, aún condicionalmente, las fechas posibles para un referéndum sobre la entrada de Gran Bretaña “en el euro”.

La batalla de Bush contra la UE

Lo que estaba en juego era enorme: en caso de éxito, los tres grandes (Francia, Alemania, Gran Bretaña) se encontrarían unidos sobre los tres pilares fundamentales de la UE: el mercado único, la unión monetaria, la política militar. Provocarían una reorganización en cascada de la Unión europea: la constitución de un verdadero liderazgo a la cabeza del poder ejecutivo jerarquizado; una jerarquía en el seno de la UE basada en las relaciones de fuerzas entre países miembros; el refuerzo del lugar de la UE en la arena mundial. Sería también una máquina de guerra contra las clases asalariadas en Europa, para aplicar la “agenda de Lisboa”.

Hoy, la estrategia de Blair, de cara a la UE, está atascada. Y el radicalismo unilateralista por parte de Bush le deja pocas esperanzas /15.

14/ Cf. G.Andréani, C.Bertram, C.Grant, “*Europe’s military Revolution*”, Centre for European Reform, Abril 2001, p.3. C.Grant es uno de los consejeros de Blair y el *Centre for European Reform* uno de sus principales *think tanks*. El libro analiza la cuestión en todos sus aspectos, y desemboca en una solución “llaves en mano”. Alemania dará un giro histórico, se sumaría a ello y lo imponía en la Cumbre de Colonia, junio 1999.

15/ La “relación especial” que invoca a menudo el aparato político/diplomático británico no ha funcionado una vez más. Lease sobre este tema el clarificador artículo del historiador escocés N. Ferguson, que pone en evidencia sus avatares “The special relationship, What’s really in for Britain!”, *Financial Times Weekend*, 15-16 marzo 2003. Cf también Pauline Schnapper, *La Grande-Bretagne et l’Europe*, Presses de Sciences Po, París 2000, pp. 21-55.

La polarización América –UE y el endurecimiento de las posiciones recíprocas han hecho que se hunda el suelo bajo los pies de Blair. Él también estaba obligado a reforzar la actividad, en este caso del lado de Bush. “Su tarea” ha consistido en crear una base proguerra y proamericana en la UE, entre los países del Este recién “salidos del comunismo” (según la terminología oficial). Esto implica la confrontación abierta con la UE y sus fuerzas centrales.

Primero estuvo la “Carta de los Ocho”, lanzada por el *Wall Street Journal*, que intentaba federar, en una amplia coalición pro-Bush, al eje Blair-Berlusconi-Aznar con Portugal, Dinamarca, Polonia, Hungría, la República Checa, y que se ha visto rápidamente como una simple operación de publicidad destinada a los medios. La “Carta de los Diez” (Vilnius), igual. ¡Evaporadas!.

No hay que subestimar la intención: lo que se buscaba iba más allá de “la simple división” momentánea en el seno de la UE. Esto habría podido provocar un proceso de descomposición (parcial) de la UE y su reconstitución sobre otras bases. El eje Chirac-Schröder ha ganado la partida.

Los países firmantes del Este no dan la talla (su PIB sumado no alcanza el de Benelux; en términos de población, Alemania supera la suma de los ocho países del Este); son totalmente tributarios de la ayuda financiera de la UE. Por otra parte, su entrada en la UE no está aún consumada. El eje Blair-Berlusconi-Aznar está derrotado: Berlusconi se encuentra en dificultades (¡envió a su mujer a “su”

Blair paga el precio de la guerra

G. Buster

Los resultados de las elecciones municipales que tuvieron lugar el 1 de mayo en Inglaterra no han podido ser peores para Tony Blair. Su cuidado Nuevo Laborismo ha perdido 750 concejales, la mayor derrota desde 1979. Como han explicado los diputados del ala izquierda del Partido Laborista, agrupados en el *Campaign Group*: “El Gobierno ha ignorado por completo a los jóvenes y a la comunidad musulmana. Y ahora nos devuelven el cumplido”.

El Nuevo Laborismo ha perdido 29 consejos municipales, incluyendo las ciudades de Brighton y Birmingham, feudos tradicionales del partido. Pero el descontento de la población hay que medirlo también por la bajísima tasa de participación que, a falta de alternativas electorales por la izquierda –como en Escocia–, sólo acudió un 30% a las urnas. El Partido Conservador ha ganado 500 concejales, convirtiéndose en la principal fuerza política municipal en Inglaterra, y los liberal-demócratas se han situado terceros con un 30% de los votos emitidos. Más preocupante es el ascenso del ultraderechista British National Party, que ha ganado 11 nuevos concejales, en especial en la ciudad de Burnley, en los Midlands.

En Escocia, el panorama ha sido completamente distinto. Con una participación electoral mucho mayor, los mayores triunfadores han sido el Partido Socialista de Escocia (SSP), una organización de la izquierda anticapitalista y alternativa, y los Verdes. Ambos han pasado de un diputado autonómico a 6 y 7, respectivamente. En Glasgow, la mayor ciudad de Escocia, el SSP ha obtenido 16,02% de los votos. Tommy Sheridan, el único diputado hasta ahora del SSP, lo primero que ha dicho es:

cadena de televisión para hacer una declaración contra la guerra!); Aznar debe enfrentarse a una revuelta popular masiva que repercute incluso en el seno de su partido; el propio Blair corre riesgos, incluso si los sondeos le son un poco más favorables tras el desencadenamiento de la guerra [nota: ver recuadro sobre las elecciones locales en Gran Bretaña]. Los tres gobiernos han sido colocados a la defensiva por una ola antiguerra sin precedentes. La cohesión de la UE, alrededor del eje franco-alemán (y que, no lo olvidemos, había sabido ganar a Rusia y China), ha aguantado.

Blair ha perdido ya la batalla política en Europa, sea cual sea la conclusión de la guerra. Las consecuencias llegarán lejos, en Gran Bretaña, en Europa, en el mundo. Su única puerta de salida, en definitiva, será replegarse y unirse a sus adversarios, Chirac y Schröder, para reintegrar Gran Bretaña a la cabeza de Europa, como acaba de recordarle Robin Cook, ex ministro de Asuntos Exteriores /16. Pero es evidente, según las costumbres de la UE, que la reorganización, durante y después de la guerra, se hará a través de batallas políticas...

16/ *Le Soir* (Bélgica), del 2 de abril de 2003.

“Hoy ha nacido una nueva fuerza política en Escocia, una fuerza que cree que la riqueza de Escocia pertenece al pueblo escocés”.

El Nuevo Laborismo ha conservado la mayoría del Parlamento de Escocia por los pelos, pero ha perdido 6 escaños. El Partido Nacionalista Escocés (SNP) ha pagado su renuncia al derecho de autodeterminación con la pérdida de 8 escaños, aunque sigue siendo la segunda fuerza del Parlamento. La movilización popular ha conseguido llevar también a la Cámara escocesa a la coordinadora de la campaña contra el cierre del Hospital de Stobhill, Jean Thorner.

En Gales, las elecciones regionales han dado la victoria al Partido Laborista, que a diferencia de Inglaterra concurría a las elecciones con el programa del *Viejo Laborismo*, lo que le ha permitido obtener 30 de los 60 escaños en liza. Los nacionalistas de Plaid Cymru han descendido de 17 a 12 escaños, en un sonado castigo de sus electores por su ambigüedad ante la guerra, los temas sociales y su muy moderado autonomismo. La presión de la izquierda del Partido Laborista se concentrará ahora en exigir a su dirigente Rhodri Morgan que rompa la coalición con los liberal-demócratas.

Para quienes dudan si el apoyo a la guerra de Bush tiene costes electorales, aquí está la primera respuesta. Y la demostración de que cuando existe una alternativa creíble a la izquierda de la socialdemocracia, como en Escocia, es posible no sólo castigar con la abstención a los Blair y Cía, sino también movilizar a favor de un voto alternativo, como el de los Verdes, o directamente anticapitalista como el del SSP. Su victoria es una estupenda noticia y abre un debate fundamental en Inglaterra y Gales para poner en pie a partir de la Alianza Socialista (SA) una alternativa creíble al Nuevo Laborismo en las próximas elecciones generales.

La única explicación de la fuerza política que ha podido desplegar, tanto en el interior como en el exterior de la Unión, el tándem Chirac-Schröder, reside en el auge de la UE del último decenio. Incluso si aún es “un gigante económico, pero un enano político”, la política actual del imperialismo americano da un poderoso impulso al desarrollo estatal de la UE.

El imperialismo europeo: ¡peligro!

El dominio americano sobre la economía mundial disminuye, constata desde 2001 un analista reconocido de la economía mundial /17. En primer lugar, “la capacidad de Washington de mantener su liderazgo económico ha sido severamente reducida en el curso de los cinco años pasados”. Motivo: “el levantamiento popular interior contra la mundialización” y los conflictos inter-imperialistas que se multiplican y se agudizan: “Los Estados Unidos y la Unión Europea están en el umbral de un conflicto comercial y económico de gran importancia. En este terreno los dos rivales potenciales (de Estados Unidos), Europa y Japón, son superpotencias”, sigue escribiendo Bergsten, para concluir: “A pesar de los prodigiosos logros económicos de América en el curso de los años 90, la Unión Europea es ahora la mayor entidad económica mundial y va a crecer aún, ampliando su área en el curso de los próximos años. El euro (...) ha completado la integración económica regional”.

Hoy, tras una expansión económica excepcional, “podemos interrogarnos sobre las fisuras del edificio financiero de un imperio que se cree omnipotente” /18. Las debilidades aparecen como ligadas a la naturaleza de este mismo auge: un endeudamiento extraordinario, tanto de los hogares (consumo) y de las empresas (inversión) que ha aumentado un déficit exterior masivamente sostenido por los capitales japoneses y europeos; un bloqueo, fuera de Estados Unidos, de una expansión económica similar, que impide la posibilidad de que una locomotora de recambio, por ejemplo Europa, se manifieste. La fuerza del poder estadounidense impone su ley (proteccionismo, subsidios, competencia monetaria por el dólar “débil”...). “Esto remite en el fondo a la naturaleza desequilibrada y asimétrica del imperialismo contemporáneo, y a la incapacidad que deriva de ello de dominar por otros medios que la violencia” /19.

Luego sobre el plano político, “la realidad de las relaciones políticas transatlánticas desde 1989, es que Estados Unidos ha perdido más bien que ganado en términos de dominación política sobre Europa a la salida del hundimiento de la Unión Soviética”. La perspectiva que se dibuja: “Un

17/ Cf. Fred Bergsten, “America’s Two-Front Economic Conflict”, *Foreign Affairs*, marzo-abril 2001, pp. 16,17 y 20-22.

18/ Frédéric F. Clairmont, “Vivre à crédit ou le credo de la première puissance du monde”, *Le Monde Diplomatique*, abril 2003.

19/ Michel Husson, *Une hégémonie illégitime*, <http://hussonnet.free.fr>.

instrumento bastante poderoso de capacidad colectiva económica a una escala internacional –la UE– podría sufrir una mutación en términos políticos: en lugar de ser un subsistema de una Alianza Atlántica bajo hegemonía americana, podría convertirse en un conjunto de instrumentos en manos del nuevo centro político eurooccidental” /20.

La UE no está en vías de destronar a EE UU. Intenta reequilibrar la relación de fuerzas en el seno del bloque transatlántico. Pero este “retoque” es de una gran amplitud. Como escribía Ernest Mandel en 1972 /21: “*Nuestra perspectiva es (...) la de un reforzamiento del conjunto de las contradicciones inherentes al imperialismo en la época del declive capitalista (...). Justamente de la lógica de este reforzamiento de las contradicciones interimperialistas, surge necesariamente la tendencia a la fusión de ciertas potencias imperialistas que serían, por sí solas, incapaces de proseguir la lucha de la competencia*”. Y, no excluyendo “*una fusión de las potencias imperialistas independientes en tres ‘superpotencias’*”, trazaba esta perspectiva que hoy se desarrolla ante nuestros ojos: “*La centralización internacional del capital puede ir acompañada de un retroceso progresivo del poder de ciertos Estados nacionales burgueses y de la puesta en pie de un nuevo poder de Estado burgués federal y supranacional (...). Igual que no se constata ninguna hegemonía ‘nacional’ en el seno de grandes firmas multinacionales nacidas de la interpenetración internacional de los capitales, la forma de Estado conforme a este tipo de internacionalización del capital no puede ser ni la preeminencia de un solo Estado burgués sobre los demás, ni la confederación sin nervio de Estados nacionales soberanos, sino solamente un Estado federal supranacional, caracterizado por la transferencia de derechos soberanos decisivos*”. Es precisamente el caso de la UE. Su dinámica supranacional está marcada por la fuerte discordancia interna: “este gigante económico que es también un enano político”. Esta metáfora está muy en boga. Pero repitiéndola, sin reflexionar en ella, no se ha percibido el peso político que la UE ejerce ya en el plano internacional –en general del lado de la “superpotencia” americana, pero también en oposición en el plano económico (la multiplicación de las fricciones en el seno de la OMC da fe de ello), en el plano de las instituciones internacionales (Kioto, Corte Penal Internacional), en la política exterior (ver la cuestión Palestina-Israel).

La transformación cualitativa de la UE en un Estado completo y coherente, que ejerce su plena potencia imperialista, se enfrenta a varios factores.

20/ Peter Gowan, “Western Europe in the Face of the Bush Campaign”, *Labour Focus on Eastern Europe*, nº 71, Primavera 2002, pp.38-39. Este artículo constituye una importante revisión de la visión anterior de P.Gowan, que había insistido hasta entonces sobre la ausencia de autonomía de la Unión Europea ante los Estados Unidos.

21/ Ernest Mandel, *Le troisième âge du capitalisme*, nueva edición revisada y corregida por el autor: Ed. de la Passion, París 1997, pp.265 y 259-60. La edición en castellano, *El capitalismo tardío*, de la editorial mexicana Era está descatalogada desde hace años.

- En primer lugar, la UE no es legítima a los ojos de los pueblos de Europa. Motivos: su política neoliberal antisocial; su método antidemocrático que aparta a las poblaciones del proceso de decisión. Es una construcción sostenida por los principales grandes grupos industriales y financieros (reagrupados en la ERT-*European Round Table of industrialists*).
- Además, porque es una reunión de Estados imperialistas, que han combatido entre sí durante siglos, cuyos intereses económicos, políticos-diplomáticos no coinciden. Así cada paso hacia el Estado supranacional implica una transferencia de prerrogativas, cuyo impacto es desigual, de un país miembro al otro.
- Finalmente, en el seno del bloque transatlántico, el “gran hermano” no tiene ningún interés en apoyar a un rival molesto.

La “ construcción estatal” de la UE

Paradójicamente, la guerra que Bush ha desencadenado empuja a la UE a acelerar y reforzar su “construcción estatal” (o su *“state formation”*). Y esto tanto más en la medida en que el gobierno americano no oculta ya su voluntad de consolidar su supremacía.

Así, el éxito espectacular del “mercado único” ha conducido a la creación de la moneda única (el euro), que a su vez, “ha solicitado” la puesta en pie del Banco Central Europeo (BCE) pero que está huérfano del indispensable “gobierno económico” a escala de la Unión. A pesar de todas las contradicciones, inherentes a esta UE, hay un proceso de centralización estatal en marcha, tanto por la coordinación entre los (principales) países miembros, como por las instancias ya supranacionales (Comisión).

Se comprende la reacción del imperialismo americano frente a este desarrollo inesperado y no deseado. El gran capital americano ha conocido la situación totalmente excepcional durante cincuenta años de estar confrontado a dos potencias económicas mundiales: Japón y Alemania, cuyos Estados se han visto impedidos a desplegarse a escala internacional al servicio de sus capitalistas. Es el caso único de dos imperialismos fuertes, pero “oprimidos”.

Estos dos perdedores de la guerra mundial fueron científicamente destruidos (las bombas nucleares por un lado, los bombardeos “en tapiz” –Dresde– por el otro). Fueron mantenidos como “protectorados” americanos con una ocupación militar que, en el caso del Japón, ¡todavía no ha sido levantada! Sus aparatos de Estado fueron atrofiados; sus intervenciones fuera de sus fronteras, prohibidas; sus discursos políticos censurados.

En lo que concierne a Europa, la puesta en cuarentena de Alemania no ha podido impedir la nueva dinamización de su potencial productivo y financiero. La propia UE llevaba en su seno una contradicción interimperialista aguda. Se reveló en toda su amplitud con la caída del Muro de Berlín y la unificación rápida de Alemania. Se abría una disyuntiva: bien una “Gran Alemania” que se impusiera a la Europa

occidental (al riesgo de una crisis de hundimiento de la UE) y marchara ella sola a la conquista del Este (el “*Sonderweg*”); bien una alianza con Francia y un refuerzo “estatal” de la UE, cuyo símbolo y pieza clave es el euro.

Diez años después, la UE se ve impulsada a la arena mundial frente a la superpotencia americana. La guerra (su desarrollo concreto, su salida, el comportamiento político de los principales protagonistas) desempeñará un papel importante. Pero ciertos elementos de la posguerra ya están presentes.

Del lado americano, el balance corre el riesgo de quedar muy relativizado: victoria militar, fracaso político, desastre moral. Luego, la multiplicación de las amenazas sobre la estabilidad política y económica, principalmente por esta aparición “repentina” de la rivalidad interimperialista euro-americana. Lo que no dejará de tener su impacto sobre Rusia y China.

Hablando en abstracto, el capitalismo, es decir, los patronos, está muy interesado en el apaciguamiento para “retomar los negocios”. Poderosas fuerzas del *muy gran capital* están actuando para soldar de nuevo el bloque transatlántico, núcleo central de la economía mundial /22. Pero otros sectores capitalistas, en Estados Unidos, apuestan por una hegemonía militar.

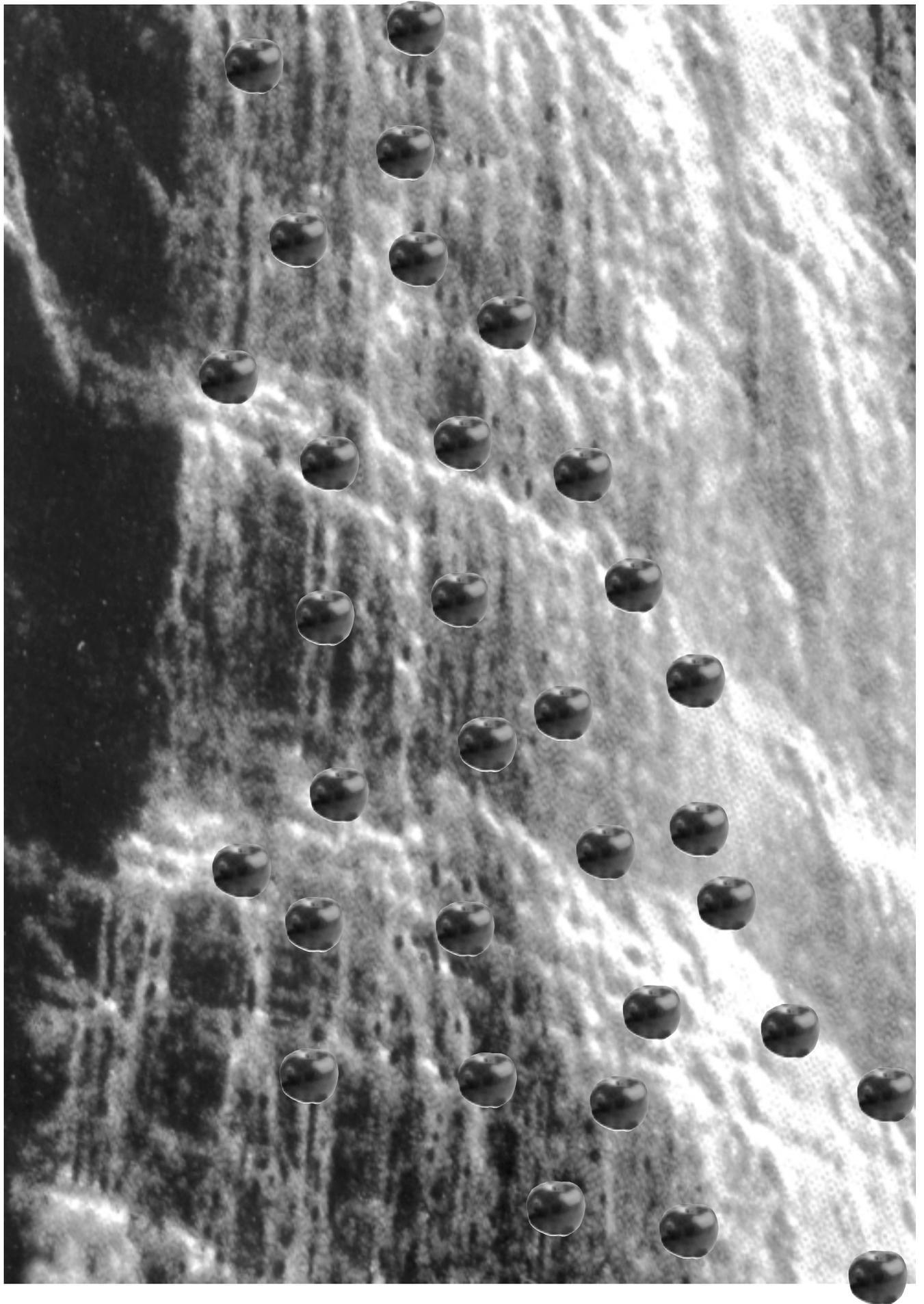
Lo que está en juego es conocido: la política de la posguerra en Irak y en la región; la gestión y la coordinación, ante la amenaza de un hundimiento de la economía mundial; la multiplicación de focos de tensión (Corea del Norte, Pakistán-India, etc.).

Los principales países europeos juegan al apaciguamiento, pero sin hacer concesiones en los temas de fondo. Al mismo tiempo, van a intentar asumir los obstáculos que existen en la UE: una dirección estatal, claramente más jerarquizada; una tentativa de “puesta en orden” entre los 25 miembros de la UE, por ejemplo a través de una “readhesión individual” a la UE por medio de la aprobación de la Constitución en elaboración; la puesta en pie de una política de defensa; una estructura piramidal, de círculos concéntricos, no participando todos los países miembros en todo el dispositivo (ya establecida en lo que concierne a la unión monetaria; el mismo esquema podría ser intentado para la puesta en pie de una “unión militar”...).

No habría que subestimar la voluntad de los imperialistas europeos de dotarse de la herramienta estatal a la altura de sus ambiciones, alrededor de un perfil pretendidamente “pacífico”, “social”, “tercermundista”, “multilateralista”, “humano”... como alternativa a los Estados Unidos.

La amenaza pesará gravemente sobre las clases asalariadas y la juventud. Afortunadamente, las movilizaciones antiguerra, completamente independientes frente a las clases dominantes, están en las fuentes de otra Europa.

22/ Ver por ejemplo, *Le Monde* del 4 abril 2003 (“Les milieus d’affaires redoutent un divorce franco-américain”) o también los repetidos llamamientos en *The Economist* y el *Financial Times*; J. Quinlan, del Center for Transatlantic Relations de Hopkins University, hace la demostración apoyándose en cifras: “Europe matters to Corporate US”, *Financial Times* del 2 de abril de 2003.



Euskadi: Al otro lado del espejo

Josu Egireun

A diferencia de las plataformas, movilizaciones y dinámicas de trabajo que se desarrollaron para hacer frente a la intervención americana en Afganistán, la experiencia del trabajo contra la guerra en Irak ha supuesto un paso adelante importante. Y quizás no esté de más hablar de la inmensa marea social que inundó las calles el 15 de febrero, ni de la enorme deslegitimación social que ha tenido esta guerra. Sobre todo porque movilizaciones tan masivas no se dan todos los días y porque si no las reivindicamos como nuestras, de los movimientos sociales, al final serán otros quienes se apropien de ellas.

Y no queremos, ni podemos olvidar que en Bilbao, el 15 de febrero la Gran Vía estuvo colapsada durante varias horas por una marea humana en respuesta a uno de los llamamientos más plurales y unitarios de los que se conocían desde hace mucho años. Escena que, a escala menor, también por la menor dimensión de las ciudades, se dio en Pamplona, San Sebastián y Vitoria, si bien en Pamplona CC OO y UGT, en consonancia con una actitud plegada al más rancio *navarrismo*, optaron por desmarcarse de la plataforma unitaria y realizar convocatorias alternativas, a pesar de que la plataforma en Navarra era similar a las del resto de las provincias.

A diferencia también de la campaña contra la guerra en Afganistán, no se ha puesto en pie ninguna plataforma nacional, ni las distintas plataformas han estado recorridas por un debate en torno a iniciativas de dimensión nacional, que en aquella ocasión consumieron horas de discusión y desafección de algunos sectores.

Por último, y al igual que en la campaña de Afganistán, ha habido combinación de movilizaciones impulsadas por la plataforma e iniciativas más activistas de grupos afines.

En general la imagen de la movilización contra la guerra ha sido la de una proliferación de propaganda y activismo, en la que a las movilizaciones en la calle hay que añadir la convocatoria de un paro de una hora en los centros de trabajo realizada por ELA, LAB, EHNE, ESK, ELB, STEE-EILAS e HIRU para el 25 de marzo, que fue secundado por CC OO y UGT, excepto por las organizaciones territoriales de estos dos sindicatos en Navarra. Pero también la de una movilización que perdía masividad de una convocatoria a otra y que tras el inicio de la agresión contra Irak se alejaba un tanto de la tensión que podía observarse en las movilizaciones en otras latitudes.

Por otro lado, si descontamos la iniciativa del profesorado de la EHU/UNPV, que se extendió al resto de universidades públicas del Estado, en el impulso de un manifiesto contra la guerra, tampoco hemos conocido un compromiso activo del mundo de la cultura y la intelectualidad vasca con las plataformas y las movilizaciones.

De ahí que a la hora de mirar para atrás y hacer balance de una experiencia que en general ha sido tan positiva, merezca la pena mirar al otro lado del espejo para tratar de descifrar lo que ha ocurrido.

Diferentes contextos políticos. Y lo primero a remarcar es que el contexto político ha sido distinto en Euskal Herria que en el resto del Estado. Desde dos puntos de vista: el primero, el carácter de confrontación contra el Gobierno de Aznar que adquiría la movilización en el resto del Estado, dando continuidad y amplificando el generado por la marea negra del Prestige; algo que en Euskal Herria no adquiría la misma fuerza; y, al hilo de él, que en Euskal Herria la confrontación con el Gobierno de Aznar se daba más en relación a agresiones tales como el cierre del Egunkaria, la ilegalización de Batasuna... Un elemento que no se dejó notar en la movilización del 15 de febrero, pero que tuvo un peso importante después. Sólo el cierre del diario trajo consigo la convocatoria de una Huelga General de 1 hora para el 17 de febrero y, por ejemplo, el 15 de marzo las movilizaciones contra la guerra coincidieron con movilizaciones contra la ilegalización el mismo día. Esta situación influyó en la dinámica del movimiento.

En segundo lugar, la dinámica de las convocatorias una vez iniciada la guerra fue a trompicones: poca propaganda en la calle, tiempo limitado para las convocatorias, dinámicas de manifestación repetitivas y con dificultades de llegar a la gente... Algo que cada vez adquiría más peso, puesto que los medios de comunicación, que habían desempeñado un papel de altavoces del movimiento respecto al 15 de febrero (menos, en relación al 15 de marzo), fueron dejando de lado esta perspectiva para centrarse en contar la evolución de la guerra e informar de las protestas una vez realizadas.

El papel del movimiento sindical. Y en este contexto merece la pena centrar un poco la atención en el papel del movimiento sindical vasco, que de la mano de ELA y LAB y cuando estaba prácticamente acordado responder con una jornada de asambleas y movilizaciones en las empresas al día siguiente de iniciaste la agresión, dejando abierta la puerta a una decisión de más calado para fechas posteriores, no sólo pospone la convocatoria hasta el 25 de marzo (cuando, por ejemplo, en Italia todo el movimiento sindical responde no ya al día siguiente, sino el mismo día), sino que introduce un elemento de división al excluir a CC OO y UGT del acuerdo, poniendo como condición para entrar en él que sus organizaciones en Navarra acaten lo acordado.

Esto impuso un escenario de división y de hegemonismo (ya que al final CC OO y UGT de la Comunidad Autónoma Vasca decidieron sumarse al mismo) de un sector sindical sobre otro, trasladando a la Comunidad Autónoma Vasca la imagen de división que se daba en Navarra, en contraste con la dinámica de trabajo unitaria en las plataformas.

Por añadidura, no parece que esta actitud sirviera (ni sirva) para resolver los problemas a los que se trata de responder (según algunas manifestaciones de responsables de esos sindicatos, “la exclusión” a la que UGT y CC OO les someten en Navarra o que actúen en ese territorio como *contrapiquetes* ante el llamamiento o que los acuerdos han de ser nacionales...), ni que resulte menos hegemónica ni excluyente que el que se critica. Más bien parece que haber actuado de una forma más integradora, cuando ello no comprometía el acuerdo, hubiera sido más útil para la movilización y, sobre todo, nos hubiera evitado una dinámica en la que los conflictos entre aparatos se trasladan al movimiento.

En cualquier caso y por lo que respecta al movimiento sindical quizás la reflexión debería ser más amplia y más general, pues el tono que ha presentado en general ha sido bastante débil en un contexto de fuerte arroyo social, lo cual nos remite de nuevo al hecho de que el movimiento sindical aún camina a remolque, muy a remolque, de las respuestas que demanda la situación y del resto de los movimientos sociales.

Ahora bien, la reflexión sobre la guerra y la movilización contra una globalización neoliberal que domina a través de la guerra, ha de quedar abierta y trasladarse a iniciativas que habrá que ir perfilando en los próximos meses. La reciente reunión de la Asamblea Europea para la organización del Foro Social Europeo, ha sido una buena ocasión para debatir el antes y el después de estas movilizaciones [*nota: ver información en este mismo número*]. Y las movilizaciones contra el G-8 el próximo mes de junio será el marco en el que se avanzarán las propuestas de trabajo para el futuro.

En Euskal Herria, la celebración a finales de ese mismo mes del Foro Social ofrece, también, un marco adecuado para debatir sobre el futuro de este movimiento que a pesar de esos puntos oscuros, ha supuesto un avance incontestable.

Barcelona: En pie contra la guerra

Josep María Antentas

Durante casi dos meses, del 15-F al 12-A, Barcelona ha sido testigo de una movilización social sin precedentes en contra de la guerra de Irak. Los factores explicativos de la misma pueden ser varios: el desgaste y el descrédito del gobierno del PP, especialmente fuerte en Catalunya donde el aislamiento del PP ha sido durísimo estos días; el impulso reciente del movimiento antiglobalización, con las campañas contra el Banco Mundial y la Europa del Capital; la existencia de un marco de trabajo unitario y legitimado para impulsar la movilización contra la guerra; y, en un sentido más genérico, la tradición antimilitarista y pacifista de la sociedad catalana, y el legado histórico de la campaña contra la OTAN y el movimiento antimilitarista posterior.

Las movilizaciones han sido impulsadas por la plataforma *Aturem la guerra*, un marco unitario formado por más de 250 organizaciones de muy diverso tipo y que abarca a casi todo el espectro político e ideológico: los grandes sindicatos y los izquierda parlamentaria organizada en el Foro Social de Barcelona; la *Xarxa de Mobilització Global* heredera de la movilización de Florencia, y con un peso importante de la izquierda anticapitalista y el sindicalismo alternativo, como la IAC o Cobas; sectores autónomos o libertarios, como la gente de la órbita del ex-MRG, la CGT o el Col.lectiu Zapatista; y también la RCADE.

Un referente social unitario. Nacida en 1999, durante la guerra de Kosovo, *Aturem la Guerra* ha sido la plataforma permanente que ha impulsado las campañas pacifistas de los últimos años activándose e hibernándose de forma periódica. Era una plataforma pequeña, acostumbrada a dinamizar campañas de baja intensidad, con la excepción de la campaña contra el desfile militar en Barcelona en mayo del 2000 durante la cual la plataforma se transformó temporalmente en Plataforma contra el Desfile Militar, y bastante alejada de la dinámica del movimiento “anti-globalización” y de campañas como la del BM en el 2001 y contra la Europa del Capital en el 2002. Por esta razón, los comienzos de la campaña contra la guerra en Irak en otoño del 2002 fueron lentos y hubo que esforzarse para que la plataforma hiciera suya la fecha del 15-F como jornada de movilización mundial, salida del FSE de Florencia. Sin embargo, el contexto político hizo evolucionar a la propia plataforma, convertida rápidamente en un marco de trabajo mucho más activo y con más empuje y, a partir del 15F, en un referente social incuestionable.

El movimiento contra la guerra, que arrancó de forma espectacular con la jornada irrepetible del 15-F, fue muy intenso desde el primer día en que las bombas empezaron a caer sobre Irak y se prolongó hasta el 12-A. Varias han sido las expresiones y las formas que ha tomado este movimiento de resistencia a la guerra.

- Las grandes manifestaciones y eventos: la jornada del 15-F, la cadena humana del 15-M, las manifestaciones del 23-M con unas 500.000 personas y del 12 abril con unas 250.000. Las cifras hablan por sí solas. La masividad y constancia estas grandes cuatro convocatorias dejó atrás las recientes referencias del 16-M contra la Europa del Capital o el 20-J como momentos clave en la removilización social de estos dos últimos años. Entre estas grandes citas, hubo concentraciones cada jueves frente al Ayuntamiento de Barcelona (y los de cada pueblo y ciudad), continuando así una forma de protesta recurrente desde la guerra de Bosnia, algunas de ellas también de carácter masivo.

- Las movilizaciones estudiantiles. Fueron las principales protagonistas del movimiento durante los primeros días de la guerra y se prolongaron durante varias semanas a través de una infinidad de iniciativas como huelgas, manifestaciones, cortes de carretera, clases en la calle, acciones frente a las sedes del PP... Las asambleas de facultad se han reactivado, la coordinación entre ellas se ha reforzado, si bien la precariedad organizativa, y la inexistencia de un marco

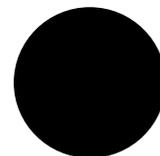
de trabajo operativo realmente unitario y con arraigo en las facultades y en las diferentes universidades sigue siendo un elemento de debilidad del movimiento estudiantil catalán. Los estudiantes de secundaria también han tenido un protagonismo relevante, aunque la inexistencia de estructuras de base en los centros de secundaria, limita la movilización estudiantil a las convocatorias de huelga “por arriba” del Sindicato de Estudiantes

- Las dos jornadas de “paro ciudadano”, del 26 de marzo y el 10 de abril. Convocada bajo la consigna general de “paremos la ciudad”, la jornada del 26-M pretendía mostrar la necesidad de dar un paso más, aparte de manifestarse, para conseguir parar la guerra. Más allá de algunos eslóganes poco concretos y efectivos del tipo “no consumir en todo el día”, “no ir al trabajo”, etc., la jornada tuvo como momentos relevantes: el paro sindical de 15 minutos, algunas acciones de boicot a las multinacionales, una velada en Plaza Catalunya con más de 10.000 personas representando el símbolo de la paz, y el famoso *cacerolazo*, acompañado de un apagón de luces por la noche, durante 15 minutos. La segunda jornada de “paro ciudadano” abarcó más acciones contra multinacionales, manifestaciones estudiantiles, otra velada en Plaza Catalunya, y el paro laboral convocado por los sindicatos, cuyo seguimiento fue desigual y concentrado en algunos centros de trabajo y sectores concretos como el sector público o la enseñanza. La actitud timorata de las direcciones sindicales, en especial la de CC OO, cuya estrategia ha sido francamente impresentable, impidió la huelga general contra la guerra que todos deseábamos.

- Los *cacerolazos*, el primero de los cuales tuvo un impacto real y simbólico enorme. A partir de entonces cada miércoles hubo *cacerolazo* convocado por la plataforma, si bien las *cacerolas* sonaron de forma espontánea con más o menos fuerza por mucho tiempo cada noche a las diez. El *cacerolazo* fue uno de los mejores símbolos de la ebullición de la ciudad contra esta guerra, junto con las banderas antiguerra colgadas en muchos balcones y las chapas que miles de ciudadanos lucían en sus solapas. Sin olvidar, por supuesto, las cuatro acampadas que han formado parte del paisaje de la ciudad durante muchas semanas.

- La movilización del mundo de la cultura y el espectáculo. Bajo el efecto de los Goya el mundo artístico y cultural catalán organizado en la Plataforma Cultura y Espectáculo contra la Guerra, también jugó un papel activo en la protesta, colaborando con la plataforma *Aturem la Guerra*, participando en las manifestaciones y también organizando actos propios como el macroconcierto del 30 de marzo o el recital poético “Paraules contra la guerra”.

- La consulta contra la guerra que, entre los días 27 de marzo y 13 de abril, consiguió un total de 650.000 votos, en más de 322 municipios catalanes. Apoyada políticamente desde la plataforma, la consulta fue organizada por una asamblea independiente, que se sustentaba esencialmente en las gentes de la RCADE y en la experiencia de la consulta por la abolición de la deuda del marzo del 2000. En un contexto marcado por una movilización de masas en la calle, el



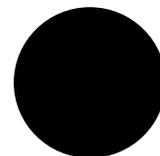
potencial sensibilizador de la consulta era lógicamente menor que la de su predecesora de la deuda externa, pero su preparación sirvió como instrumento de organización y movilización a nivel local.

- La campaña de “boicot preventivo” a las multinacionales, también avalada por la plataforma pero impulsada por una asamblea y grupo de trabajo independiente. El boicot preventivo se enfocó más hacia un trabajo de sensibilización ciudadana para mostrar los vínculos entre multinacionales y guerra y no tanto hacia una campaña de boicot planificado a algunas empresas, aunque formalmente se señalaron como objetivos a Marlboro, Coca-Cola, British Petroleum y el BBVA. De la campaña de boicot salieron buenos materiales de divulgación, así como la organización de “performances” y acciones simbólicas frente a sedes de multinacionales, en el marco de las jornadas del 26-M y el 10-A. Sin embargo, el boicot preventivo fue algo más bien simbólico y divulgativo que real. Ninguna de las grandes “multinacionales de la guerra” ha sufrido, por el momento, una campaña de boicot ciudadano fuerte a la altura del sufrido por empresas como Nike, Shell o McDonald’s en algunos países en los últimos años.

A medio gas. Después de la entrada en Bagdad de las tropas norteamericanas todo este impresionante movimiento ha ido apagándose. En principio, existe un acuerdo general para mantener la plataforma *Aturem la Guerra*, a medio gas o en estado de semihibernación, a punto para activarse de nuevo para hacer frente al próximo capítulo de la “guerra contra el terrorismo”. La composición de la plataforma, y la disparidad de criterios y estrategias que conviven en ella, no permiten que ésta pueda convertirse en un espacio de trabajo conectado con los procesos de coordinación mundiales surgidos en el marco del movimiento “antiglobalización”, como el Foro Social Europeo, la red de movimientos sociales y las reuniones europeas de coordinación de campañas internacionales. Las movilizaciones contra el G-8 en Evian (1-3 de junio), que constituyen una ocasión fundamental para ligar el rechazo contra la guerra con la crítica a la globalización no están en el calendario de *Aturem la guerra*. La preparación de Evian se está impulsando desde la *Xarxa de Mobilització Global*, la red creada después del éxito de la movilización en Catalunya para el FSE de Florencia. Nuestra estrategia pasa por mantener espacios de trabajo unitario, como *Aturem la Guerra*, y reforzar, en paralelo, la coordinación entre los sectores anticapitalistas del movimiento, a través de redes y espacios como la *Xarxa de Mobilització Global*, ligados al movimiento “antiglobalización” y las coordinaciones internacionales.

Madrid: Tres meses en las calles

Raúl Camargo Fernández



Es todavía pronto para tener una visión panorámica sobre lo que ha ocurrido en Madrid durante los días que van del 15 de febrero al 12 de abril. Un análisis riguroso sobre las implicaciones futuras que tendrá este intenso ciclo de lucha debe hacerse con más perspectiva y tiempo para que podamos observar hasta qué punto cambian las correlaciones de fuerzas políticas y sociales en el seno de la sociedad madrileña. Pero, no obstante, vamos a intentar hacer un sucinto relato de lo que han sido las múltiples protestas, manifestaciones y acciones que han tenido lugar en el foro antes, durante y después de la guerra contra Irak.

Haciendo un poco de memoria sobre el pasado inmediato es necesario recordar el nacimiento, desarrollo y posterior defunción de la plataforma Puntos de Encuentro contra la Guerra durante la agresión contra Afganistán en el año 2001. Esta Plataforma trató de cumplir el papel de estructura unitaria de movimiento contra aquella guerra, pero la secular desconfianza y cainismo entre las diferentes familias de la izquierda social y política madrileñas dieron al traste con ella. Este dato es fundamental para entender el posterior desarrollo de las movilizaciones contra la guerra de Irak, ya que, a diferencia de Barcelona, en Madrid no había ninguna estructura propia para denunciar la barbarie bélica aceptada por todos los actores que se iban a manifestar contra ella.

Los soterrados problemas que acontecieron durante la celebración de la contracumbre de Madrid en mayo de 2002 (cuya expresión pública fue el Foro Social Transatlántico) vinieron a marcar los albores de la campaña contra la guerra de Irak. Si bien hubo un paréntesis tras la celebración del Foro Social Europeo de Florencia, cuyo mensaje esencial fue el del mestizaje, la contaminación entre las diferentes culturas y tradiciones de la resistencia así como el rechazo a las prácticas de hegemonización del “movimiento de movimientos”, el espejismo tardó poco en evaporarse y las disputas por la dirección del mismo fueron constantes durante las movilizaciones contra la guerra.

Líneas divisorias. Podemos situar el inicio inmediato de las protestas contra la anunciada invasión de Irak en la Marcha a Torrejón que tuvo lugar a comienzos de enero de este año. La recuperación de este símbolo del movimiento anti OTAN fue, sin embargo, utilizado no como factor sumatorio sino como elemento de delimitación, condicionando el desarrollo posterior de todas y cada una de las protestas antiguerra. El éxito de participación en esta Marcha, que contó con unas 15.000 personas, al tiempo que supuso un impulso decisivo en la preparación del 15-F, también sirvió para que el sector más activo (y más sectario) del movimiento madrileño encontrara una línea divisoria con los partidos de la izquierda parlamentaria (PSOE, IU) y los sindicatos mayoritarios

(CC OO, UGT), agrupados en un entonces moribundo Foro Social de Madrid, centrada en la no asunción por parte de los “cuatro grandes” de la consigna: *OTAN NO, BASES FUERA*, como uno de los ejes movilizados de cara al 15 F.

En esta situación se llega al momento decisivo de cara a la preparación del 15 F, que se salda con una ruptura definitiva entre el sector activista (que más tarde pasaría a denominarse Asamblea contra la Globalización Capitalista y la Guerra) y el Foro Social de Madrid. Ciertamente es que la responsabilidad de esta falta de entendimiento es compartida, puesto que el intento de apropiación del Foro de una movilización que les pillaba a contrapié era evidente, pero no lo es menos que el error de izquierdismo infantil de la mayoría de la Asamblea dio a los grandes la coartada que necesitaban para no mezclarse con el conjunto del movimiento. A partir de ese momento, el FSM ha aparecido como el auténtico protagonista de todas las manifestaciones antiguerra; es curioso que en ambos bandos los principales promotores del enconamiento en las posiciones sean representantes de dos corrientes del PCE, una que prioriza el *frente único* con el PSOE y los sindicatos para dirigir el movimiento y otra que intenta exprimir al movimiento en su intento de acumular fuerzas para una recomposición partidaria consagrada a un comunismo *a la portuguesa*.

Movilizaciones históricas. Pese a todo (o mejor dicho pese a todos), la manifestación del 15-F en Madrid fue la más grande concentración humana que se recuerda en la capital, con casi dos millones de personas en la calle. Esta superación de las previsiones más optimistas va a convertirse en una constante durante los tres meses de lucha contra la guerra de Irak y va a dejar, afortunadamente, en anécdotas las disputas por la dirección de la vanguardia organizada. Una multitud de jóvenes, de padres y madres con sus hijos, de ancianos, de personas de 50 y 40 años a los que se les había olvidado cómo era eso de una manifestación, clamaron contra la guerra de Irak pero, sobre todo, contra Aznar y su vergonzante apoyo a la política de Bush. Este cabreo generalizado contra el Presidente no puede explicarse tampoco sin el caldo de cultivo previo que han ido generando las distintas movilizaciones contra la Ley de Extranjería, el Plan Hidrológico Nacional, la LOU y la Huelga General del 20-J. Y por supuesto el cretinismo y arrogancia de este sujeto ha jugado un papel movilizador en nada desdeñable.

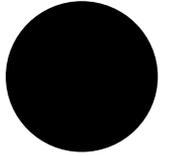
Creciente desafección. La siguiente movilización multitudinaria fue la del 15 de marzo, que en Madrid repitió recorrido, disposición de pancartas y lemas con la del 15 F, por mucho que algunos hubiésemos preferido un modelo similar al de Barcelona (cadena humana convertida luego en riada humana) para que no fuera tan fácilmente medible con la irrepetible marcha de hacía un mes. Finalmente, a pesar de que hubo un sensible descenso en el número de manifestantes, la manifestación volvió a ser un éxito.

Pero no todo, ni mucho menos, han sido disputas y miserias en el movimiento madrileño contra la guerra. Ha habido sectores y barrios donde han cuajado experiencias nuevas de coordinación y movilización y otros donde han surgido comités, plataformas o asambleas de manera espontánea. Buen ejemplo de ello ha sido la Asamblea de Universidades contra la Guerra, que ha aglutinado a estudiantes, personal de administración y servicios y profesores de todas las universidades públicas madrileñas. Esta asamblea fue la principal impulsora de las jornadas del 20, 21 y 22 de marzo (los días en los que estalló la guerra) en los que se produjo una reapropiación de la calle y los espacios públicos por parte de la juventud, radicalizada e imaginativa como no se veía desde la Transición. Las consignas coreadas en estos tres días (No nos representan, Lo llaman democracia y no lo es) demuestran que la desafección juvenil hacia unas instituciones y unos representantes públicos que sólo los tienen en cuenta cada cuatro años va en aumento. También algunos barrios de Madrid ciudad y del extrarradio han constituido comités locales contra la guerra que habrá que ver si continúan su actividad una vez finalizada la invasión de Irak. También espacios como el Centro Social Autogestionado "El Laboratorio" han desempeñado un papel central en la preparación de la desobediencia juvenil contra la guerra, donde además se constituyó un Centro Independiente de Medios, que a través de la red Indymedia y de la Radio Luther Blisset han llevado información alternativa a miles de personas. La impresionante solidaridad con el "Labo" cuando se anunció su inminente desalojo hablan bien a las claras de que los proyectos autogestionados y de cierta inspiración libertaria concitan crecientes simpatías en buena parte de esta nueva generación de jóvenes.

Los últimos coletazos de las movilizaciones antiguerra en Madrid tuvieron lugar con la segunda Marcha a Torrejón en menos de dos meses convocada, esta vez en solitario (paradojas de la vida), por el Foro Social de Madrid y con la manifestación internacional del 12 de abril, que sólo apoyó la Asamblea contra la Globalización. En ambas la participación fue mucho menor que en anteriores convocatorias y el movimiento entró en su fase descendente, para prácticamente desaparecer después de la Semana Santa. Como última actividad relevante cabe destacar la Consulta sobre la Guerra y la democracia que se celebró los días 8, 9, 10 y 11 de mayo, impulsada por asociaciones de barrio, la RCADE y varias organizaciones sociales y políticas (Ecologistas en Acción, Espacio Alternativo, MOC...) que contó con un participación importante de la ciudadanía madrileña, aunque se nota que el impacto de las imágenes de guerra en televisión ya no existe.

Hacia el futuro. A modo de conclusión habría que destacar varios aspectos relevantes para el futuro del *movimiento de movimientos* en Madrid:

El número de gente en la calle para protestar contra esta guerra es inédito, nunca se había juntado tanta gente y de manera tan reiterada. Sin embargo esta disposición a manifestarse no se traduce en un aumento de la estructuración de



redes sociales ni, como antaño, en el robustecimiento de las organizaciones políticas de la izquierda. Hay un abismo entre la protesta y la propuesta.

Madrid ha sido la única región o nación del Estado español (a excepción de Euskadi) en donde no ha habido un marco unitario para luchar contra la guerra. Esto debe llevarnos a una profunda reflexión sobre las formas, el fondo y la manera de coordinar iniciativas. No podemos aceptar como válidos marcos que son fruto de operaciones políticas, escasamente participativos y jerarquizados, como el Foro Social de Madrid, por mucho que en él estén los grandes sindicatos y partidos; el movimiento antiglobalización y antiguerra es muy plural pero hay que tener claro que los sectores activistas y de base son una parte consustancial a este movimiento y éstos no están en el Foro. Pero la respuesta a este tipo de marcos no pueden ser otros, que, aunque sean más radicales, estén fuertemente dirigidos por una corriente política y no sean para nada abiertos, además de trabajar con dosis de sectarismo muy grandes. La respuesta a esta pregunta queda abierta y sólo el tiempo y el trabajo de base nos dará alguna respuesta.

Hay que intentar que continúen su actividad las redes sectoriales y locales que se han creado con motivo de la guerra, reorientándola si es necesario, pero estabilizando este tipo de micro estructuras tan necesarias para el futuro desarrollo de este movimiento que comenzó siendo una *nube de mosquitos* y poco a poco se está convirtiendo en un auténtico *chaparrón de resistencias*.

Argentina

¡Se quedan todos!

Daniel Pereyra

[El artículo de Daniel Pereyra ha sido escrito antes de la renuncia de Menem a participar en la segunda vuelta, que ha supuesto la “elección” de Kirchner como presidente. Raúl Zibechi analiza estos hechos en el artículo que publicamos después].

Como réplica de las grandiosas movilizaciones de diciembre de 2001 y del grito rebelde: *¡Que se vayan todos!*, en la primera vuelta de las elecciones argentinas se han impuesto dos nefastos candidatos del sistema: Carlos Menem que culminó la obra de privatizaciones y sometimiento al FMI y al gran capital, y se caracterizó por una corrupción desenfrenada, y Néstor Kirchner, candidato del presidente Duhalde y durante años aliado de Menem. Entre estos dos se dilucidará quien preside el país hasta el 2007. ¿Por qué?

¿Cómo es posible que con tales movilizaciones surgiera semejante fruto envenenado?

¿Cómo puede ser que en el país de los movimientos piqueteros, las asambleas populares y las fábricas tomadas por los trabajadores, se produjera tal resultado? ¿Qué ocurrió con los militantes de izquierda y de todos los movimientos sociales?

Un lento retroceso

La respuesta no es sencilla. Ante todo hay que observar la política desarrollada por el gobierno Duhalde en los 16 meses de su gobierno. Convocó a estas elecciones fraudulentas, donde sólo se eligen presidente y vicepresidente, instalando el dilema de votar o no. Desgastó al movimiento popular con una mezcla de pequeñas concesiones y una represión continuada, desde el asesinato de piqueteros hasta el hostigamiento de las movilizaciones por policías y matones, y el desalojo de empresas tomadas como Brukman. Procuró no sin cierto éxito la división del movimiento popular piquetero, privilegiando al sector más dialoguista en la concesión de subvenciones. Y otorgando un magro subsidio general a los desocupados.

¿Cómo respondió el movimiento popular a estas políticas? Lamentablemente lo hizo dividido, en parte por su inexperiencia y en parte por el sectarismo de la antigua izquierda, que privilegió su propio crecimiento al interés del movimiento. El tiempo transcurrido desde diciembre de 2001, luego de un pico de las luchas de varios meses, se caracterizó por un lento retroceso. Lógico desgaste ante los escasos resultados tangibles y la proliferación de continuas movilizaciones, los golpes represivos y la presencia terrible de la miseria.

Las elecciones brindaban no obstante la posibilidad de frenar el desgaste, si se lograba un cierto éxito mediante una lucha unitaria contra el poder gubernamental.

Pero primó la división que ya se había manifestado en las luchas: no se logró un rechazo generalizado a las elecciones, ni una fuerte campaña por la abstención o el voto en blanco. En esta posición estuvieron Zamora, las organizaciones de izquierda MAS, PTS, Patria Libre, y las piqueteras MTR, la Coordinadora Anibal Verón, el Movimiento de Jubilados y Desocupados, la Corriente Clasista y Combativa, y varias más.

Tampoco los sectores que propiciaban la participación lo hicieron unidos. En esta posición estuvieron –también divididos– Izquierda Unida y PO, con el apoyo de algunas organizaciones de desocupados. En cuanto a los piqueteros de la CTA, ¡decidieron recomendar el voto por el socialista Bravo, la centrista Carrió o el duhaldista Kirchner!

El abanico de posibilidades, desde la abstención al voto en blanco, y desde la extrema izquierda a candidatos como Kirchner, logró instalar la confusión más absoluta en el campo popular, y se abrió el camino al “voto útil” y al “mal menor”.

Una oportunidad perdida

Por lo tanto no deben sorprender los resultados. El voto en blanco o la abstención han sido los más bajos de los últimos tiempos: Concurrió a votar un 80%. Las candidaturas de izquierda se redujeron notablemente: IU obtuvo un 1.75% y PO un 0.74%; sumándoles otras menores apenas llegan al 4%.

Está claro que las candidaturas de la izquierda o las opciones de rechazo a las elecciones no lograron movilizar a amplios sectores populares. Estos se decantaron por alguna de las candidaturas peronistas o por la de Elisa Carrió, una suerte de centro izquierda, que logró colocarse en cuarto lugar con un 14%. El movimiento popular perdió una oportunidad de comprobar su fortaleza forjando una alternativa creíble.

El nuevo gobierno que surja de la segunda vuelta –Kirchner o Menem– mantendrá la política económica neoliberal y las medidas represivas, intentando frenar las luchas.

Estas serán inevitables en vista de la situación económica y social. Los desocupados seguramente continuarán presionando por trabajo y subsidios; y los trabajadores en activo se movilizarán para tratar de recuperar parte del poder adquisitivo de sus salarios, como ya lo han hecho los ferroviarios.

Las próximas elecciones en diversas provincias y al Parlamento nacional volverán a plantear el dilema de presentarse o no a las mismas, y sobre todo, si la izquierda será capaz de tomar una posición de conjunto. También los movimientos sociales necesitan la unidad para luchar por sus reivindicaciones.

Éste será el telón de fondo del futuro próximo que tendrá que afrontar un gobierno que, con los resultados de estas elecciones, será sumamente débil. Ningún candidato sobrepasa el 20% del electorado.

30 de abril 2003

Brukman: una lucha ejemplar

Un grupo de 58 trabajadores –casi todas mujeres– protagonizó una lucha heroica en defensa de su derecho al trabajo. Empleadas de la fábrica de confecciones Brukman abandonada por sus dueños, víctimas del capitalismo salvaje que arrasó Argentina, estas trabajadoras ocuparon la empresa y la pusieron a trabajar eficazmente hace más de un año, al igual que hicieron miles de trabajadores de otras empresas.

Demostraron en la práctica la capacidad de la clase obrera de hacer funcionar las líneas de producción, e incluso la administración y las ventas. Y la inutilidad absoluta de los patrones para todo lo que no fuera la apropiación de los beneficios así como su absoluto desprecio por aquéllos que se ganan la vida penosamente para proporcionarles el usufructo de la riqueza.

El gobierno de Duhalde, la justicia y la policía pusieron fin a este emprendimiento ejemplar mediante el desalojo de la fábrica, y una represión brutal a los miles de personas que les manifestaban su solidaridad, como se testimonió a través de las pantallas de televisión.

La imagen de las trabajadoras de Brukman intentando entrar pacíficamente en su empresa, reprimidas cobardemente por la policía, deja el testimonio del significado de la democracia que practica este gobierno, que cuenta con el apoyo de los candidatos del sistema que claman por más represión y que incluso amenazan, como Menem, con utilizar al ejército para reprimir a piqueteros y otros luchadores.

Carlos Menem: el gran desestabilizador

Raúl Zibechi

La renuncia de Carlos Menem a participar en el *balotaje* del domingo 18, representa tanto las ambiciones de las grandes corporaciones mutinacionales como la nueva conciencia social que emergió de las jornadas del 19 y 20 de diciembre. Se le han aplicado los más duros adjetivos: “depredador institucional”, “irresponsable”, “cobarde”, “golpista”, y otros tantos, todos ellos más que justificados. Sin embargo, la renuncia de Carlos Menem es mucho más que eso.

Los grandes personajes políticos –y no cabe duda que Menem lo era– en los países importantes del mundo, como lo es aún Argentina, no son el producto de mañas o astucias personales, sino hijos de la historia político-institucional y de la cultura política de las élites dominantes. Y sus actitudes no pueden ser comprendidas sin involucrarlas.

La jugada es más que clara y ha sido denunciada hasta el cansancio: evitar una derrota monumental y, sobre todo, abrirle paso a un presidente que, como Néstor Kirchner, cosechó apenas el 22 por ciento de los votos en las elecciones del 27

de abril. En suma, apostar a un gobierno débil que se verá enfrentado a problemas de difícil solución y estará sometido a presiones múltiples. Desde arriba y desde abajo.

En todo caso, la retirada de Menem cierra una etapa en la política argentina, la del crudo neoliberalismo. Sin olvidar un dato fundamental: el proyecto menemista fue apenas la profundización de un modelo que comenzó a ser aplicado en 1976 por la dictadura militar encabezada por Jorge Rafael Videla, y la dictadura económica dirigida por José Alfredo Martínez de Hoz, ministro de Economía del régimen militar. No es sólo Menem el que no quiso ser barrido en las urnas, sino ese modelo excluyente, depredador del país y de los sectores populares, que evitó una suerte de plebiscito que hubiera enterrado al mentor del modelo. La nueva conciencia social que fue naciendo tímidamente a lo largo de los noventa, y que se aceleró a partir de 1997, al calor de las grandes movilizaciones de los desocupados para estallar a fines de diciembre de 2001, está en la base del estrecho margen que tiene el expresidente para seguir en la carrera política.

La patria financiera. Los altos ejecutivos de la banca y de las grandes corporaciones jugaron su papel en la retirada de Menem. En ningún momento ocultaron sus preferencias por el riojano o por Ricardo López Murphy, ex funcionario de la dictadura militar en el Banco Central. Ahora apuestan a cercar y presionar al nuevo presidente para forzarlo a negociar o, sencillamente, doblegarlo. De modo que la crisis del menemismo pueda ser reconducida por las élites hacia una situación en la que, aún sin contar con el amplio margen político y económico que tuvieron en los noventa, les permita mantener y aún ampliar sus privilegios y el control de los resortes claves de poder.

Algunos grandes empresarios, como el presidente de Fiat, Cristiano Rattazzi, ya “aconsejaron” a Kirchner para que “entienda que se tiene que parecer lo más posible a Lula o Ricardo Lagos y lo menos posible a Hugo Chávez”. Otros, como el titular de Telecom, Amadeo Vázquez, definieron la agenda del nuevo presidente: “Lograr un acuerdo de largo plazo con el FMI, reactivar el crédito y la inversión, resolver el problema de la deuda pública y el default, arribar a un nuevo pacto fiscal federal y rediscutir las tarifas, para que garanticen la frecuencia de inversiones futuras”. Las empresas privatizadas apuestan a una masiva elevación de tarifas para aumentar sus ganancias, cuestión que estará en el tapete a partir del 25 de mayo, cuando asuma formalmente Kirchner.

De todos modos, la lectura del empresariado muestra la envergadura de los cambios: mencionan a Lula como el referente deseable, con lo que explícitamente asumen que el modelo de los noventa quedó enterrado. Lo que en absoluto significa que estemos ante una ruptura completa con el neoliberalismo, como lo atestiguan los cuidadosos pasos que viene siguiendo el gobierno del PT en Brasil. Estamos sí, ante el nacimiento de una nueva agenda, que tiene en el

Mercosur un punto de referencia obligado, a través de la conformación de un eje Brasilia-Buenos Aires, de tal potencia que inevitablemente arrastrará a buena parte de los países de la región, y se convertirá en muro de contención de las aspiraciones de Washington a imponer el ALCA, en los plazos y condiciones previstos unilateralmente por la administración de George W. Bush.

Sin embargo, el poder que conserva la llamada “patria financiera”, que ahora buscará recomponerse políticamente bajo el ala de López Murphy, será una de las bazas fuertes que habrán de jugar los que promueven un alineamiento incondicional con Estados Unidos. Es la apuesta a la desestabilización permanente, política, económica y hasta militar, como lo demuestra la historia reciente. Uno de los dramas argentinos, que recorre toda la historia del siglo XX, es el raquitismo de su burguesía industrial, que nunca pudo emprender vuelo propio ni fue capaz de diseñar un proyecto nacional integrador, y terminó por refugiarse en el regazo de militares y banqueros genocidas. Cómo olvidar que fueron los gerentes de las grandes empresas los que llamaron a los militares a establecerse en sus fábricas, donde pudieron fichar, secuestrar y desaparecer a los activistas sindicales.

El lugar de la burguesía nacional lo ocupa en Argentina un conjunto de oportunistas del dinero fácil, que sienten al resto de la población, sobre todo a los más pobres, como una nación extraña. Una suerte de *apartheid* social y cultural recorre la historia del siglo pasado, en el que se acuñaron referencias a los pobres como el “aluvión zoológico”, que revela la predisposición de las élites a resolver las diferencias sociales por la vía militar. Esos oportunistas del dinero son los que catapultaron a Menem al poder, y ahora esperan agazapados una nueva oportunidad.

Nueva conciencia. La peculiaridad del menemismo fue la alianza entre el empresariado multinacional y los más ricos del país, con los excluidos y los más pobres, tejida en base a un ostentoso clientelismo. Pero esa alianza quedó fracturada por el proceso de crisis política y social que estalló en diciembre de 2001. El repudio cercano al 80 por ciento que recoge Menem, es el producto de esta nueva conciencia.

El discurso del riojano, culpabilizando de la crisis al expresidente Fernando de la Rúa, no caló en una población que aprendió, luego de una amarga experiencia, a situar correctamente las causas de la debacle del país. Ésa conciencia es aún frágil y puede retroceder.

Otra de las características del país, contracara del predominio de élites depredadoras y genocidas, es la existencia entre los sectores populares de fuertes tendencias hacia la revuelta. Argentina es el país industrializado que más insurrecciones conoció a lo largo del siglo pasado, con hitos como la Semana Roja de 1909, la Semana Trágica de 1919, el 17 de octubre de 1945, el Cordobazo y el Rosariazo en 1969, el motín de Santiago del Estero en 1993 y, finalmente, los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001, entre los más destacados.

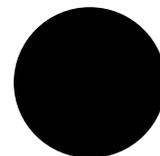
Ahora que se cierra una etapa deplorable de su historia reciente, el discurso de Kirchner el miércoles 14 puede ser también un parteaguas. *“No he llegado hasta aquí para pactar con el pasado, ni para que todo termine en un mero acuerdo de cúpulas dirigenciales. No voy a ser presa de las corporaciones”*, dijo. Y luego improvisó lo mejor de su discurso: *“Pertenezco a una generación que no se dobló ante la persecución, ante la desaparición de amigos y amigas y ante el mayor sistema represivo que le haya tocado vivir a nuestro país”*. Palabras que ya sembraron alarma entre empresarios y banqueros, pero que auguran un gobierno que difícilmente pueda ser mero continuismo, cuestión que la porción más organizada de la sociedad no le permitiría.

Mientras Kirchner se apresta a asumir la presidencia, Menem huyó dejando al modelo tan desnudo como a sí mismo. Aunque quiso emular a Eva Perón, *“renunció a los títulos, pero no a la lucha”*, sentenció en su mensaje, su estampida se pareció más a la huida del tenebroso José López Rega en el invierno de 1975, jaqueado por la movilización de los obreros que, zafando del control de la burocracia sindical, frenaron el primer ajuste estructural de la mano del ministro de Economía de Estela Martínez de Perón, Celestino Rodrigo. Todo un presagio.

Servicio Informativo *Alai-Amlatina*

Solidaridad y crítica

Rafael Bernabé



Cuando se plantea alguna crítica al gobierno de Cuba, en muchos casos se responde con tres argumentos. En algunos casos se señalan los logros sociales de la revolución y se supone que ello ya demuestra la existencia de una forma superior de democracia. Esos logros no son desdeñables. Somos los primeros en reconocerlos. Esos logros demuestran la superioridad de una economía planificada, incluso en condiciones muy adversas. Esos logros, sin embargo, no demuestran cuan amplia o limitada es la democracia socialista en Cuba. Democracia es algo más que garantizar servicios esenciales, por importante que ese hecho pueda ser.

En otros casos se responde a la crítica indicando los límites de la democracia burguesa: la compra y venta de puestos, el control de los candidatos y de los medios por los ricos, los millones necesarios para elegir un legislador, un presidente, etc. Estamos de acuerdo con esa crítica. Por algo somos socialistas. Pero constatar los límites de la democracia burguesa y su pluripartidismo nos dice poco o nada sobre si en Cuba existe o no democracia socialista.

Es curioso como al señalarse alguna crítica a Cuba, se responde a menudo que en Estados Unidos no hay democracia verdadera y su prensa no es verdaderamente libre, lo cual es cierto, pero no responde a la inquietud señalada.

Como socialistas aspiramos a la abolición del capitalismo, lo cual implica abolir la democracia burguesa, no el derecho y la posibilidad de organizar partidos. Precisamente en la medida en que se prive a la burguesía de la propiedad de los grandes medios de producción, de las grandes fortunas, de los grandes medios de difusión masiva, en la medida en que se cre un nuevo ejército, se harán posibles nuevas formas de pluripartidismo que acompañarán la compleja transición hacia una nueva sociedad.

Por último, a menudo se responde a las críticas señalando que no se puede olvidar el bloqueo y la agresión imperialista. Estamos de acuerdo: cualquier planteamiento sobre Cuba tiene que incluir una denuncia de la constante agresión imperialista. También reconocemos el derecho de las revoluciones a tomar medidas temporales, y hasta extremas, para defenderse.

Pero en tal caso hay que examinar cada práctica o disposición para ver en qué medida se justifica.

Es decir, el bloqueo puede justificar algunas limitaciones, pero no puede usarse para justificar automáticamente cualquier medida o política. Y aquí no podemos más que repetir lo que ya planteamos: si bien el gobierno de Cuba tiene la necesidad, y el deber, de descubrir conspiraciones contrarrevolucionarias, habría que ver con cuidado cómo las limitaciones que ahora existen a la circulación de ideas y a la organización política de los trabajadores y de otros sectores, son o no necesarias en la lucha contra el bloqueo o la agresión imperialista.

Los debates recientes. Empecemos por el texto de José Saramago “*Hasta aquí he llegado*”. Saramago señala que “*disentir es un derecho*”. Reconoce que es posible que “*disentir conduzca a la traición*”. Pero advierte que el paso de uno a otro debe “*ser demostrado con pruebas irrefutables*”. Señala que no le parece que ese haya sido el caso de los “disidentes” recientemente enjuiciados, condenados, en su opinión, a penas “*desproporcionadas*”. De igual forma señala que si bien el secuestro de un barco es un “*crimen severamente punible*”, no se justifica la pena de muerte “*sobre todo teniendo en cuenta que no hubo víctimas*”.

Tanto con los juicios como con las ejecuciones, concluye, Cuba “*ha dañado mis esperanzas, ha defraudado mis ilusiones*”. Cuba “*ha perdido mi confianza*”. Y subraya: “*Hasta aquí he llegado. Desde ahora en adelante Cuba seguirá su camino, yo me quedo*”.

Lo que sorprende de este texto es la ambigüedad de sus conclusiones. ¿Qué significa “hasta aquí he llegado”? ¿Dónde se “queda” Saramago? ¿Qué posición concreta asume ahora que ha perdido su “confianza”? ¿Qué implicaba la “confianza” que antes tenía? Criticar los encarcelamientos o las ejecuciones es, a mi modo de ver, perfectamente legítimo, pero es compatible con seguir apoyando la revolución cubana. ¿Excluye Saramago esta posibilidad? De ser así, estamos en desacuerdo con él: no creo que los fusilamientos, al menos, hayan fortalecido a Cuba en su enfrentamiento con el imperialismo, pero no por ello dejo de ser solidario con Cuba.

Tengo la impresión de que Saramago, como muchos en el pasado, está pagando las consecuencias de no entender la idea del apoyo crítico a un proceso como el cubano: antes, para defender a Cuba, no la criticaba; ahora que se siente obligado a criticarla, parece ser que no ve la forma de combinar la crítica con la solidaridad. Resulta imperdonable, en todo caso, que se hable tan ambiguamente sobre un tema como éste. Permitir que el gran prestigio que se tiene se pueda poner al servicio de la agresión contra Cuba es algo que debe evitarse a toda costa. Saramago, en su apresurada declaración, no ha sabido protegerse de ese peligro.

La posición de Benedetti. En ese sentido, Benedetti ha respondido de manera más ecuánime: ha insistido que se puede criticar la pena de muerte y las recientes ejecuciones y seguir apoyando las conquistas de la revolución. Benedetti está del lado de Cuba contra el imperialismo, pero no deja de criticar las posiciones del gobierno cubano que considera equivocadas (como la aplicación de la pena de muerte). Es una posición sensata. Coincido con ella.

Sin embargo, otras respuestas a Saramago me parecen bastante objetables, sobre todo porque, bien vistas, no sólo critican a Saramago por no solidarizarse con Cuba, como hace Benedetti y con lo cual estoy de acuerdo, o por formular una crítica que se considera injusta, sino más bien, por haberse atrevido a objetar acciones del gobierno cubano, implicando y a veces afirmando abiertamente que

tan sólo engreimiento intelectual, oportunismo profesional, inconsistencias burguesas o falta de compromiso anticapitalista pueden explicar que alguien critique a Cuba o al gobierno cubano.

(...) Los tiempos son revolucionarios y Saramago como artista, no puede entenderlo: caso cerrado. Las muy diversas referencias que he visto a Saramago (también a Galeano) como intelectuales que no entienden los imperativos de la lucha revolucionaria (o señalamientos similares) dan por demostrado lo que habría que demostrar: que el curso de acción del gobierno cubano se justifica y que todo los problemas y limitaciones están del lado de los intelectuales (inconsistentes, arrogantes, subjetivos, etc.). Más que una respuesta a Saramago o a los “intelectuales”, este tipo de posición tiende a cerrar la posibilidad de una dinámica de intercambio crítico de diversas posiciones en el movimiento anticapitalista y antimperialista.

Galeano ante sus críticos. Más interesante, por los temas planteados, resulta el texto de Galeano “*Cuba duele*” y algunas de las respuestas que ha generado, en particular la de Heinz Dieterich Steffan. Dieterich concluye su respuesta a Galeano señalando que “*El futuro de Cuba no está en la podrida institucionalidad de la civilización burguesa, ni en el control de sus corruptas élites. Su futuro está en la apertura hacia la democracia participativa poscapitalista y de ésta no hablan Galeano y Saramago*”. En cuanto al tema de los fusilamientos, Dieterich, rechaza lo que considera “*cómoda posición principista de Saramago y la patética posición subjetivista de Galeano*” y señala que “*existe una tercera posición frente a los fusilamientos: disentir con la pena de muerte y ser solidario con los heroicos esfuerzos del proyecto cubano, de no caer como ‘fruta madura en el seno de Estados Unidos’*” Esta posición, como dije, me parece correcta. Es la misma que asume Benedetti.

Sin embargo, quien lea el artículo de Dieterich podría pensar que Galeano no dice nada sobre “*la democracia poscapitalista*” o que al oponerse a la pena de muerte no se solidariza con los esfuerzos del “*proyecto cubano*” de defenderse ante la agresión imperialista. Veamos brevemente las ideas que se encuentran en el texto de Galeano.

Galeano señala que el gobierno de Bush carece de toda autoridad moral para condenar a Cuba: “*Estados Unidos, incansable fábrica de dictaduras en el mundo, no tiene autoridad moral para dar lecciones de democracia a nadie. Sí podría dar lecciones de pena de muerte el presidente Bush, que siendo gobernador de Texas se proclamó campeón del crimen de Estado firmando 152 ejecuciones...*”. De igual forma considera que las personas condenadas a prisión actuaban en coordinación con “*el representante de los intereses de Bush en La Habana*”. Señala, por tanto, que “*Esta ‘oposición democrática’ no tiene nada que ver con las genuinas expectativas de los cubanos honestos...*”. Se trata de una oposición que anima la “*nostalgia de los tiempos coloniales en un país que ha elegido el camino de la dignidad nacional*”.

Galeano denuncia *“la carnicería de Irak”*. De igual forma critica el bipartidismo que hay en Estados Unidos, con su partido único *“disfrazado de dos”*. Tampoco pierde de vista el acoso bajo el cual Cuba ha tenido que luchar por sobrevivir. Advierte que esa agresión puede agravarse en el futuro cercano. Dice: *“¿Será Cuba la próxima presa en la cacería de países emprendida por el presidente Bush? Lo anunció su hermano ... cuando dijo: ‘Ahora hay que mirar al vecindario’, mientras la exiliada Zoe Valdés pedía a gritos..., ‘que le metan un bombazo al dictador’”*.

Pero Galeano no se limita a denunciar las barbaries del imperialismo. Se refiere a lo que él llama una doble traición: *“El siglo XX, y lo que va del XXI, han dado testimonio de una doble traición al socialismo: la claudicación de la socialdemocracia, que en nuestros días ha llegado al colmo con el sargento Tony Blair, y el desastre de los estados comunistas convertidos en estados policiales. Muchos de esos Estados se han desmoronado ya..., y sus burócratas reciclados sirven al nuevo amo con patético entusiasmo”*. Sugiere Galeano que este triste desenlace tiene que ver con las consecuencias del régimen de partido único: *“nunca creí, en la democracia del partido único ...”*. Plantea, en fin, que si bien la revolución cubana ha sido y es diferente, en las condiciones de acoso que ha tenido que desarrollarse, ese régimen de partido único no ha dejado de tener consecuencias negativas: *“La revolución cubana nació para ser diferente.*

Sometida a un acoso imperial incesante, sobrevivió como pudo y no como quiso. Mucho se sacrificó ese pueblo, valiente y generoso, para seguir estando de pie en un mundo lleno de agachados. Pero en el duro camino que recorrió en tantos años, la revolución ha ido perdiendo el viento de espontaneidad y de frescura que desde el principio la empujó. Lo digo con dolor. Cuba duele”.

Y añade: *“Son visibles, en Cuba, los signos de decadencia de un modelo de poder centralizado, que convierte en mérito revolucionario la obediencia a las órdenes que bajan... desde las cumbres”*. No hay duda de que ello tiene que ver con los efectos del bloqueo, pero no deja de ser un problema. Y es necesario, por el bien de la revolución que ese amplíen las formas democráticas en su interior: *“El bloqueo, y otras mil formas de agresión, bloquean el desarrollo de una democracia a la cubana, alimentan la militarización del poder y brindan coartadas a la rigidez burocrática. Los hechos demuestran que hoy es más difícil que nunca abrir una ciudadela que se ha ido cerrando a medida que ha sido obligada a defenderse. Pero los hechos también demuestran que la apertura democrática es, más que nunca, imprescindible. La revolución... necesita esa energía, energía de participación y de diversidad, para hacer frente a los duros tiempos que vienen”*. Este cambio debe surgir, plantea Galeano, no contra, sino desde la revolución: *“Han de ser los cubanos, y sólo los cubanos, ... quienes abran nuevos espacios democráticos, y conquisten las libertades que faltan, dentro de la revolución que ellos hicieron y desde lo más hondo de su tierra, que es la más solidaria que conozco”*.

En la concreta, Galeano considera que las condenas a prisión tan sólo han dado mayor resonancia a grupos reaccionarios que de otro modo serían relegados al aislamiento. *“Convierten en mártires de la libertad de expresión a unos grupos que abiertamente operaban desde la casa de James Cason... Actuando como si esos grupos fueran una grave amenaza... les han... regalado el prestigio que las palabras adquieren cuando están prohibidas”*. En cuanto a la pena de muerte, señala Galeano que una revolución verdadera, como la cubana, debiera abolirla: *“Pero las revoluciones de verdad, las que se hacen desde abajo y desde adentro como se hizo la revolución cubana, ¿necesitan aprender malas costumbres del enemigo que combaten? No tiene justificación la pena de muerte...”*. En lugar de obstaculizar, estas acciones facilitan el trabajo del imperialismo que *“está loco de ganas de sacarse de la garganta esta porfiada espina”*.

Como puede verse, Galeano sí tiene algo que decir sobre la democracia poscapitalista: considera, como Rosa Luxemburgo, que la democracia socialista implica un alto grado de pluralismo político, incompatible a la larga con un régimen de partido único. Señala Galeano que en otros países las consecuencias de ese tipo de régimen han llevado a la instauración de estados policiales, con consecuencias terribles para el proyecto socialista.

¿Será ésta una preocupación legítima? ¿Tendrá algún fundamento práctico? ¿Estará señalando Galeano peligros reales? Nos parece que sí: como indicamos, el balance de casi un siglo de luchas obreras demuestra que la preocupación de Galeano es enteramente legítima. ¿Cómo responde Dieterich?

¿Verdades abstractas? Señala que el *“partido único en Cuba no nace..., del leninismo, sino de la comprensión de José Martí, de que cualquier división política de Cuba termina en el colonialismo”*. A esta afirmación habría que contestar, para empezar, que la idea del partido único ni en Cuba ni en ningún sitio tiene su origen en el leninismo: en vano se buscará tal doctrina en los textos fundamentales de Lenin. La idea viene del estalinismo. En Cuba, efectivamente, la idea tiene su origen en la necesaria unidad ante el agresivo y cercano imperialismo norteamericano. Pero, ¿acaso no entraña ese tipo de régimen peligros que deben atenderse? ¿Acaso no demuestra la experiencia que un partido tan extraordinario como el bolchevique puede petrificarse y convertirse de agente revolucionario en aparato de dominación burocrática? ¿Está la revolución cubana exenta de estos peligros? ¿Cómo puede evitarse ese desenlace si no es abriendo paso a la crítica antiburocrática, al debate abierto entre los socialistas y los antimperialistas sobre el tema, dentro y fuera de Cuba? En otro pasaje Dieterich afirma: *“En el ámbito de las verdades abstractas existe, sin duda, una gran armonía cósmica sobre el derecho a la disidencia, a la libertad de opinión y a la democracia. Richard Nixon, Ronald Reagan, George Bush, Tony Blair y Ariel Sharon actúan justo en nombre de estos valores, cuando queman a vietnamitas con napalm, despedazan con bombas de racimo a niños*

en Palestina o pulverizan a afganos con bombas de combustión". ¿En el ámbito de las verdades abstractas? Y en la concreta realidad, entonces, ¿cómo puede existir democracia efectiva sin libertad de opinión? ¿Acaso no implica la democracia socialista debate, discusión, polémica y, por tanto, libertad de opinión? Si la última no es posible en Cuba, pues generaría división y la división llevaría al triunfo del proyecto imperialista, ¿acaso no sería mejor decir abiertamente que la democracia no es posible en Cuba, dada la amenaza imperialista?

Así por lo menos no presentamos como modelo de democracia poscapitalista lo que en realidad es una triste necesidad, impuesta por la agresión. ¿Y a qué viene en este contexto la referencia al hecho de que Bush, Blair, etc. masacran pueblos a nombre de la democracia? Bush y el "sargento Blair", como lo llama Galeano, son agresores imperiales y son además hipócritas, lo sabemos. ¿Quiere esto decir que los derechos democráticos que proclaman mientras los pisotean no tienen valor para nosotros, los socialistas? Y si Bush y compañía encubren sus agresiones con un lenguaje democrático, ¿acaso cierra esto el debate sobre las formas que debe o que en determinado momento puede asumir la democracia socialista? ¿Acaso no estamos, una vez más, ante el tipo de argumento que al señalar la (indudable) hipocresía y rapacidad de la burguesía, evade el difícil problema de las formas que debe asumir la democracia revolucionaria, así como los posibles errores de los movimientos y gobiernos revolucionarios?

Dieterich plantea (refiriéndose a una idea de Rosa Luxemburgo): *"No, la verdad es concreta y si se afirma que la 'libertad es siempre la libertad del otro', hay que decir, si este axioma vale cuando el otro se llama Adolf Hitler, o Ariel Sharon, o George Bush y sus ejecutores subalternos"*. Pues no, compañero: no vale en esos casos, como bien hubiese aclarado la misma Rosa Luxemburgo. No vale porque Sharon, Bush y Hitler no son "otros" cualesquiera: son jefes de Estados imperialistas, a cuyos agentes, enviados o espías el gobierno revolucionario tiene perfecto derecho a reprimir. Lo de respetar las ideas del otro se refiere a los ciudadanos de un Estado revolucionario que respetan la legalidad revolucionaria y que emiten opiniones diversas sobre los más diversos temas. Y si alguno de ellos se demuestra que es un subalterno (agente, espía, saboteador) al servicio de los Bush o Sharon tendrá que enfrentar las penas que disponga la ley: ni Rosa Luxemburgo, ni ningún revolucionario puede negar tal derecho ni tal necesidad.

El problema está cuando formular cierta opinión basta para definir a quien lo hace como agente enemigo. Y en la medida que esto empezaba a ocurrir en Rusia, Rosa Luxemburgo levantó una bandera de peligro y dijo: cuidado, las consecuencias de esto pueden ser terribles para la revolución. Se pueden criticar diversos aspectos del texto de Luxemburgo. Pero la idea central, la advertencia que formula, a la luz de eventos posteriores, ¿acaso no habría que tomarla con más seriedad, empezando por no reducirla al absurdo de que tendremos que

tolerar las agresiones de Bush o Sharon? La “verdad es concreta”, dice Dieterich. ¿Y cuál, me pregunto, es la “verdad concreta” que deberá difundirse en cada momento? ¿Y quién la formula? ¿Acaso tienen los trabajadores que intentan gobernarse a sí mismos otra forma de descubrir la verdad concreta que no sea el debate abierto, el intercambio de posiciones?

Responsabilidad política. A eso, no a tolerar conspiraciones revolucionarias, es a lo que se refería Luxemburgo. En su respuesta, Dieterich, señala que “la apertura democrática” que Galeano propone resultaría en la instauración en Cuba de una fraudulenta democracia bajo protectorado norteamericano. Y añade: “*Hace algunos días, los marines fusilaron a veinte civiles en Irak... sin leerles sus derechos, sin respetar su ‘libertad de reunión ilimitada’ y sin juicio alguno...*”. Otra vez, se insiste en las barbaridades del imperialismo, como si Galeano estuviese haciendo la apología de la invasión a Irak o la constatación de la brutalidad imperial nos eximiera de la necesidad de explorar el problema de las modalidades de la democracia en nuestro proyecto socialista. Y si bien el desenlace descrito por Dieterich sería un desastre, lo que está en discusión es precisamente cuáles son las medidas y políticas más adecuadas a corto y largo plazo que mejor contribuyen al fortalecimiento de la revolución.

No hay duda de que el gobierno cubano actuó de acuerdo a sus leyes, algo que hay que subrayar ante las alegaciones de juicios irregulares o tribunales especiales, que tienden a presentar las acciones del gobierno como arbitrarias o extrajudiciales. Igualmente hay que subrayar el manejo cuidadoso y exitoso de las situaciones de secuestro, que priorizaron la protección de las vidas. Sin embargo, no puede eludirse la responsabilidad política de mantener en los libros la pena de muerte, a pesar de la oposición de buena parte de las fuerzas progresistas y democráticas en el mundo. Y si bien los juicios, condenas y ejecuciones se realizaron de acuerdo a leyes y disposiciones existentes, también es cierto que la decisión de formular acusaciones de este tipo, los procedimientos (sumarios) y las penas que se solicitan son, bajo cualquier gobierno, decisiones políticas.

Es en ese sentido en el que Galeano ha criticado la pena de muerte y las largas condenas precisamente porque no ayudan a la defensa de la revolución cubana, sino a sus enemigos: facilita la intención del imperialismo de aislarla y de demonizar a su liderato. ¿Será un argumento que debemos despachar a la ligera? ¿Acaso no ha sido éste el efecto? Dudo seriamente que Cuba esté hoy más fuerte ante el enemigo imperial como producto de las recientes ejecuciones.

Una opinión cubana: Martínez Heredia. Desde Cuba, Fernando Martínez Heredia, (“*Los intelectuales y la dominación*”) comentando diversos textos recientes sobre Cuba señala que: “*Debería ser asombroso que el tema de discusión no sean los terribles hechos criminales cometidos por los Estados*

Unidos en Irak... Pero no es asombroso. Ya Irak tuvo su turno, ya se habló bastante de ese caso. Ahora tenemos un lugar más apropiado para la buena conciencia...”.

Quizás estoy malentendiendo al compañero, por cuyos trabajos sobre diversos temas siento gran admiración, pero me parece por lo menos simplista decir que, agotado el tema de Irak, ahora se dirigen las “almas dolientes” al caso de Cuba: eso podrá ser cierto sobre algunos críticos liberales de la guerra o algunos hipócritas, Felipe González o Chirac, no sé. Pero no es cierto de Noam Chomsky, Edward Said, Immanuel Wallerstein, Howard Zinn, o Eduardo Galeano, con los cuales, por supuesto, no hay que estar de acuerdo en todo, pero que si critican a Cuba, no por ello dejan de criticar y denunciar la guerra de Irak y otros crímenes del imperialismo ni abandonan su intento de develar como se organizan sus redes de dominación.

Por otro lado, ¿será necesario recordar que recientemente hemos visto no sólo la guerra de Estados Unidos contra Irak sino también el surgimiento de una amplio movimiento global contra la guerra? El hecho de que no haya podido evitarla, o de que, como es de esperarse, tenga altas y bajas, no disminuye su importancia, máxime cuando forma parte de una ola de radicalización y de cuestionamiento tendencialmente anticapitalista internacional, que por lo general se designa con el poco exacto nombre de movimiento “antiglobalización”. En ese movimiento se encuentran los aliados naturales de Cuba en su enfrentamiento con el imperialismo. Pero esto implica que también se tome en cuenta lo que piensan amplios sectores de dicho movimiento y que aún cuando se difiera de ellos, no se reduzca su preocupación por la pena de muerte o por medidas represivas (justificadas o no) a caprichos de la cómoda Europa o fluctuaciones en las modas intelectuales.

Reconocer que alguien puede criticar al gobierno cubano sin por ello pasarse al lado del imperialismo o de la hipocresía o del oportunismo o de la traición me parece que ya debiera ser un aspecto de la cultura política de la revolución. En justicia hay que decir que Martínez Heredia parece admitir la posibilidad en un pasaje de su artículo, cuando afirma: *“Más cercana en cuanto a los ideales está la sana preocupación de que Cuba no actúe en ningún campo como los capitalistas, porque Cuba es como un pedacito de futuro en el mundo de hoy, que aporta la esperanza en que el porvenir es posible”*. Pero se trata desgraciadamente de una referencia pasajera, lo que tiende a dominar es la idea de que la crítica a Cuba es muestra casi automática de una lamentable retirada ante las presiones del poder dominante.

En fin: no dudo que una apertura democrática ilimitada e inmediata no es aconsejable en un país tan acosado y agredido por el imperialismo como Cuba; pero también es posible la apertura gradual y parcial a una mayor difusión de posiciones, a un mayor pluralismo en la vida política cubana. Que, a pesar de que Cuba la aplica, Felipe Pérez Roque diga que personalmente se opone a la

pena de muerte, que Luscius Walker desde la tribuna del 1º de mayo en Cuba se solidarice con la revolución y solicite a Cuba que abandone la pena de muerte, que Fidel responda que respeta esa posición y que Cuba aspira a abolirla algún día, son síntomas positivos. Abrir un debate en Cuba sobre el tema, en el que se discuta abiertamente qué actitud hacia el problema conviene más a la revolución sería algo aún más positivo.

Por una democracia socialista. Dieterich pregunta a Galeano: “*si el autor no cree en la ‘democracia del partido único’, ¿en qué superestructura política para Cuba cree? ¿En la democracia del multipartidismo? ¿No, tampoco? Entonces, ¿con qué va a sustituir a la superestructura política actual de Cuba?*”. La pregunta en su caso es retórica: piensa que esta posición nos deja en el mundo de la abstracción. Pero esa pregunta puede contestarse concretamente, como vimos: favorecemos a largo plazo una democracia socialista que reconozca el derecho a organizar diversos partidos, la circulación de diversos periódicos, la organización de diversas tendencias de opinión. Y como entendemos las limitaciones que puede implicar la constante intervención imperial, señalamos la necesidad de reglamentar esto y de incluso reprimir a quienes violenten la ley. Más aún: reconocemos que en lo inmediato puede ser difícil la implementación plena de lo que estamos señalando, en cuyo caso debe entenderse que estamos ante una grave limitación, que implica grandes peligros y que es necesario ir moviéndose hacia el objetivo a largo plazo, tomando todos los pasos que sean factibles en cada momento (empezando por reconocer que ése es el objetivo, y no perpetuar el unipartidismo como modelo).

En último análisis me parece que hay dos posiciones generales que orientan diversas intervenciones en este debate. La primera señala correctamente los logros de la revolución cubana, la importancia de apoyarla y defenderla contra la agresión imperialista. La segunda, reconoce cada uno de los puntos que acabo de mencionar, pero añade que la revolución cubana, como todas las revoluciones (y de hecho todas las expresiones genuinas de la lucha obrera y de los oprimidos) enfrenta no uno, sino dos grandes peligros: el peligro imperialista, el peligro de la restauración capitalista, la conspiración contrarrevolucionaria, que hay que combatir decidida e implacablemente, por un lado, y, por otro, el peligro del endurecimiento burocrático, del surgimiento, dentro de la revolución, de estructuras que bloquean y limitan su fuerza emancipadora.

Lo segundo, en condiciones de aislamiento, bloqueo y penuria, es, en alguna medida, inevitable: pero perder de vista este problema implica un grave peligro, un peligro que a la larga puede ser mortal. Convertir la necesidad en virtud, acusando de contrarrevolucionario a todo el que lo señala no ayuda a la defensa de la revolución. Esto no quiere decir que todos los que asumen la segunda posición están de acuerdo en todo. No tengo que estar de acuerdo con todo lo que dice

Galeano o cómo lo dice o cuándo lo dice para reconocer que señala un problema y un peligro innegable. En los meses y años difíciles que se acercan no dejaremos de apoyar la revolución cubana ante la agresiva rapacidad imperialista.

Se acercan batallas decisivas y todos y todas los que aspiramos a un mundo distinto tendemos que estar del lado de Cuba y de la revolución cubana contra sus enemigos. Pero nos parece que esa extraordinaria y entrañable revolución no necesita que sus amigos le hagan el falso favor de callar lo que pueden ser sus errores.

San Juan de Puerto Rico,
2 de mayo de 2003

[Este artículo es una versión editada de un texto más extenso, difundido por la lista de correos de la IV Internacional, que hemos incluido íntegramente en nuestra web, junto con otro del mismo autor en el que polemiza con las opiniones de James Petras].

Declaración sobre los acontecimientos en Cuba

Buró Ejecutivo de la IV Internacional

Que el Partido Comunista de Cuba haya considerado necesario escribir a los “partidos y organizaciones fraternas” muestra el alcance del problema que los dirigentes cubanos están afrontando a consecuencia de las reacciones a la ejecución de tres ciudadanos cubanos y las duras penas de prisión impuestas a otros ciudadanos que habían expresado su deseo de ejercitar su derecho a la crítica.

Por nuestra parte, la Cuarta Internacional recuerda que hemos estado junto a la revolución cubana siempre, desde 1959. Y que hemos defendido decisiones cruciales adoptadas por los dirigentes cubanos frente a críticas y ataques, no sólo desde las clases dirigentes y sus gobiernos, sino también por parte de muchos partidos comunistas y socialdemócratas y de dirigentes del llamado “socialismo realmente existente”. Nosotros hemos resaltado los aspectos originales de la revolución cubana, así como la ayuda que ha dado a movimientos revolucionarios con un espíritu internacionalista. Pero cuando hemos considerado necesario criticarla –particularmente sobre la actitud del gobierno cubano hacia la dirección de la Unión Soviética y otros países no capitalistas o hacia el gobierno del PRI mexicano o sobre la burocratización del régimen cubano– lo hemos hecho abiertamente.

Hoy, los métodos adoptados durante los recientes trágicos acontecimientos son inaceptables desde un punto de vista democrático revolucionario e inaceptables para la defensa de la revolución y sus conquistas sociales y culturales. Lo

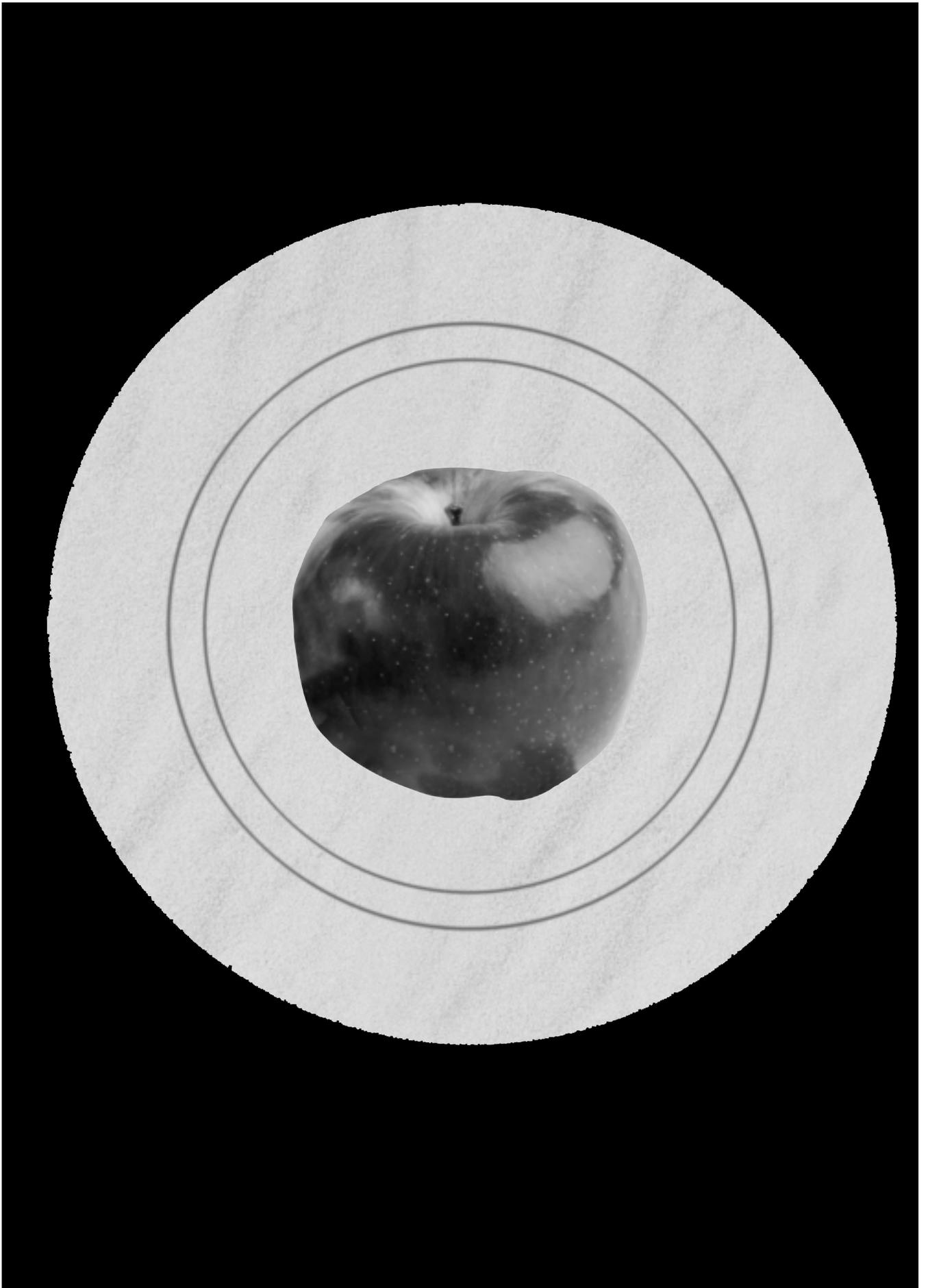
decimos sin ninguna ambigüedad. El gobierno cubano adoptó, por otra parte, una actitud completamente diferente en otras ocasiones, en particular durante los intentos de emigración ilegal y masiva de 1980 y 1984.

Es cierto, como afirma la carta del PC cubano, que “la hostilidad de la Administración Bush hacia Cuba excede a la de todas las administraciones anteriores”. Las clases dirigentes, y en primer lugar y destacadamente la clase dirigente de EE UU, han usado siempre métodos bárbaros; pero la lucha contra estas políticas no puede justificar el uso de métodos antidemocráticos, incluyendo la inaceptable pena de muerte, por un gobierno que se reclama del socialismo. Precisamente porque ciertos métodos son característicos de las clases explotadoras, no deben ser utilizados por los revolucionarios.

Es innegable que Cuba está en una situación más difícil que en el pasado. Bush y su *gang* han mostrado que están dispuestos a utilizar todos los medios para imponer su hegemonía más aún en todo el mundo. La mejor defensa de Cuba es asegurar la activa y cada vez más democrática participación de la mayoría de la población en las duras tareas de defender la revolución, con todos los derechos de autoexpresión y crítica. A la vez, la mejor defensa consiste en la más amplia solidaridad de partidos hermanos y organizaciones y pueblos de otros países. Pero el recurso por la dirección cubana a métodos extremadamente represivos hacen mucho más difícil esta solidaridad.

Una vez más, mientras criticamos sin ambigüedad las recientes medidas tomadas por la dirección cubana, reafirmamos nuestra solidaridad con el pueblo cubano contra el embargo impuesto por EE UU.

14 de mayo de 2003



La "dimensión social" ausente

Frank Slegers

El grupo de trabajo "Europa social" ha hecho un informe el 7 de febrero de 2003 ante la asamblea plenaria de la Convención Europea /1. Este grupo de trabajo había sido constituido en la sesión plenaria de la Convención de los días 5 y 6 de diciembre de 2002, en el momento en que los demás grupos acababan sus actividades. Su institución tardía seguía a los atascos sobre la dimensión social en los demás grupos de trabajo. Así, el grupo "gobernanza económica" se había dividido en dos y la idea de inscribir en el tratado una referencia a los servicios públicos no era apoyada más que por una minoría. En la comisión de asuntos económicos y monetarios, un informe sobre la dimensión social de la Unión Europea había debido ser retirada como consecuencia de una serie de enmiendas que habían desnaturalizado su carácter /2. El grupo de trabajo "Europa social" ha hecho pues un informe en la sesión plenaria de la Convención los días 6 y 7 de febrero. ¿Qué consecuencias tiene?

Derechos sociales y neoliberalismo

Primera constatación: no se trata de incluir, en el futuro tratado constitucional, los derechos sociales. El grupo de trabajo se ha limitado a proponer la integración en el tratado del texto, tal cual, de la Carta de los Derechos Fundamentales. Pero esta Carta, adoptada en la Cumbre Europea de Niza en diciembre de 2000, había sido muy criticada en aquel momento, principalmente por una manifestación de masas en la calles de Niza, justamente por su debilidad en lo referente a los derechos sociales /3.

Esta Carta proclama que toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión, etc., pero se niega a garantizarle igualmente el derecho a un empleo de calidad, a un alojamiento decente o a una renta para vivir. La ausencia o la debilidad en este texto de los derechos sociales no era "un olvido", sino una decisión consciente. Esos derechos eran considerados "no justiciables" (no se podría imponer su respeto por la vía judicial). Serían "promesas que no se podrían garantizar". Los derechos sociales no formarán

1/ La Convención Europea, creada en la Cumbre Europea de Laeken (Bruselas), en diciembre 2001, prepara la revisión de los tratados europeos, con vistas a una Conferencia intergubernamental (CIG) bajo presidencia italiana, que en diciembre 2003 adoptaría el nuevo tratado con alcance constitucional. Las revisiones precedente de los tratados europeos datan de los CIG de Amsterdam (junio 1997) y de Niza (diciembre 2000).

2/ Ver la carta electrónica *Demain l'Europe*, editada por L'Observatoire social européen, n° 12, febrero 2002. www.ose.be.

3/ cf. *Inprecor* n. 477, ed.fr., Gobin C. "UE. Vers une régression des droits démocratiques?"

parte del orden constitucional de la Unión Europea. No está previsto, en efecto, reparar la debilidad de la Carta de los Derechos Fundamentales en otro lugar de la futura Constitución europea.

No es una cuestión anodina, ni una simple cuestión jurídica. El neoliberalismo no reconoce los derechos sociales. El derecho a un empleo, por ejemplo, no está reconocido incondicionalmente a cada ciudadano. Se nota la diferencia con los derechos civiles y políticos. Así, el derecho de voto no es ya, como ocurrió en el pasado, un derecho que hay que “merecer” (pagando un cierto impuesto, aportando la prueba de saber escribir...). Es concedido a cada ciudadano desde que alcanza una cierta edad.

El mismo procedimiento es rechazado para los derechos sociales. Un derecho social es un derecho que el ciudadano debe “merecer”. No es pues un derecho. Para tener “derecho” a un empleo, hay que ser “empleable”. Desde la reforma del “minimex” en Bélgica (el “minimex” en Bélgica era la renta garantizada, en principio, a quien no tenía medios de existencia y tenía derecho a las prestaciones de la seguridad social. En la reforma ha sido rebautizado como “asignación de integración social”), para tener derecho a un alojamiento, el afectado debe firmar un contrato, es decir, comprometerse a cumplir ciertas condiciones /4. La sociedad no garantiza a cada individuo estos derechos sociales (desarrollando los servicios públicos, invirtiendo en las necesidades sociales, legislando sobre el tiempo de trabajo, etc.), que no son pues defendibles en los tribunales.

Los derechos sociales no están garantizados por la colectividad. No hay derechos colectivos. El individuo entra como individuo “libre” en el mercado de trabajo, donde se enfrenta con el empresario “libre”. Todos los días se ven las consecuencias: precarización del mercado de trabajo, nuevas enfermedades, sufrimiento en el trabajo, ascenso de la exclusión y de la pobreza.

La Europa “ social ”

Así pues, el grupo de trabajo “Europa social” casi no ha discutido sobre los derechos sociales, concluyendo rápidamente que esos derechos no tenían su lugar en la futura Constitución, no más que en la Carta de los Derechos Fundamentales. Por el contrario ha discutido otras cuestiones, que se podrían resumir en cinco temas.

En primer lugar, ha discutido los artículos 2 y 3 de la futura Constitución, que definirán los valores y los objetivos generales de la Unión Europea /5. Así, ha propuesto reemplazar el objetivo de un “alto nivel de empleo” por el de “pleno empleo”, lo que ha sido asumido por la Presidencia de la Convención. Creeríamos estar soñando, a condición de olvidar las conclusiones de la Cumbre Europea de Lisboa, explícitamente asumidas por su cuenta por el grupo de

4/ Señalemos que el reconocimiento de los derechos civiles de los nuevos inmigrantes está cada vez más condicionada por su voluntad de “integrarse”.

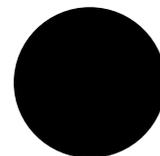
5/ Todos los documentos de la Convención pueden ser consultados en www.european-convention.eu.int

trabajo “Europa social”. En la Cumbre Europea de Lisboa (23 y 24 de marzo de 2000), el Consejo Europeo se fijó “como objetivo estratégico para el próximo decenio” convertirse en la economía del conocimiento más competitiva del mundo. El “método abierto de coordinación” debe permitir verificar el estado de avance del proceso en cada Cumbre de Primavera de la Unión Europea. Aparte de la introducción de la informática, la instauración de un clima favorable al espíritu de empresa, las privatizaciones y la unificación de los mercados, el dispositivo clave del proceso de Lisboa es la reforma del mercado de trabajo. La palabra clave es la *empleabilidad*, que debe ser mejorada para aumentar la tasa de actividad de la población europea. No hay derecho a un empleo conveniente, todo empleo cuenta para aumentar el nivel de actividad. El discurso de la empleabilidad hace descansar la responsabilidad de su activación sobre el trabajador. Es todo ese discurso el que está en la base de la precarización del mercado de trabajo, la multiplicación de los “pequeños trabajos”, la culpabilización de los parados, etc. La perspectiva de un “pleno empleo” sin introducir el derecho a un empleo conveniente que la sociedad debe garantizar a cada individuo, no hace sino confirmar esta orientación, lo que por otra parte reivindican los miembros del grupo de trabajo “Europa social”.

Segunda cuestión: la coordinación entre la política social y la política monetaria y económica. En los tratados actuales, la política del empleo está explícitamente subordinada a la política económica y monetaria, a su vez subordinada a las leyes del mercado. Hay una verdadera abundancia de fórmulas para pedir una “mejor integración” de las políticas de empleo y de las políticas económicas y monetarias. Veremos si osan tocar los sacrosantos criterios de Maastricht, o la independencia del Banco Central Europeo, piedras clave de la política económica y monetaria de la UE.

Hay, en tercer lugar, una serie de contribuciones sobre los “servicios de interés general”. El servicio público es sin duda uno de los elementos clave del “modelo europeo”. La ofensiva neoliberal de la Unión Europea contra los servicios públicos desempeña un papel importante en su crisis de legitimidad. No es pues extraño constatar que ha habido sobre esta cuestión mucha gesticulación en la Convención, sin que se vean surgir garantías sólidas de ningún tipo para los servicios públicos.

Cuarta cuestión: el papel de los interlocutores sociales. El grupo de trabajo propone reconocer ese papel, lo que no hace sino confirmar la situación existente. Actualmente, la Comisión puede confiar a los interlocutores sociales la elaboración de la política social en ciertos terrenos. Pero es preciso un acuerdo entre los diferentes interlocutores, incluida la patronal, para que esto funcione. Lo que hace que el papel de los interlocutores sociales esté limitado a las cuestiones en las que se muestra posible una colaboración entre sindicatos y patronal europeos para “modernizar” el mercado de trabajo europeo: permiso de paternidad, trabajo interino, teletrabajo. Por el contrario, el derecho de huelga a



nivel europeo sigue sin reconocerse. La Carta de los Derechos Fundamentales había rechazado reconocerlo (en Alemania y en Gran Bretaña la ley se opone a las huelgas transnacionales). La Confederación Europea de Sindicatos (CES) ha pedido que ese derecho esté reconocido en el nuevo tratado.

Finalmente, tuvo lugar el debate sobre las competencias. A menudo, la idea de la “Europa social” está identificada con la ampliación de las competencias sociales por la UE. Desde ese punto de vista, la constatación es sencilla: el grupo de trabajo no propone ningún cambio importante de las competencias de la Unión Europea en materia social. El debate esencial ha concernido al método de “coordinación”, y la forma de integrar este método en el orden constitucional de la UE.

Luchar por nuestros derechos

Más que nunca, la batalla por los derechos sociales está al orden del día: el derecho al empleo, a la renta, a la vivienda. El rechazo por parte de la Convención Europea de retomar estos derechos en el orden constitucional futuro de la Unión Europea ofrece al movimiento social, paradójicamente, una ocasión única de emprender una batalla concentrada y con el objetivo de su reconocimiento. No se trata de una batalla “jurídica”, con la esperanza de que los tribunales impongan esos derechos, consagrados en un texto constitucional. Se trata de una batalla política, que afecta a la base misma de la Europa que queremos. Se trata, ni más ni menos, de poner los derechos sociales al lado de los demás derechos fundamentales en el corazón de la construcción europea y por tanto reivindicar una movilización de conjunto de los recursos de la sociedad para realizar estos derechos en la práctica para cada ser humano que viva en el suelo europeo.

La lucha por los derechos sociales está directamente ligada a la lucha por la defensa del servicio público, es decir del papel de la autoridad pública, de la democracia, de la comunidad en la modelación de nuestra sociedad. En el seno de la Convención, ha habido muchas discusiones sobre “los servicios de interés general”, y ha habido algunas contribuciones interesantes, que no sólo valoran el papel de esos servicios (lo que no cuesta nada), sino que proponen que las autoridades públicas (cada una a su nivel de competencia) tengan el derecho de desarrollar el “servicio de interés general” o el servicio público, sin que estén sometidos a las reglas de la competencia. Remitimos principalmente a la interesante contribución a la Convención de Marie Nagy y Johannes Voggenhubert. Proponen añadir un artículo 13 bis en el futuro tratado constitucional: *“Respecto al lugar que ocupan los servicios de interés general entre los valores comunes de la Unión así como al papel que desempeñan en la promoción de la cohesión económica, social y territorial de la Unión y su participación en la realización de los objetivos que figuran en el artículo 3, la Unión europea y los estados miembros, en los límites de sus competencias respectivas y en los límites del campo de aplicación de la presente*

Constitución, adoptan las medidas legislativas y de aplicación que les permiten realizar sus misiones (u obligaciones) en el respeto de los principios de neutralidad, de igualdad de acceso, de universalidad, de evaluación democrática, de calidad, de transparencia, de participación y de precaución. El poder público, al nivel pertinente en función del servicio considerado en aplicación del principio de subsidiaridad, adopta las disposiciones necesarias para la financiación de los servicios de interés general en el respeto del principio de proporcionalidad. El principio de la autoproducción, en el respeto del principio de reciprocidad y de libre administración, está reconocido a las colectividades locales, a las regiones, a los estados miembros así como a la propia Unión”. Esto estaría concretado por la introducción de un artículo más adelante en la Constitución, que dice principalmente: “Las empresas encargadas de la gestión de servicios de interés económico general o que presentan el carácter de un monopolio fiscal están sometidas a las reglas de la Constitución y del presente Tratado, principalmente a las reglas de la competencia, salvo decisión de la colectividad responsable de la organización del servicio de autoproducirlo, respetando los principios de reversibilidad y de reciprocidad, y dentro de los límites del cumplimiento de hecho o de derecho de la misión particular que les es impartida. El desarrollo de los intercambios no debe traducirse en medidas contrarias al interés de la Comunidad”.

Debatir a la vez que se lucha

La discusión sobre la Europa social toma a menudo la forma de un debate sobre las competencias sociales de la Unión Europea. Más competencias sociales para la UE equivaldría a una Europa más social. Esta idea entra en resonancia con la vieja promesa de la socialdemocracia de otra Europa social: después de la Europa económica y monetaria, se añadiría una Europa social. Se deja entender que se reproduciría al nivel de la Unión Europea el “Estado del Bienestar” conquistado en los Estados miembros después de la Segunda Guerra Mundial: servicios públicos europeos, una seguridad social garantizada por la Unión, el papel de los interlocutores sociales, etc.

La experiencia del movimiento social de estos últimos años va más bien en el otro sentido: cuantas más competencias hay para Europa, menos aspectos sociales hay. Recordemos cómo las Marchas Europeas se dirigieron hacia la Cumbre Europea de Amsterdam (junio 1997) reivindicando empleos (una manifestación de 50.000 en las calles de Amsterdam). El Tratado de Amsterdam amplió efectivamente las competencias sociales de la Unión, y algunos meses después fue organizada la Cumbre europea de Luxemburgo sobre el empleo (acompañada de nuevo de movilizaciones, apoyadas esta vez incluso por la CES). Desde entonces, la Unión Europea no ha dejado de preocuparse del empleo: proceso de Lisboa, coordinación de una política del empleo apuntado a la precarización del mercado del empleo, multiplicación de los “pequeños trabajos”, etc.

Sin duda, el debate sobre la oportunidad de pedir más competencias sociales para la UE no se detendrá de forma rápida. Sus partidarios estiman que, en caso contrario, los derechos sociales “nacionales” serán aplastados por el rodillo de los compromisos europeos (política monetaria del euro fuerte, política fiscal enmarcada en los criterios de Maastricht, política de la competencia con su *dumping* social y fiscal). Competencias sociales para la Unión facilitarán la unificación de las movilizaciones sociales al nivel de la UE. Sus adversarios estiman que las relaciones de fuerzas para defender los derechos sociales son más favorables a nivel nacional, y que es pues contraproducente pedir una ampliación de las competencias sociales para la Unión Europea.

En cualquier caso, este debate no debería impedir, de aquí a la Conferencia Intergubernamental de Roma (diciembre 2003), donde los jefes de Estado decidirán el orden constitucional de la Unión Europea, organizar una movilización unitaria y de envergadura del movimiento social europeo para reivindicar que los derechos sociales y el servicio público estén en el corazón de la Europa a construir. Esto, sin embargo, sin querer legitimar el proceso constitucional en curso. Recordemos, como ejemplo, que la Convención ha sido encargada de preparar una revisión de los tratados europeos, y que es la propia Convención la que ha decidido en el curso de sus trabajos ampliar su tarea a la redacción de una verdadera Constitución.

Camino Saint-Denis París

J.Egireun

Cuando todo parecía indicar que la última Asamblea preparatoria del Foro Social Europeo (FSE) iba a desarrollarse en un mar de desencuentros y confrontaciones internas, lo vivido durante cuatro días en Berlín deja claro que mientras el funcionamiento sea asambleario y el método de resolver problemas el consenso, lo que menos nos debe preocupar de una reunión a otra es el caos que nos invade en ocasiones. Más bien hay que pensar lo contrario: que del caos llega el orden. O, como dijo Paul Nicholson en la Asamblea de Movimientos Sociales en Florencia, hemos descubierto que la “ineficiencia” es un buen método de trabajo porque da paso a la inteligencia colectiva, a resolver los problemas colectivamente.

En Berlín hubo buen aforo: más de 300 personas procedentes de 182 colectivos, y hubo tiempo para debatir del programa del próximo FSE, de la relación entre el FSE y la asamblea de los movimientos sociales y también hubo tiempo para reflexionar sobre el balance y las perspectivas del movimiento contra la guerra y las campañas contra el G-8 y la V Cumbre Ministerial de la OMC en Cancún.

A final el programa ha quedado organizado de la siguiente manera: cinco ejes centrales con seis conferencias por eje y veinte sesiones plenarias sobre temas diversos, más los seminarios y talleres que se empiezan a organizar a partir de ahora.

Los cinco ejes son:

Eje 1. *Contra la guerra, por una Europa de la paz y la justicia, de la solidaridad, abierta al mundo.*

-Contra la guerra global y permanente. Globalización y militarización, política imperial, papel de los USA, del petróleo, de la OTAN. Derecho de los pueblos a decidir su futuro y a luchar contra la opresión.

-Construir la paz, cultura de la paz, desarme global, derecho internacional.

-Relaciones Norte-Sur: deuda, deuda ecológica, financiación del desarrollo, relación transatlántica, colonialismo, reparación de daños.

-¿Qué futuro para la Europa del Este y Turquía? ¿Qué Europa común para los pueblos?

-Una Europa de las libertades y de la justicia; política de seguridad, política penal, espacio judicial europeo, leyes antiterroristas y discriminación, gestión policial y judicial de los barrios.

-Europa en la globalización neoliberal. Papel de la Unión Europea y responsabilidad de los Estados europeos en la arquitectura de los poderes mundiales (OMC, BM, FMI, OIT, OMS, ONU...).

Eje 2. *Contra el neoliberalismo, el patriarcado, por una Europa democrática y de los derechos sociales.*

-Por una Europa de los derechos de las y los ciudadanos, de los derechos democráticos. Análisis y balance de la Convención Europea. Papel de las instituciones, democracia representativa y democracia participativa.

-Indivisibilidad y desarrollo de los derechos económicos, sociales, culturales y medioambientales. Carta de los derechos fundamentales, derechos de las y los asalariados (derecho al trabajo y derecho del trabajo). Ciudadanía y universalidad de los derechos.

-Contra la desreglamentación de los servicios públicos, balance de las privatizaciones, ley de competitividad, Acuerdo General sobre Comercio y Servicios (AGCS).

-Los “sin”, actores sociales. Nuevas formas de lucha, nuevas conflictividades. Contra la exclusión y la pobreza extrema, por el ejercicio efectivo de sus derechos.

-Mujeres y hombres: de la igualdad de los derechos a la igualdad real. Contra la división sexual del trabajo. Por la libertad de las mujeres en la sociedad.

-Luchas de lesbianas, gays, transexuales; reivindicar el derecho a afirmar las identidades. Por una globalización sin discriminaciones de orden moral, ni determinaciones por género.

Eje 3. *Contra la lógica del beneficio, por una sociedad basada en la justicia social, ecológicamente sostenible y por la soberanía alimentaria.*

-Los bienes públicos mundiales: globalización liberal y expolio de recursos; papel de la OMC y de las multinacionales; gestión democrática de los bienes comunes; el agua; la biodiversidad; la energía; los recursos financieros.

-Conflicto entre el trabajo y la lógica del beneficio: lucha contra el *dumping* social y medioambiental, contra la deslocalizaciones de las empresas, contra la precariedad. Derechos laborales en Europa. Políticas de empleo en Europa.

-Crear y repartir la riqueza de otra forma: políticas monetarias, presupuestarias y fiscales favorables al empleo; contra el *dumping* fiscal; quebrar el poder de los mercados financieros; empresas transnacionales; responsabilidades sociales y medioambientales de las empresas; eco-fiscalidad; globalización y territorialidad.

-Por una agricultura sostenible; por la soberanía alimentaria; cambiar la PAC; cambiar las reglas del comercio agrícola mundial; producir una alimentación sana y segura; luchar contra los transgénicos; derechos de las y los campesinos.

-Sistemas de producción y consumo sostenible y ecológico y preservación del ecosistema; contra la mercantilización del medio ambiente; espacio para una economía social y solidaria; el problema del crecimiento; el comercio justo.

-Políticas ecológicas de la energía y el transporte: la política energética, el problema nuclear, la lucha contra la contaminación, el efecto invernadero, la regulación de los sistemas de transporte.

Eje 4. *Contra los procesos de mercantilización, por una Europa democrática de la información, la cultura y la educación.*

-Contra las políticas desreguladoras y privatizadoras en Europa, por la defensa de los servicios públicos de información, cultura y educación.

-Contra la concentración de los medios y la mercantilización de la información, derecho a una información plural y el derecho a informar, por el desarrollo de medios independientes y alternativos; los medios y la guerra.

Preparación del Foro Social Mundial de Mumbai/Bombay

El próximo FSM tendrá lugar en Mumbai/Bombay el 16-21 de enero de 2004. Se espera un mínimo de 50.000 participantes. Para más información, además del sitio oficial del FSM, se puede consultar: www.wsfindia.org y, para los jóvenes www.youth4wsf.org

Se barajaron cuatro ciudades para el FSM: Kerala, Chennai, Delhi y Mumbai (nuevo nombre de Bombay). La elección final se dio en base a factores diversos, pero el entorno político fue importante. Kerala fue rechazada por un abanico de fuerzas porque la izquierda política allí es muy fuerte (en particular el PC-M). Y lo mismo ocurría con Chennai, donde el movimiento dalits (intocables) es “dominante”. La unidad parecía muy difícil de realizar en (Nueva) Delhi, con lo que sólo quedaba Mumbai, donde, digamos, todo el mundo está presente pero nadie es muy fuerte, y donde las ONGs y los “movimientos populares” se sienten en mejores condiciones de afirmar sus perfiles.

La otra cara de la moneda es que el soporte militante en Mumbai es más disperso y que esta ciudad es de las más caras de India, sobre todo en lo que respecta a infraestructuras, si bien está bien conectada con el mundo.

Entre otros datos, cabe señalar que en la reunión del 18-19 de abril, la secretaría (secretariado) del NAPM (*Alianza Nacional de Movimientos Populares*) “clarificó” su posición anunciando que participaría en el FSM y en su preparación participando en el secretariado indio.

Lo cual es importante porque, en materia de convergencias, era el principal signo de interrogación que quedaba después de Hyderabad (el Foro Social Asiático a principios de enero). No hay que olvidar que las relaciones entre “movimientos populares” “gandhianos” y ex-naxalites (más o menos anarquistas) y los movimientos tradicionales de masa del entorno de los partidos tradicionales de izquierda no son muy buenas en India.

Por último, queda sin verificar cuál será la posición de organizaciones como el KRRS (la asociación de Vía Campesina en India, muy disgustada con Bernard Cassen) o un importante movimiento de pequeños pescadores muy hostil a la izquierda política, pero parece que el FSM camina.

- Por la excepción y la diversidad cultural y lingüística en Europa; contra la mercantilización y liberalización cultural a través de la OMC; por la libertad creativa.
- El lugar del arte, las prácticas artísticas y culturales en la transformación social y la emancipación. Experiencias de autogestión y autoproducción cultural.
- Derecho a la educación para todas y todos, contra la mercantilización de la enseñanza. Sistema educativo y educación popular: ¿opción social y democrática o simple oportunidad económica? Por un sistema educativo público, desde la infancia a la universidad, que garantice el éxito a todas y todos.
- Ciencias e investigación: por una gestión democrática de los ciudadanos y ciudadanas del desarrollo científico, contra la mercantilización de la ciencia, por la solidaridad científica entre el Norte y el Sur que garantice una igualdad en el acceso al saber y a la tecnología. Contra las patentes sobre seres vivos.

Eje 5. Contra el racismo, la xenofobia, por la igualdad de los derechos, el diálogo entre culturas, por una Europa acogedora de emigrantes y refugiados y a quienes demandan asilo.

- Contra la Europa fortaleza: por el derecho a la ciudadanía y a la residencia de todas y todos; libertad de circulación; derecho a instalarse; igualdad de derechos sociales, ciudadanos y políticos. Contra la persecución, por el derecho al asilo, derechos de los refugiados (obligatoriedad de residencia...).
- Políticas europeas de inmigración: alto a las expulsiones, cierre de los centros de retención; migraciones y desarrollo: por la contribución positiva de las y los migrantes en los países de origen y de destino.
- Racismo, xenofobia, antisemitismo, islamofobia, discriminaciones; estigmatización de las y los inmigrantes, de las gentes que provienen de la inmigración; papel de los medios; diálogo entre culturas.
- Migraciones y trabajo: acceso a los derechos sociales; mano de obra; deslocalizaciones en Europa; igualdad de derechos.
- Mujeres inmigradas; migración y globalización; estatuto autónomo; aportación ciudadana y política de las mujeres en los países de acogida; mujeres víctimas del tráfico y de la persecución sexual y sexista.

Veinte sesiones plenarias: *Confrontaciones y articulaciones*

1. Estrategias

- Guerras y lógicas de guerra. Consecuencias en el estado del mundo actual. Responsabilidad y construcción del movimiento contra la guerra.
- Retos y desafíos en la construcción de “otra Europa”.
- El Foro Social Mundial, de Porto Alegre a Mumbai: dinámicas y objetivos del movimiento de los foros sociales.

- Trabajo, empleo, “capitalismo de los accionistas”: ¿qué responsabilidades? El movimiento sindical en la construcción del movimiento contra la globalización neoliberal.
- ¿Cómo responder al ascenso de la extrema derecha y el populismo en Europa?
- La aportación del feminismo a los movimientos sociales.

2. Ventanas al mundo

Se toma nota de las 10 regiones “problemáticas”; queda pendiente decidir entre dos posibilidades: concentrarlas para obtener seis plenarios, o mantener las diez como plenarias, pero en salas con un formato distinto.

-Por los derechos nacionales del pueblo palestino, por una paz justa basada en el derecho internacional. Responsabilidades de Europa.

-Irak: Globalización neoliberal, ocupación y nuevo colonialismo. Solidaridad con el pueblo iraquí en la construcción de la democracia.

-Chechenia.

-Europa como propulsora de la globalización liberal en el Mediterráneo. Construir el Foro Social Mediterráneo.

-La cuestión kurda.

-La cuestión bereber.

-La cuestión del Sahara occidental.

-África.

-América Latina.

-Asia.

3. Diálogos-controversias

Los movimientos sociales y ciudadanos/partidos políticos:

1. ¿Qué democracia en Europa y qué responsabilidad europea en las instituciones internacionales?
2. La dimensión social en Europa: servicios públicos y Estado social.

4. Primer plano

-Protección social, sanidad, pensiones, políticas familiares. Modelo social europeo.

-Los discapacitados: su lugar en Europa.

-Identidades culturales e identidades nacionales en Europa.

-Dimensión del Islam en Europa: retos y desafíos.

-Lo urbano y lo local, espacio de la expansión del neoliberalismo y de las resistencias.

-Queda por decidir el tema de la juventud y/o de los derechos de las niñas y niños.

Respecto a los seminarios se anotan como prioritarios los siguientes temas:

-Contra internet como laboratorio del neoliberalismo y de las políticas de seguridad. Por una gestión igualitaria y solidaria de la información y de las comunicaciones.

- Empleo y globalización: flexibilidad, precariedad, pacto por el empleo.
- La laicidad en cuestión en la Europa del futuro: sus valores y sus límites.

Una buena orientación. En resumen, éste es un programa que responde bastante a las preocupaciones de los movimientos sociales y que trata de cubrir huecos que hubo en la primera edición del FSE. Sin duda los seminarios y talleres servirán también para avanzar en la misma línea. Baste con decir que en esta ocasión y como buen resultado del debate entre el espacio del Foro y de la Asamblea de movimientos sociales, ha surgido un grupo de trabajo para organizar la asamblea de movimientos sociales entre cuyos objetivos está también promover seminarios.

Por último, indicar que el próximo FSE irá precedido de dos Foros Sociales durante la víspera. Uno, el que ya se anunció el año pasado en la Asamblea de los movimientos sociales: el Foro Europeo de la Mujer, promovido por los colectivos de mujeres, y el otro, el que se dio a conocer en la reunión de Berlín: el Foro Sindical Europeo, promovido por la Confederación Europea de Sindicatos, que en palabras de su portavoz Juan Moreno se trata de un foro sindical abierto, no sólo para las organizaciones que pertenecen a la CES, y cuyo objetivo, además de disponer de un espacio propio, es acercar al máximo de sindicalistas al Foro Social Europeo, rompiendo el esquema del año pasado en el que la presencia de la CES fue un tanto simbólica y además no les dejó buen sabor de boca. Indicó también que no salían muy contentos con cómo había quedado el programa (poca visibilidad del mundo del trabajo), pero que la CES iba trabajar para tratar de corregir ese déficit mediante las propuestas que realicen para el seminario.

Por lo que respecta a la guerra, más allá del debate, las propuestas que hubo sobre nuevas jornadas de movilización internacional contra la ocupación de las fuerzas aliadas y demás, el debate quedó pospuesto para la próxima coordinación europea que se realizará en el marco de las movilizaciones contra el G-8. También se aprovechará ese marco para situar en la rampa de salida la campaña contra la OMC, que ya desde ahora tiene fechas señaladas:

1. La víspera de la cumbre, 8-9 de setiembre, se plantea un día de acción global contra la OMC basado en el bloqueo de los ministerios de comercio de todos los gobiernos del planeta.
2. Para el 3-4 de setiembre y aprovechando que en la Riva da Garva (frontera francoitaliana) la UE tiene una cumbre para definir su política en la cumbre de la OMC, se llama a una jornada de movilización europea ante la misma.
3. De cara a Cancún, 10-14 de setiembre, se ha realizado una propuesta a los zapatistas por si ven de interés y posible realizar una “marcha zapatista” ante la cumbre, que permitirá realizar una movilización masiva.

Estas iniciativas se irán enriqueciendo y actualizando durante los próximos meses. Y para terminar, indicar que la próxima reunión de la Asamblea preparatoria del FSE se realizará en Génova el 18-19 de julio coincidiendo con las actividades que se han organizado en homenaje a Carlo Guliani y la lucha que hace dos años se desarrolló contra el G-8 en esa ciudad italiana.

El PCCh y la transición al capitalismo

G. Buster

“El problema de la formación de continuadores de la causa revolucionaria del proletariado se refiere, en el fondo, a si la causa revolucionaria marxista-leninista iniciada por los revolucionarios proletarios de la vieja generación contará con quienes la sigan llevando adelante, si la dirección de nuestro partido y nuestro Estado seguirá en manos de revolucionarios proletarios. Se refiere a si podremos precavernos con éxito contra la aparición del revisionismo kruschovista en China. En una palabra, se trata de un problema importantísimo que afecta al destino, a la existencia misma de nuestro partido y nuestro Estado. Basándose en los cambios operados en la Unión Soviética, los agoreros imperialistas depositan sus esperanzas de ‘evolución pacífica’ en la tercera o cuarta generación del PCCh”.

Mao Zedong, *El pequeño libro rojo*, pág. 294.

La X Asamblea Nacional Popular, reunida en Beijing en marzo de este año, ha sancionado el cambio en la dirección del Partido Comunista y en los Organos ejecutivos de la República Popular de China, decididos cuatro meses antes por la nomenclatura del partido en su XVI Congreso. El ascenso de la “cuarta generación” de dirigentes, con Hu Jintao a la cabeza, ha estado acompañada de la disolución de la Comisión Estatal de Planificación y Desarrollo, responsable de los planes quinquenales. El último símbolo de una economía planificada desaparece así, con la instauración definitiva del mercado como mecanismo regulador. Pero, ¿cuándo y cómo se ha hecho China capitalista?

1976-1989: ascenso y fracaso de las reformas de “socialismo de mercado”

Tras su rehabilitación en 1976, Deng Xiaoping anunció en 1978 la política de las “cuatro modernizaciones”, con la creación de un mercado agrícola controlado por el Estado tras la disolución de las comunas populares, zonas económicas especiales para la exportación con inversiones extranjeras en compañías mixtas y una liberalización parcial del comercio exterior. Tras la dimisión en 1980 de Hua Guofeng, el heredero designado por Mao, esta política se generalizó y permitió una consolidación importante de la burocracia y, dentro de ella, el resurgimiento de un ala reformista. En 1985, el III Pleno del XII Comité Central extendió las reformas al sector industrial urbano, con autonomía de la gestión empresarial, mecanismos de mercado, relaciones horizontales entre empresas, reforzamiento del sistema financiero y bancario como eje coordinador del Plan y combinación de todos los sistemas de propiedad, en un “socialismo de mercado” que recogía elementos de las reformas experimentadas en Europa del Este.

Sin embargo, en 1987, las reformas se ahogaban en una importante crisis de oferta triple: un consumo agregado superior al crecimiento de la economía con una fuerte inflación; una “crisis de tijeras” por la falta de productos industriales producidos por el sector público para intercambiar con los campesinos del nuevo mercado agrícola; y una crisis de seguridad alimentaria de productos básicos como el trigo y el arroz, a pesar de la excelente cosecha de ese año. La crisis económica se convierte en crisis política tras año y medio de duras luchas fraccionales internas en el PCCh y el secretario general reformista Hu Yaobang es destituido. El XIII Congreso, que se reunió en octubre de ese año, adopta el marco teórico de las reformas de socialismo de mercado pero también un duro plan de ajuste bajo la dirección del nuevo secretario general, Zhao Ziyang, del sector reformista. La crisis política y económica siguen imparables hasta desembocar en la crisis de Tienanmen en junio de 1989, la fractura del PCCh y el cese de Zhao Ziyang.

La masacre de Tienanmen supone una crisis definitiva de las reformas de “socialismo de mercado” del sector reformista de la burocracia del PCCh. Sin embargo, la fracción conservadora no tiene ninguna otra alternativa económica, aunque corta de raíz con los “cuatro principios” y cualquier reforma política que ponga en cuestión la dictadura del PCCh. Mientras tanto se produce la caída del Muro de Berlín, el fracaso del golpe de Estado de septiembre de 1990 y el colapso final de la URSS en 1991, con las políticas de “terapia de choque” y la restauración del capitalismo en el antiguo “bloque socialista”. En enero de 1992, un Deng Xiaoping anciano y medio paralizado realiza una gira por la zona económica especial de Shenzhen, la pone como ejemplo de las reformas económicas a emprender y lanza la consigna de: *¡Enriqueceos!*

1992-1997: el “ arma mágica del mercado” y la restauración capitalista

En octubre de ese mismo año se celebra el XIV Congreso del PCCh. Mientras se aplica un duro plan de ajuste diseñado con la ayuda del FMI y el Banco Mundial, se generaliza la economía de mercado y la ley del valor, así como las zonas económicas especiales. Las autoridades centrales y el Plan pierden peso frente a la regulación de las autoridades provinciales que miman y protegen sus mercados frente a la competencia de otras provincias y el exterior. Se mantiene el equilibrio entre fracciones en el PCCh, pero el arbitraje final corresponde a Jiang Zemin, con predominio de la fracción reformista. Ya no se trata de un “socialismo de mercado” sino de una “economía de mercado socialista” y el cambio de adjetivos marca el inicio del cambio de naturaleza de clase del Estado, mientras el sector público comienza a ahogarse en el mar de la economía mercantil. Empieza la fase de negociaciones, tras la solicitud en 1988, para la adhesión de China a la OMC. El sector estatal de la economía ha pasado de representar el 73% de la producción industrial en 1988 al 35% en 1992.

De 1992 a 1997 cuando se celebra el XV Congreso del PCCh, pocos meses después de la muerte de Deng Xiaoping, el sector público no sólo es asediado por el crecimiento desenfrenado del sector industrial rural, de las zonas económicas especiales y de las nuevas empresas privadas urbanas, sino que también es saqueado a conciencia por las burocracias provinciales, en medio de una corrupción rampante, para mantener sus niveles de inversión del sector privado y sus presupuestos, dependientes cada vez más de los impuestos sobre el sector privado que tienen que engordar, mientras la burocracia central ve disminuir su capacidad de extracción del sobreproducto social del sector público, sometido ya a la ley del valor, y tiene que negociar con las burocracias locales sus aportaciones al presupuesto central. El desequilibrio regional es enorme, crece la desigualdad social (pasando de un índice Gini 0.2 al 0.46), en el campo la privatización de la agricultura supone el paro de 250 millones de campesinos y la emigración de otros 100 millones a las ciudades, la llamada “población flotante”, y aunque la pobreza disminuye en el campo, en las ciudades aparecen 117 millones de nuevos pobres, el 80% en las regiones del Centro y el Oeste. Se hundieron progresivamente los sistemas sanitario y la educación primaria y secundaria, que pasan a ser privados.

Tras la recesión internacional de 1990-91, China se convirtió en el segundo receptor de capital extranjero después de EE UU, pasando del 20% de todas las inversiones extranjeras en Asia a suponer el 80% y el 52% de todos los países en vías de desarrollo. Durante este período, la economía china creció a una media anual del 9,7% (frente al 7,5% de los “tigres asiáticos”) y sus exportaciones un 19% anual. De ese 9,7% de crecimiento anual del PIB, un 2,7% es gracias a las inversiones extranjeras, que supusieron más del 22% de la inversión total. El 60% de todos los trabajadores de las zonas económicas especiales para la exportación del mundo son chinos, unos dieciocho millones. Según una investigación del FMI, sin embargo, si la acumulación de capital fue el factor más importante de crecimiento hasta 1994, a partir de esta fecha el crecimiento de la productividad superó el 50% (con una media del 4% anual frente al 2% de los “tigres asiáticos”) y la formación de capital cayó al 33%, lo que da una idea del alcance de la reestructuración económica.

Con este panorama, no es de extrañar que el XV Congreso intentara adaptar la ideología a los hechos y los nuevos intereses sociales. Una creciente burguesía, un 5% de la población, es decir 60 millones de personas, declaraban ingresos superiores a los 12.000 dólares per cápita, mientras aparecían unas nuevas capas medias urbanas. Una burguesía íntimamente ligada por lazos familiares a la burocracia, los capitalistas chinos de ultramar y los inversores extranjeros. Wu Jinglian, consejero del primer ministro Zhu Rongji propuso una nueva definición de “socialismo” en los estatutos del PCCh como: “*justicia social y economía de mercado*”, punto, sin adjetivos molestos. Y el vicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales, Liu Ji, resumió el marxismo en dos principios:

“Los beneficios del pueblo son lo más importante y el partido debe servir al pueblo de todo corazón”. En los borradores iniciales la referencia al proletariado como la “vanguardia de la revolución” fue sustituida por la de “empleados asalariados”, aunque finalmente se optó por la fórmula más científica del “trabajo como mercancía”. El PCCh había dicho adiós definitivamente a la clase obrera en octubre de 1997. Y a continuación anunció la reforma y privatización de las empresas del sector público, con el despido de 200 millones de trabajadores en 5 años. La restauración capitalista era ya un hecho irreversible.

1997-2001: integración en la economía mundial, crisis de sobreproducción y neokeynesianismo

A pesar de ello, la herencia de los aparatos de gestión del viejo Estado obrero burocráticamente deformado de la República Popular hicieron un último y sustancial servicio a la nomenclatura china. Le permitieron escapar casi intacta de la crisis asiática de 1997-98, con la excepción de la quiebra de la Compañía Internacional de Comercio e Inversiones de Guangdong. Los grandes bancos nacionales estaban respaldados por el Estado, que garantizó las deudas de las empresas; los controles estatales impidieron la entrada de capitales especulativos a corto plazo, limitando los créditos extranjeros –aunque la deuda extranjera había pasado ya del 5,2% del PIB en 1985 al 13,8% en 1998– y las operaciones de futuros sobre la moneda nacional, el renminbi, que no era convertible; el ahorro interno superaba la inversión, que cayó del 40,8% en 1995 al 38,2% en 1997. El impacto de la crisis fue una apreciación del renminbi del 60% frente a las monedas del Sudeste asiático y un 20% frente al yen japonés, con una caída de competitividad relativa que hicieron que las exportaciones sólo crecieran un 0,5% en 1998 y un 6,1% en 1999. La inversión exterior cayó en un 11% ese mismo año.

El gobierno chino aplicó una política típicamente keynesiana para sostener la demanda, concentrada especialmente en las regiones del Centro y Oeste del país, cuyas burocracias habían protagonizado una revuelta por su falta de acceso a los beneficios del mercado en el XV Congreso. El gasto público pasó del 12% en 1997 al 16% del PIB en 1999, el déficit presupuestario del 1,8% al 3,1% en el mismo período. Se subieron los sueldos de los funcionarios un 20% y se emitieron bonos por valor de 160.000 millones de renminbis. Sin embargo, estas medidas fueron insuficientes y la contenida crisis de sobreproducción se convirtió en deflación, a medida que se levantaban además las barreras arancelarias interprovinciales y se unificaba el mercado. En 1999 el índice de precios de consumo cayó un –1,4%. La capacidad productiva no utilizada alcanzó el 40% del PIB. China experimentaba plenamente por primera vez las consecuencias de un ciclo económico capitalista.

En este escenario de crisis, el gobierno chino decidió lanzar la fase final de la reestructuración del sector público y las privatizaciones decidido en el XV Congreso del PCCh, con la consigna: “*Amarrar a los grandes, dejar ir a los pequeños*”. Los “pequeños” daban empleo a 200 millones de trabajadores urbanos, a los que, para evitar una explosión social, se concedió a los mayores de 35 años dos años de un salario mensual entre 200 y 250 renminbis, es decir un 35% del salario medio no especializado, a través de la constitución de un caja de pensiones tripartita gobierno-empresas-sociedad, que nunca llegó a funcionar por falta de aportaciones no estatales.

Las autoridades chinas continuaron su política de estímulos keynesianos durante el 2000, el 2001 y el 2002, sin conseguir superar la deflación. La recesión internacional hizo que las exportaciones a EE UU y Japón cayeran a un 7,5% del PIB y complicó la gestión macroeconómica. Aunque la deuda pública no ha superado el 15% del PIB, se ha multiplicado por 80 desde 1981, pasando de 870 millones a 40.000 millones de renminbis. La explicación fundamental es una crisis fiscal de las autoridades centrales que han pasado de recoger el 29,5% del PIB en 1978 a sólo el 13,3% en 1999, reduciendo su capacidad de regulación aún keynesiana, que se mantiene gracias a la emisión continua de crecientes cantidades de bonos, en un ciclo vicioso de difícil salida.

2001-2003: ingreso en la OMC, los límites de las políticas keynesianas y el XVI Congreso del PCCh

En diciembre del 2001, la República Popular de China ingresó oficialmente en la OMC. Los cinco últimos años de negociación fueron testigo de concesiones en tarifas aduaneras superiores a las de India, al rechazar para los productos agrícolas la tarifa prevista para los países en vías de desarrollo del 10% y situarla en un 8,5%, y una completa liberalización del sector servicios en cinco años. El 60% de la industria del automóvil y el 50% de la industria alimentaria chinas no podrán sobrevivir en este nuevo “clima de negocios”. La razón de estas concesiones está en el mismo cambio de naturaleza social del Estado. La burocracia, ahogada y arrastrada por los desbordamientos de la economía mercantil, el caos de los intereses privados y la corrupción generalizada no podía confiar en otra fuerza para contener el aumento de las desigualdades regionales y el proteccionismo provincial que en la disciplina de una reestructuración impuesta desde fuera por el capitalismo internacional. El gigantesco dique de las Tres Gargantas del río Yangtze se convirtió en la imagen misma de este proceso: concebido como la solución socialista de los males perennes de China, está siendo acabado, en medio de una corrupción desbocada, con tecnología y créditos capitalistas, ahogando de paso las aldeas, monumentos y templos milenarios de su cauce. No es de extrañar que se haya convertido en el escenario mítico de todas las críticas, como se puede ver en la película “*Balzac y la costurera china*”.

En octubre del 2002, se comenzó a ver luz al final del túnel y la economía china volvió a recuperar debilmente su tendencia al crecimiento. Los beneficios empresariales del sector privado crecieron un 10%, aunque el sector público siguió cayendo un -4,1%. Muy lentamente, el consumo y la inversión privada empezaron a superar, según el FMI, al gasto público como motor del crecimiento y éste alcanzó a fines del 2002 el 9%, un punto más del 8% necesario para absorber el crecimiento demográfico y no crear paro.

Con cierta ironía, la historia había dado cumplimiento a la profecía de Mao sobre el peligro de una restauración capitalista en China, cuando se reunió en Beijing el 8 de noviembre del 2002 el XVI Congreso del PCCh. En él, la tercera generación representada por Jian Zemin dio el poder ejecutivo directo a la cuarta generación de Hu Jintao, aunque quedaba conservando su influencia en la sombra. La gran aportación ideológica de la tercera generación del PCCh era la teoría de las “tres representaciones”, es decir, que el PCCh representaba no a los obreros y campesinos de China, ni siquiera a los “cuadros” de su nomenclatura, sino “a las fuerzas productivas avanzadas, la cultura innovadora y los intereses de las amplias masas”. El Congreso hizo un llamamiento a reclutar capitalistas para el PCCh, con una cuota especial de un 1% de su salario anual. Xiang Shaoling, propietario de la empresa de textiles Baopu Garments Co, se quejó públicamente: “Unirse al partido es glorioso, pero la cuota es muy alta”.

Conclusión

El coste del proceso de restauración capitalista en China ha sido gigantesco desde el punto de vista humano, social, económico y ecológico. Y, sin embargo, hoy es el ejemplo más brillante de una “economía en transición” del Banco Mundial, que lo propone como ejemplo a los países en vías de desarrollo. Este cuarto de siglo de reformas, pero más precisamente desde 1992, ha tenido éxito por la terrible represión del movimiento democrático en 1979 y 1989, por la correlación de fuerzas internacional creada por el colapso del posestalinismo en Europa Oriental y la URSS, la globalización neoliberal a través de la OMC, el FMI y el BM, y el aplastamiento cruel de cualquier intento de reivindicar unas condiciones de vida más humanas para la clase obrera, sometida a una acumulación primitiva capitalista dantesca, sólo posible por la dictadura burocrática del PCCh.

El PCCh ha conseguido sobrevivir a todas sus crisis internas, especialmente a las gravísimas escisiones y purgas de 1976, 1980 y 1988-89, gracias a un pacto social interno alimentado por el “síndrome de la Revolución Cultural”. Entregó su alma política a Deng Xiaoping primero, y más tarde a Jiang Zemin, a cambio de estabilidad social y económica para la burocracia y sus hijos. Con un miedo insuperable a la actividad autónoma de las masas, el PCCh cree encontrar esa estabilidad en la dictadura del partido único y en la disciplina del mercado capitalista sin comprender que le espera la anarquía de la competencia más

despiadada en esta era de globalización neoliberal. El marxismo ha sido sustituido por un nacionalismo chovinista y conservador, cuando no por las supersticiones de Fa Lungong y otras sectas.

El Ejército Popular de Liberación, el heroico instrumento de la guerra anti-japonesa, de la revolución maoísta y de la lucha anti-imperialista en la guerra de Corea, fue el primero en comprender el nuevo papel de potencia regional de China en 1979 para atacar Vietnam y convertirse en una zona económica especial más, con sus fábricas y sus negocios de importación-exportación corruptos, siempre a la vanguardia del PCCh. Cuando entró en Hong Kong en 1997 no fue para acabar con 155 años de colonialismo británico, sino para asegurar que los escasos derechos de los trabajadores de Hong Kong quedaban sometidos a las leyes dictatoriales de la República Popular.

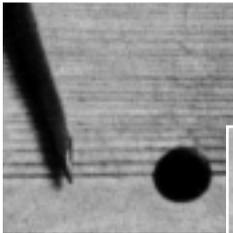
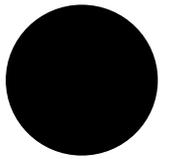
Lo peor de esta restauración capitalista está aún por venir. Y, siguiendo los patrones imperiales más clásicos de las crisis del “mandato del cielo”, comenzará tomando la forma de una crisis de seguridad alimentaria por la falta de productividad del campo y la necesidad de importaciones masivas de más de doscientos millones de toneladas, y de una crisis ecológica por la deforestación y las inundaciones. La crisis de sobreproducción no podrá ser contenida con un crecimiento de las exportaciones sobre la base de competir reduciendo costes de producción. A pesar de la falta total de derechos laborales, de la competencia despiadada entre la “población flotante” expulsada del campo y los nuevos parados de las reestructuraciones del sector público para vender su fuerza de trabajo, los conflictos industriales y las explosiones locales de protesta se han multiplicado por catorce en la década de los 90, según los datos oficiales, en una lenta, desigual, pero continua acumulación de experiencias de la clase obrera. China es uno de los eslabones débiles del capitalismo y como dijo Mao: “*Rebelarse es justo*”.

Bibliografía

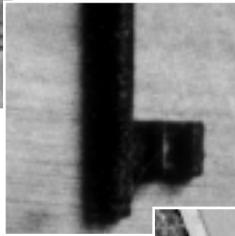
- Liu Yufan, “A Preliminary Report on China’s Capitalist Restoration”, *Links* nº 21, agosto del 2002.
- Liu Yufan, “Will China Shake the World?”, *International Viewpoint*, abril del 2002
- Willy Wo-Lap Lam, *The Era of Jiang Zemin*, Prentice Hall 1999.
- Andrew J. Nathan y Bruce Gilley, *China’s New Rulers: The Secret Files*, Granta Books, 2002.
- Ruan Ming, *Deng Xiaoping, Chronicle of an Empire*, Westview Press, 1992.
- David S. G. Goodman, *Deng Xiaoping and the Chinese Revolution*, Routledge, 1994.

- Minxin Pei, "China's Governance Crises", *Foreign Affairs*, octubre del 2002.
- Roland Lew, "Rebellion in the Rust Belt", *International Viewpoint*, septiembre del 2002.
- Roland Lew, "Quelle regime pour quelle Chine?" *Inprecor*, enero-febrero del 2003.
- Jeffrey Sachs y Wing Thye Woo, "China's Transition Experience, Reexamined", *Transition Newsletter*, World Bank.
- Livio Maitan, "Chine: Odissée 2001", *Inprecor*, febrero del 2001.
- World Bank, *China Update*, marzo de 2001, Washington DC.
- Chen, S. y Yang, Y, "China's Growth and Poverty Reduction: Trends Between 1990 and 1999", *Policy Research Working Paper*, n° 2651, World Bank, 2001.
- Ianchovichina, E y Martin, W. "Trade Liberalization in China's Accession to the WTO", *Policy Research Working Paper* n° 2623, World Bank, 2001.
- DSP (Australia), *The Class Nature of the Chinese State*, Report Adopted by the Congress of the DSP, enero de 1999.

2 miradas voces



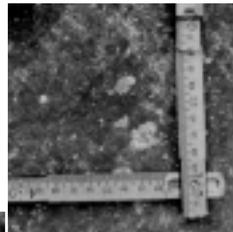
Puntos suspensivos



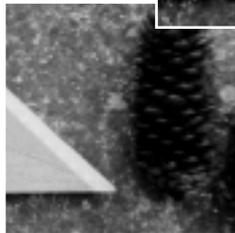
Quadratura



Vacaciones I

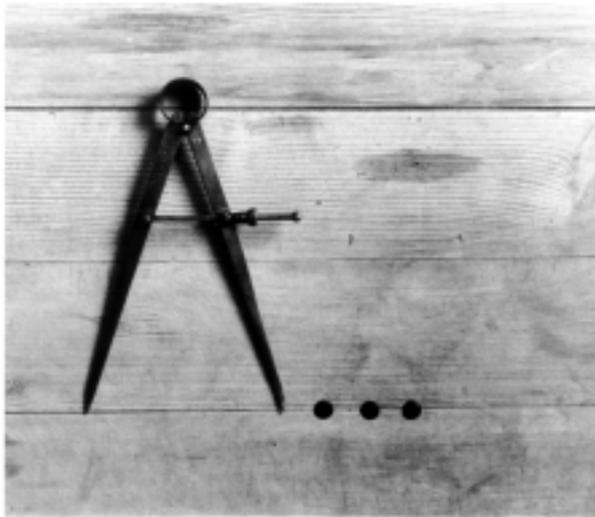


Vacaciones II



Vacaciones III

Teresa Lonrenzo Burillo



Teresa Lorenzo Burillo
(Zaragoza, 1961)

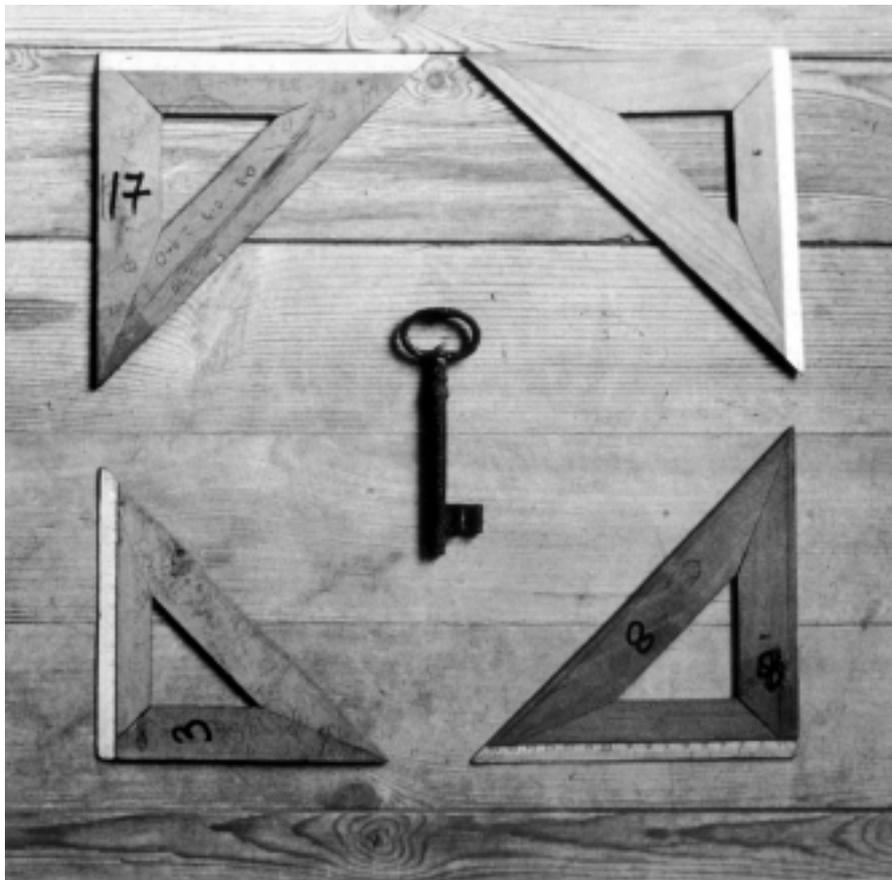
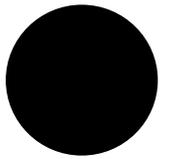
Teresa es diseñadora y licenciada en Historia del Arte. Trabaja como profesora de Diseño de Producto. Ella dice que en el interés por la imagen, el volumen y la creación, se asoma a la fotografía y a la pintura.

El año pasado ha sido "su año". En el mes de Marzo seleccionaron su obra para el catálogo y la exposición del Concurso *Rosa Pardo*, a continuación fue de nuevo seleccionada en la XVIII Edición del premio *Ciudad de Denia*, y por último obtuvo el primer premio nacional del Certamen *Universidad de Zaragoza* con la fotografía *Quadratura*. Es decir, Teresa Lorenzo no se asoma a la fotografía de puntillas sino que lo hace pisando fuerte y por la puerta grande.

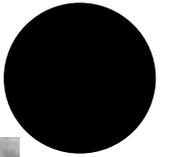
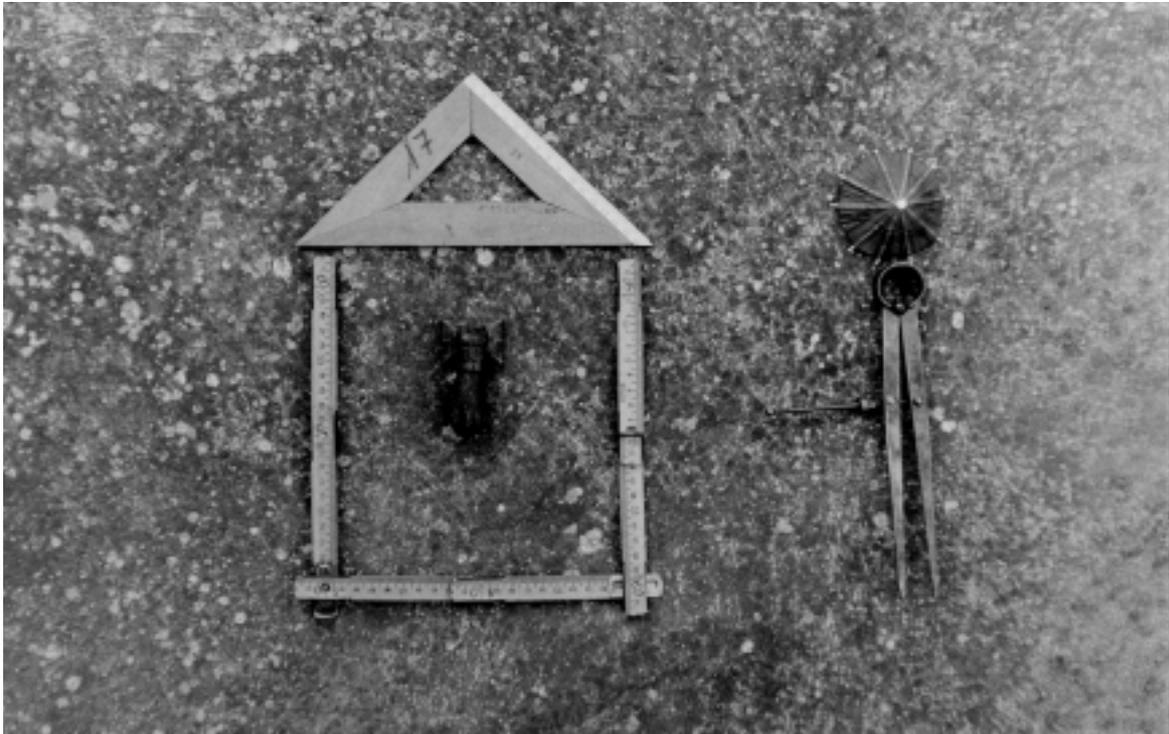
Y lo hace con una propuesta arriesgada. Con sus utensilios cotidianos, de trabajo, funda una realidad propia construida desde una fuerte abstracción.

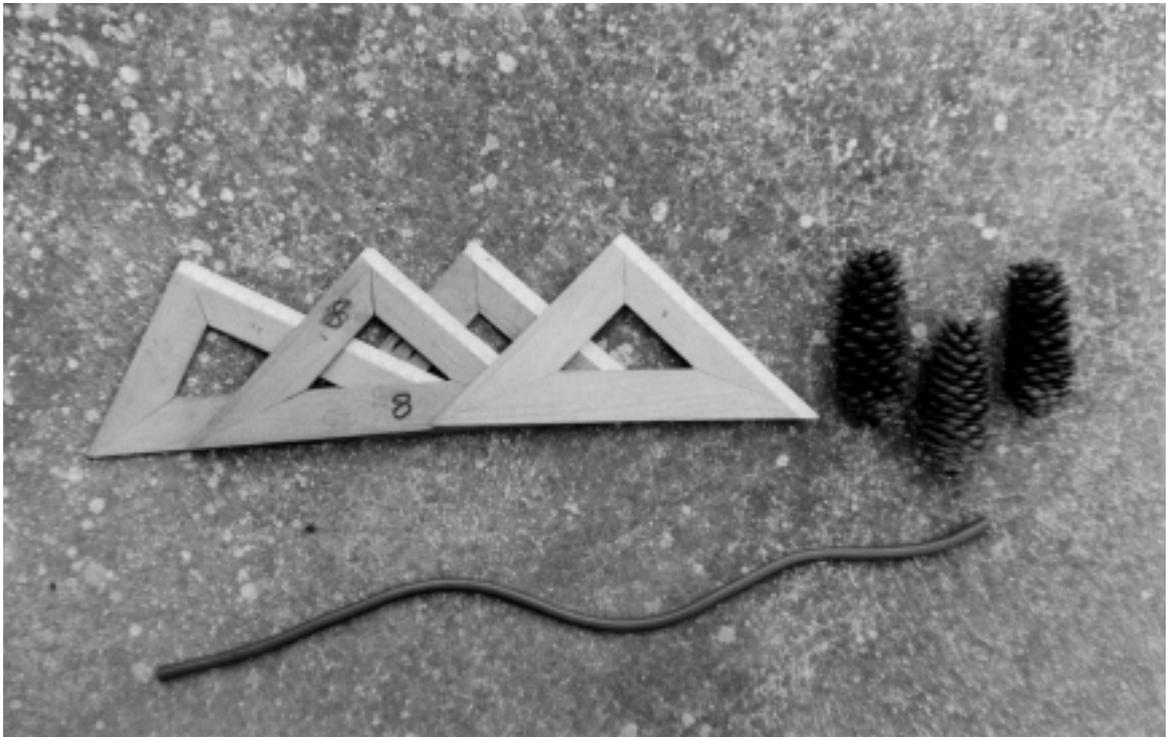
Las escuadras y los cartabones, la cinta métrica, las llaves y el compás son los instrumentos que sugieren el equilibrio, la armonía. Son los sueños que acompañan el momento del trabajo, inseparables, como una segunda piel pegada. Son el mar y su rumor. Pero también está la nitidez de la madera y de las formas en una fotografía de gran calidad.

Carmen Ochoa Bravo









Memoria

El POUM en Madrid

Enrique Rodríguez

[“¿Cómo la historia ha olvidado a gente así?”. El novelista Juan Eduardo Zúñiga, autor de obras tan hermosas sobre el Madrid resistente como “Largo noviembre en Madrid”, o la recién publicada, “Capital de la gloria”, le hacía la pregunta a José Gutiérrez, evocando a Enrique Rodríguez.

Si el olvido de la “historia” es injusto, ese olvido o desconocimiento de los militantes de la izquierda alternativa de ahora mismo sería, además, una autoamputación.

La reedición por la Fundación Andreu Nin de una conferencia de Enrique Rodríguez en septiembre de 1985, conmemorativa del 50 aniversario de la fundación del POUM, nos sirve de pretexto para recordar su vida militante contada por él mismo, con la naturalidad, la inteligencia y el sentido común que le eran propios. José Gutiérrez añade unas líneas cordiales sobre el amigo y el camarada.

Mientras preparábamos este número de VIENTO SUR, nos llega la noticia del fallecimiento de José Rodríguez Arroyo, hermano de Enrique y de Antonio, otra persona inolvidable, especialmente para quienes tuvieron el privilegio de tratarlo en la redacción de Combate, el periódico de la LCR, en los primeros años de la Transición. José participó en la guerra civil en el frente de Sigüenza y fue uno de los militantes del POUM procesados en la persecución del partido después de mayo del 37. Enviamos desde aquí a sus familiares y amigos el afecto y el respeto a su memoria].

Los organizadores del Seminario, conmemorativo del 50 aniversario de la fundación del POUM, han creído conveniente incluir un punto dedicado al POUM madrileño. Ello puede suscitar en algunos, sobre todo en aquellos que no vivieron dicho período, cierta confusión o error. Está claro –lo estuvo siempre– que no hubo un POUM en Madrid y otro distinto en Cataluña, Levante u otras nacionalidades o regiones del Estado. En materia de organización, los antecedentes, tanto del BOC (Bloque Obrero y Campesino) como de la ICE (Izquierda Comunista de España), en algunos quizás más lejanos que en otros, hay que buscarlos en el movimiento comunista que surgió tras la victoriosa Revolución del Octubre ruso. Por ello, al fusionarse ambas organizaciones, plasmaron en su programa las ideas y principios que informaron los primeros tiempos de la Internacional Comunista. Entre ellos, naturalmente, el tan discutido hoy del llamado centralismo democrático, que rigió la vida del partido. La sección madrileña del POUM, pues, era y fue una sección más, como lo fueron, por ejemplo, las de Gerona, Sitges o Llerena.

Es cierto que la mayoría de los historiadores que han escrito sobre el POUM, incluso camaradas del partido, han ignorado las secciones existentes fuera de las fronteras de Cataluña. Sólo para salvar este bache informativo, pero también para rendir homenaje a las decenas de camaradas que, unos ante los pelotones de ejecución franquista y otros, la mayoría, en los frentes de Sigüenza, Toledo y Madrid cayeron bajo la bandera del POUM, la misma bandera por la que también sacrificaron sus vidas muchos camaradas de Cataluña, y pese a mis modestos recursos intelectuales, he aceptado cubrir este punto que, reitero, creo debió englobarse en aquellos otros que tratan de la historia general del POUM.

La fundación

El POUM se fundó en septiembre de 1935, después de la revolución asturiana de octubre de 1934, y como consecuencia de una gran corriente de unidad que se expresaba con carácter general en toda la clase obrera española, y por la necesidad de dotar a ésta de un auténtico partido comunista. No existiendo en Madrid sección del BOC, la sección de la ICE se transformó en POUM. Puede decirse por ello que el proceso de unificación que condujo a la creación del partido no lo vivimos realmente como tal. En los meses precedentes, último del 34 y primeros del 35, nuestra sección, todavía ICE, estuvo enfrascada en discutir la propuesta de Trotski, que nos aconsejaba ingresar en los partidos socialistas, la llamada táctica del “entrismo”. La victoria de Hitler y el hundimiento sin lucha del potente Partido Comunista alemán –la gran esperanza entonces de los comunistas y del proletariado europeo– llevó a Trotski a considerar caducas sus ilusiones en una posible regeneración de la Internacional Comunista. A partir de ahora, nos decía, había que orientarse hacia la construcción de una nueva internacional: la IV. Consciente de la extrema debilidad de los grupos trotskistas

para realizar tan gigantesca tarea, en un mundo en el que los acontecimientos se sucedían a gran velocidad, consideró que su incorporación a los partidos socialistas, muy radicalizados entonces por las modificaciones que el hitlerismo impuso en la situación internacional, permitiría alcanzar tan ambicioso objetivo.

Conviene recordar que por aquel entonces, en España, con las variantes propias a su formación y origen, las Juventudes Socialistas de Santiago Carrillo, y la izquierda intelectual del PSOE, opinaban esencialmente lo mismo sobre este problema.

Nuestras relaciones con ellos no podían ser más cordiales. Ello no impidió, sin embargo, que la mayoría de la sección y de las secciones del resto de España de la ICE, no creyera en la posibilidad de “bolchevizar” al PSOE, por emplear el lenguaje tan en boga entonces, y rechazó la idea del “entrismo”. Sólo media docena de valiosos camaradas optaron por el ingreso, aunque lo hicieron sin mucha fe en ello.

Resuelta esta cuestión esencial sobre el “entrismo” propuesto por Trotski, las perspectivas como organización no se nos aparecían muy claras. Fue entonces cuando supimos, por la correspondencia que Andrade mantenía frecuentemente con Nin, que en Barcelona se habían iniciado conversaciones entre los partidos que componían la Alianza Obrera, tendentes a la constitución de un nuevo partido, inspirado en los principios del comunismo. Ello nos animó extraordinariamente. Principalmente, porque la noticia coincidió con una importante escisión que se produjo en el Radio Sur de las Juventudes Comunistas de Madrid. Una treintena de jóvenes militantes, llenos del entusiasmo combativo de aquellos días, ingresaron en nuestra sección, reforzándola considerablemente. Querían trabajar con nosotros para poder ofrecer al proletariado español una alternativa revolucionaria distinta al reformismo socialdemócrata y al nuevo frentepopulismo estalinista. Las cosas, sin embargo, no se presentaron fáciles. Nos llegaba noticias de que las conversaciones de Barcelona iban reduciendo el número de sus participantes, quedando solos el BOC y la ICE. Pero aún debíamos recibir otra noticia –mala para nosotros– que nos enviaba Nin, en carta dirigida a Andrade: parece que en Barcelona, decía, se orientaban hacia la constitución de un partido exclusivamente catalán. y nos aconsejaba, en aquélla carta, a los militantes de la ICE no catalanes, el ingreso en el PSOE, siguiendo en esto la proposición de Trotski que acabábamos de rechazar. Naturalmente, y un tanto decepcionados, reiteramos nuestro rechazo a tal idea, a la que –lo supimos más tarde– ya se habían opuesto nuestros camaradas de Barcelona, terminando Nin por rechazarla.

El POUM en marcha

Sin más contratiempos, el BOC y la ICE decidieron fusionarse y constituir un nuevo partido, en una reunión a la que no pudo asistir ningún delegado de Madrid, aunque nosotros aceptáramos totalmente los acuerdos que allí se tomaron.

El lanzamiento del nuevo partido no hizo más que confirmar nuestras esperanzas y todas las perspectivas que se nos ofrecían. La venta de *La Batalla*, el órgano central del partido, se extendió extraordinariamente. Todas las barriadas obreras del Madrid de entonces se habían acostumbrado a ver, semanalmente, a los grupos de militantes poumistas difundiendo y gritando nuestro periódico. El modesto local que alquilamos en la calle Pizarro se hallaba siempre animado, principalmente a las horas de salida del trabajo. La fundación del POUM nos confirmaba, sobre todo, que entre bastantes millares de trabajadores españoles se sentía la necesidad de un partido diferente del socialismo reformista y del estalinismo, y que quisiera superar los errores y la táctica aventurerista de la FAI.

El pacto electoral. Al poco tiempo de su constitución, el Partido tuvo que afrontar el primer problema político nacional que se le planteaba: el del Bloque Electoral Popular ante las elecciones del 16 de febrero de 1936. Largo Caballero, que era ya denominado el “Lenin español”, y que tenía una influencia casi total en el movimiento obrero, incluso en los medios anarcosindicalistas, convocó una reunión de los partidos obreros, PCE, Partido Sindicalista, JJ SS, PSOE y POUM.

El Comité Ejecutivo del POUM confió a Juan Andrade la misión de representarle en dicha reunión, a la que acudieron igualmente Jesús Hernández por el PCE, Ángel Pestaña por el Partido Sindicalista, Cazorla por las Juventudes Socialistas y Largo Caballero por el PSOE. Inmediatamente de comenzada la reunión –nos contaba Andrade– el delegado comunista, como era ritual entre ellos, expuso su oposición a la presencia del POUM, alegando esta vez, no que éramos “trosko-fascistas” como venían repitiendo en su prensa y mítines, sino porque éramos “escisionistas del movimiento obrero”. El pretexto no podía ser más torpe en una reunión semejante de gente informada. Parece que se produjo una reacción violenta de Largo Caballero –era conocido el carácter duro e intransigente de éste– para decir que de allí no se eliminaba a nadie, y que, después de todo, el PC era también fruto de una escisión en el PSOE. El resto de los delegados se expresó de forma parecida y Hernández tuvo que batirse en retirada.

En aquella reunión, Largo Caballero expuso que se trataba de ponerse de acuerdo los partidos obreros para establecer un pacto electoral con los partidos republicanos de izquierda, para lo cual había que designar un delegado que representase a todos los reunidos. Largo Caballero fue designado para tal misión.

En una reunión posterior, éste dio cuenta del acuerdo a que había llegado con los republicanos, expresando al propio tiempo el poco valor político del Pacto, ya que de lo que se trataba era de presentar un bloque unido y compacto frente a las derechas. Pese a ello, Andrade solicitó un breve plazo que le permitiera poner en conocimiento del CE los términos del mismo, y que éste decidiera si debía o no firmarlo. La respuesta, como se sabe, fue positiva y el POUM firmó

aquel documento que valió al partido, por parte de Trotski y del trotskismo internacional, una de las campañas más estúpidas y que, en algunos recalcitrantes del mismo, aún perdura.

Por nuestro reciente pasado, a nadie puede extrañar que fuéramos sensibles a tales críticas, aunque nos doliera la falta de rigor y seriedad que las informaba. Porque en febrero del 36 –es preciso decirlo– no existió en ningún momento organismo de frente popular, ni siquiera, por no existir, tampoco hubo comisión de seguimiento o algo por el estilo, encargada de velar por el cumplimiento del documento firmado. Tampoco nadie pensaba en ello. La realidad del país discurría ya por senderos distintos, o más bien, por torrentes imposibles de ser encauzados por textos escritos.

No, ni Andrade, que fue encargado por el CE para firmar el mencionado documento, ni el resto del partido, estaba por el Frente Popular, al que considerábamos un instrumento de colaboración de clases, destinado a frenar la revolución. El partido le oponía entonces la Alianza Obrera. Por otra parte, *La Batalla*, antes, durante y después de dicha firma combatió, desde posiciones de clase, revolucionarias, al frente popular. Y toda la actuación del partido en la calle, en las manifestaciones, en las huelgas, etc., se mantuvo en esta orientación. No hubo en todo el partido ni una sola protesta por semejante determinación, sino más bien entusiasmo por las posibilidades de propaganda que el acuerdo nos facilitaba. Era una ocasión espectacular y eficaz de dar a conocer a las masas nuestro partido, era romper el aislamiento en que habíamos estado y, una satisfacción no menor para los militantes, el que el PC se hubiera visto obligado a transigir con nuestra presencia, sin que por ello hubiéramos contraído ningún compromiso formal. En Madrid, donde nunca habíamos podido celebrar un acto importante, se celebró un mitin en uno de los cines más grandes de la barriada obrera de Ventas, con público hasta la calle, donde Maurín pronunció un gran discurso, que se transmitió a otras dos salas de la capital, también completamente llenas. Ocasión que aprovechamos para vender toda la prensa del partido de que disponíamos y recoger fondos para el Socorro Rojo del partido.

Resumiendo este capítulo, diremos que el POUM supo sacar ventaja de una situación tan fluida y confusa como aquella, en donde lo que predominaba era el sentimiento fuertemente unitario de las masas populares, que buscaban cambiar la desfavorable situación que les había creado el bienio negro. Buscaban, sobre todo, poder arrancar a los millares de presos de las cárceles y reintegrar en sus puestos de trabajo a los miles de represaliados. Este sentimiento era tan profundo que hasta la CNT-FAI renunció a su apoliticismo tradicional y aconsejó votar a las izquierdas. Y su voto –no lo olvidemos– fue decisivo en aquellas elecciones.

Después de las elecciones

Después de la victoria electoral de febrero del 36, España entró en un proceso político donde la agitación violenta en las calles, las huelgas en campos y ciudades, los atentados políticos, incendios de iglesias, etc., presagiaban ya la

guerra civil. El gobierno Azaña, igual que durante el primer bienio, se mostraba incapaz, por su propia naturaleza política, de adoptar medidas radicales encauzadas a solucionar los problemas esenciales. Entre ellos, el problema agrario, que impulsó a miles de campesinos a ocupar revolucionariamente las fincas y tierras de los grandes propietarios.

En las ciudades, y en Madrid, las huelgas se sucedieron unas a otras, participando en las mismas sectores y capas de la población no acostumbrados a este tipo de luchas. Pero la que destacó, en medio de aquel clima de violencia, fue la huelga de la construcción de Madrid. Desde sus comienzos tuvo un carácter político innegable, revolucionario. Los huelguistas discutían y hablaban más de cambiar la sociedad que de sus reivindicaciones. Los dirigentes más significados de la misma, que lo eran asimismo de la CNT madrileña, fueron encarcelados por el gobierno republicano y sus locales clausurados. Camaradas nuestros participaron activamente en dicho conflicto al lado de la CNT, conflicto que aparecía ligado igualmente a los enfrentamientos diarios con las bandas de Falange. Y la sublevación militar llegó sin que la huelga hubiera encontrado solución.

En este clima de crisis revolucionaria, los poumistas madrileños vivieron, como el resto de las organizaciones obreras, permanentemente movilizados. Los rumores de un inminente golpe militar eran diarios, y el gobierno republicano, en vez de adoptar las medidas que se imponían, se dedicaba a desmentirlos.

Para nosotros estaba claro que España y Europa se encontraban ante la disyuntiva histórica de decidir su destino entre el fascismo o el socialismo. Así lo proclamaba constantemente *La Batalla*, lo reiteraba Maurín en las Cortes y en las conferencias que pronunció en nuestro local madrileño. En las asambleas sindicales, en las reuniones en calles y plazas que tanto abundaban en aquel tiempo, en todas partes, el POUM de Madrid, como el partido en general, propagaba esta orientación central de nuestra política.

Diremos también que durante este breve período, la sección se vio reforzada con la presencia semanal de Maurín, que venía a Madrid en su condición de diputado.

Cuando podía, asistía a las reuniones del Comité Local. Nos aconsejaba sobre muchos problemas y, sobre todo, nos infundía sus esperanzas e ilusiones en la lucha por la creación del partido revolucionario peninsular, que tanto necesitaba el proletariado de nuestro país. Maurín, cuya personalidad, igual que la de otros dirigentes del partido, rebasaba las fronteras del mismo, conquistó inmediatamente la adhesión y simpatía de los poumistas madrileños. La reciente aparición de su libro, *Hacia la segunda revolución*, que los militantes leían y discutían ávidamente, aumentaba aún más su prestigio. Las circunstancias permitieron a la sección madrileña tener un trato relativamente frecuente con él durante ese periodo, y comprender, ya entonces, que constituía la fuerza esencialmente integradora del nuevo partido. Nosotros, que nunca practicamos

el culto al jefe, no tardaríamos en comprenderlo aún mejor. Alguien le acusó injustamente de “provinciano”, cuando era justamente lo contrario. Perseguía apasionadamente la construcción del partido peninsular, convencido como estaba de que la solución de los problemas de la Revolución sólo se encontraría en el marco del Estado, y entre ellos, claro está, el de las nacionalidades. Esta ilusión, y la fatalidad, quiso que al acudir al Congreso de la federación gallega del POUM, en el que debían participar prestigiosos anarcosindicalistas de aquella nacionalidad que evolucionaban favorablemente hacia nuestras posiciones políticas, quedara descolgado de la revolución a la que había entregado su vida.

El 19 de julio de 1936

La sublevación militar no sorprendió a nadie. Hacía semanas, meses, que todo el mundo la esperaba. Salvo el gobierno, al menos aparentemente, que creía tranquilizar a las organizaciones obreras y a las numerosas personalidades que de diferentes horizontes políticos le advertían de los preparativos del golpe militar. Incluso Largo Caballero, días antes, fue a solicitarle el que se facilitaran armas a los sindicatos, sin resultado. Temían más a la revolución que a los militares.

Así, los días 17, 18 y 19 de julio, los obreros madrileños buscaban por todas partes la manera de hacerse con armas. Acudían a los centros obreros, a la casa del pueblo, etc., donde se esperaba que las gestiones de sus dirigentes cerca de las autoridades, las obtendrían. La situación era muy confusa e inquietante.

Unas relaciones personales de camaradas del partido nos permitieron que en el Ayuntamiento, donde la noche del 19 acudimos unos ochenta camaradas, se nos facilitara un fusil a cada uno, permaneciendo allí hasta la madrugada siguiente, desde donde nos trasladaron, en camiones de fortuna, a la Casa de Campo. Se encontraban allí numerosos milicianos como nosotros y, por lo que pudimos observar, igualmente novatos en el manejo de las armas, que camaradas más experimentados se afanaban por enseñar lo más elemental de su empleo. También se encontraban allí algunos diputados socialistas.

Transcurrido un poco de tiempo, a los poumistas nos encargaron la misión de participar, junto con otras pequeñas columnas que se estaban formando, en el asalto al Cuartel de Campamento, cuyos jefes estaban comprometidos en la sublevación. Tras breves y desordenadas escaramuzas, a las que respondían los fascistas con tiros de artillería desde el cuartel, a finales del mediodía terminaron por rendirse. Circunstancia que aprovecharon milicianos y obreros para entrar en él y recuperar armas y ametralladoras que pronto servirían para organizar las primeras compañías de milicias. Otros camaradas, los que participaron en el asalto al Cuartel de la Montaña, recuperaron igualmente numerosos fusiles que trajeron al local del Partido.

Con este pequeño arsenal pudimos constituir nuestra primera compañía de milicias –unos 150 hombres– que se dirigieron hacia Guadalajara y Sigüenza, población esta última donde se estabilizó el frente por este lado de la Sierra. Al mando de esta unidad se encontraba el excelente y querido camarada Hipólito Etchebéhère, nacido en la Argentina, de origen vasco-francés, al que acompañaba su compañera Mika, que más tarde había de jugar un papel relevante en nuestra guerra civil. Políticamente, ambos procedían del grupo francés *Que faire?*, desprendido del trotskismo. Mientras tanto, la sección, al

Evocación de *Quique* Rodríguez

Pepe Gutiérrez

No exagero si aseguro que una de las experiencias más gratificantes en mi vida militante fue conocer a gente como M^a Teresa García, o Enrique Rodríguez, más conocido en los medios poumistas como *Quique*, entre otros como su hermano Antonio y otras como Mika Etchebéhère, gente de muchas guerras y siempre dispuestos.

Quique tenía no pocas particularidades, era el rostro de la Izquierda Comunista y luego del POUM en Madrid, y eso imprimía carácter: “*En Madrid, amigo, nosotros éramos los últimos monos, y no agachábamos la cabeza*”. Recuerdo que contándole historias madrileñas aprendidas de *Quique* y de Juan Andrade a alguien que tan bien conocía el Madrid resistente, Juan Eduardo Zúñiga, me preguntaba, a raíz de unas conversaciones sobre Panait Istrati, como era posible que la historia hubiera acabado olvidando gente así.

Nacido en 1913, *Quique* era un “currante”, fotograbador y pintor, militante comunista, de los de verdad, desde 1929 en las juventudes, miembro del comité de Madrid, y un comunista trágico que trataba de entender por qué mucha gente de la misma madera que él se había quedado en el estalinismo. Del 34 al 36, secretario del sindicato de fotograbadores de la UGT, y solamente con su saber hacer consiguió ser un crítico acerbo apreciado y respetado por los que torcían la cara cuando aparecía con sus propuestas en el sindicato. Hablaba de la huelga general del 34 con un conocimiento de primera mano, evocando cómo las discusiones entre los trabajadores eran antes sobre cómo iba a ser el socialismo, que sobre sus exigencias inmediatas. Pero él sabía que había que ponerle el cascabel al gato, y que para llegar al comunismo, libertario o no, había que hacer la revolución, destruir el poder burgués, y para ello se necesitaba un partido: “*Si no, fíjate, con la fuerza que tenían socialistas, anarquistas, y los comunistas, que los había buenos, y fíjate chico, fíjate que desastre, qué lástima. Pero las cosas no daban para más, no podíamos cambiar las condiciones de la noche a la mañana como pretendía El Viejo*”.

Su partido fue el POUM, donde fue uno de los miembros más jóvenes del Comité Central, y uno de los más sensibles al debate con Trotski. Para *Quique* esto no era cualquier cosa, tres décadas después le seguía afectando como algo que acabara de ocurrir, y tenía sus argumentos. Él sabía como pocos el alcance y los límites de la izquierda caballeristas, los conocía a todos, a Largo, a Araquistain: “*buena gente, creían en la necesidad de una revolución, pero seguían presos de los esquemas*”.

calor de los acontecimientos, se iba desarrollando. Empezamos a disponer de locales por todas partes: una gran imprenta; transformamos un convento, contiguo al Cuartel de la Dirección de la Guardia Civil, que inicialmente también requisaron nuestros camaradas, en el Cuartel “Lenin” del POUM. Montamos unos talleres de confección de ropa para los milicianos, comedores, y una clínica de la barriada de la Prosperidad se hallaba regida por camaradas nuestros. Aunque en los primeros momentos nos llegaba regularmente *La Batalla* y *Juventud Obrera*, no tardamos en editar *El Combatiente Rojo*,

socialdemócratas que habían mamado”. Él nos enseñó a valorar a Joaquín Maurín que, en el momento de la fundación, declaró en Madrid que él también era trotskista. Ésta era toda una discusión porque, a veces, Trotski también dejaba de serlo.

Su odisea no era moco de pavo, como revolucionarios tenían que estar en la primera línea del frente de Madrid. En julio del 36, él recordaba como Dolores Ibarruri había sonreído viendo como los “trotskistas” aparecían por los locales del PCE en busca de armas, pero en 1937 todo cambió. Ya no había sonrisas, si acaso calumnia y muerte.

Escapó por los pelos. *Quique* fue arrestado después de los acontecimientos de mayo del 37 en Barcelona, y estuvo preso en un campo de concentración hasta diciembre de 1938 con guardianes comunistas con los que trataba de discutir: “*Pero camarada, ¿no me conoces, no te acuerdas de tal momento o tal huelga?, ¿cómo puedes creer que somos de la quinta columna?*”.

Fue hecho prisionero por las tropas franquistas en el frente de Cataluña, pero se evadió al final de la contienda. A principios de los años 40 reconstruye la primera organización clandestina del POUM en la capital del Estado donde conocía a tanta gente. Secretario político de la organización clandestina del partido, y también secretario de la UGT en Cataluña, una odisea de la que hablaba como si tal cosa, aunque sabía que algunos, como Josep Pallach le había dicho que seguía en la política porque ya era su oficio, y un oficio es para sacar provecho.

Para *Quique* esto era indigno. Él contaba esto a la manera popular, como una suma de anécdotas e historias en las que cuando él aparecía como protagonista, daba un paso atrás para mirarte a los ojos y decirte: “*Y no te pienses que no pasaba miedo. Tenía un miedo que me cagaba, pero chico había que hacerlo, claro que entonces era joven, y todo parecía posible, creíamos que después de la guerra mundial le afeitábamos el bigote al dictador, pero ya ves*”.

Se exilió en 1949, y en París siguió siendo un miembro activo del POUM y de la UGT, uno de los pocos que trataban a los jóvenes sin paternalismos. Cuando volvió ya era muy mayor, y andaba con las pastillas de aquí para allá. Estaba entusiasmado con experiencias como la de Editorial Fontamara: éramos la reencarnación de aquellas editoriales que con cuatro pesetas sacaban adelante obras de Trotski, de Larissa Reiner, de Panait Istrati. Al final de los ochenta se le notaba muy mal cuando tomó parte en un engorroso debate sobre Trotski en el Ateneo donde un prepotente socialfelipista no dejaba hablar a nadie...

Cuando murió nos cogió a todos más bien tristes, y quizás no hicimos todo lo que tocaba para reivindicar una memoria que siempre tenemos que rescatar del cemento del olvido.

destinado a los milicianos, y *POUM* como semanario. La incorporación al partido en esos días de un ingeniero técnico en materia de radio, nos permitió construir una emisora en último piso del edificio Capitol, desde donde el partido, por medio de conferencias y discursos, lectura de prensa, etc. difundía la política del POUM. También fue utilizada por los camaradas que, próximos a nuestras ideas, se encontraban en Madrid.

Naturalmente, la preocupación central en ese período era el curso desfavorable que iban tomando los acontecimientos militares. Todos los esfuerzos y energías se desplegaban ya impregnados por esta preocupación mayor. Las tropas franquistas ascendían desde Extremadura, sin hallar otra resistencia que la de campesinos indefensos, y la que iba oponiéndole heroicamente la acción desorganizada de las milicias que llegaban de la capital. Ante la gravedad de la situación, el problema del mando único primero, y la formación de un Ejército disciplinado que oponer al Ejército de Franco, se presentaba de forma apremiante. Las consignas que los comunistas lanzaban en ese sentido eran fácilmente comprendidas por la mayoría de la población que resumían con el equivoco de: “*Primero, ganar la guerra*”.

El Ejército Popular que se estaba creando, y en el que los comunistas, gracias a la ayuda soviética, tenían una posición predominante, llegó a constituir la pieza esencial en la reconstrucción del Estado republicano. Nosotros éramos partidarios intransigentes de ligar la acción militar a la defensa y desarrollo de las conquistas revolucionarias de Julio, y siendo también partidarios de la constitución de un mando único y un ejército disciplinado, lo condicionábamos a la defensa de las mismas. Pero nuestra posición tenía pocas posibilidades de imponerse, no sólo a causa de nuestra debilidad como organización, sino al hecho importante, que ya desde los primeros meses no se resolvió favorablemente el problema central de toda crisis revolucionaria: el problema del Poder.

El POUM en Sigüenza

En los primeros meses de la guerra, el frente de Sigüenza lo componían fuerzas de la CNT, comunistas, ferroviarios y el POUM. Cada una de ellas con su jefe respectivo, pero todas bajo el mando de Martínez de Aragón, coronel del Ejército. Los entendidos en cuestiones militares hablaban de la imposible defensa de la plaza. Pero en aquellos días nadie pensaba en pararse allí. Así se intentó repetidas veces asaltar el castillo y la ciudad de Atienza, situada a unos 30 km., y que constituían un nudo importante de comunicaciones para los fascistas en la sierra. Todos los intentos fracasaron y en ellos perdimos a varios camaradas, entre los que se encontraba Rodolfo Mejías, miembro del Comité Local del POUM de Madrid y a Etchebéhère, jefe de nuestras milicias, al que reemplazó inmediatamente G. Baldris, quien meses más tarde había de mandar una Brigada de la XXV División.

Tras estos fracasos, los fascistas no tardaron en contraatacar y preparar, a su vez, el asalto a Sigüenza. Martínez de Aragón ordenó recluirse en la Catedral pensando, decían algunos, repetir una operación similar a la del Alcázar de Toledo. Pero la Catedral no era el Alcázar. Tras largos días de asedio, que muchos milicianos aprovecharon para escapar del cerco, la Catedral cayó en sus manos. Antes habían fusilado a los milicianos heridos que se encontraban en la casa-hospital del pueblo, y otros muchos cayeron combatiendo en las calles de Sigüenza, fuera de la Catedral, como el camarada Emilio Freire, del comité local de Madrid, y dirigente del Sindicato de Zapateros de UGT.

Con la Catedral en sus manos, donde se encontraba una parte de la población civil, los fascistas procedieron a seleccionar a aquellos que más se habían distinguido en su defensa y que seguidamente fusilaron. Así murió Eugenio Izquierdo, destacado militante del POUM; joven y ya veterano revolucionario.

Otros, entre los que se encontraban decenas de milicianos del Partido, fueron llevados a cárceles y campos de concentración.

La campaña de los comunistas

Ya en las primeras semanas de la guerra civil, Julia Blanco y José Vallecillo, que marcharon a Andalucía para luchar en las milicias, donde el último tenía amigos, fueron asesinados por los comunistas. Eran las primeras víctimas de una larga lista que en el curso de la guerra los estalinistas se cobrarían, no sólo entre los militantes del POUM –conviene señalarlo– sino también de anarcosindicalistas, socialistas y militantes de su propio partido. Era el nuevo estilo que la GPU introducía en nuestro país para dirimir las diferencias políticas. Desde que comenzó la ayuda soviética a España, allá por octubre del 36, centenares de sus agentes, como diplomáticos, consejeros políticos o periodistas, llegaron a Madrid, precediendo a las Brigadas Internacionales. A partir de ese momento, la prensa comunista, que no desperdiciaba ocasión para calumniarnos, desató una campaña contra el POUM sin precedentes en el movimiento obrero. Con una falta total de escrúpulos, nos presentaban como confabulados con Hitler, Mussolini o Franco. Día tras día iban intoxicando a la población. Así llegaron a organizar una manifestación contra el local de nuestras juventudes, que sólo la llegada de camaradas del partido, previamente advertidos, impidió que lo asaltaran. Les exasperaba no sólo que denunciáramos su política en defensa de la república burguesa, el que les recordáramos diariamente el abandono que hacían de los principios del comunismo, sino, principalmente, que habláramos de la gran farsa de los procesos montados por Stalin en Moscú, para deshacerse de la vieja guardia bolchevique.

La situación era para nosotros, dada nuestra debilidad como organización, en extremo difícil. Los comunistas contaban ya, para esta sucia tarea, con la cobarde complicidad de los republicanos y una parte importante de los

socialistas. Sólo los anarcosindicalistas, y sus periódicos *CNT* y *Castilla libre* nos defendían, enfrentándose valientemente a la prensa y actuación comunista.

Mientras tanto, la situación militar continuaba agravándose. Las tropas franquistas, que habían recuperado ya el Alcázar, se dirigían hacia Madrid sin grandes resistencias. Las milicias luchaban ya en los pueblos cercanos a la Capital. Entre ellas, el batallón “Lenin” del POUM que comandaba G. Baldris, formado por milicianos procedentes de Sigüenza, y cientos de campesinos de Llerena, Andalucía y Extremadura que habían llegado a nuestro cuartel. También participó en estos desordenados combates la columna “Joaquín Maurín” que el POUM de Cataluña envió a Madrid y que el pueblo, días antes, recibió cariñosamente a su paso por las calles de la capital. Apenas sí las dejaron descansar, pues al día siguiente de permanecer en nuestro cuartel recibió la orden de incorporarse al frente. Decenas de militantes y camaradas dejaron sus vidas en estas batallas que precedieron a la salida del gobierno, que me permito simbolizar en los nombres de Eulogio Fernández, Luis Medina, Paco Marrón, Joaquín Pastor y García Palacios, hijo de nuestro camarada Luis García Palacios, todos ellos miembros de las Juventudes Comunistas Ibéricas (JCI) de Madrid. El sacrificio de nuestros militantes en los frentes les traía sin cuidado a los directores de orquesta comunistas, que proseguían su campaña de infamias contra nosotros.

Constituida la Junta de Defensa, una vez el Gobierno en Valencia, ésta no tardó en aparecer como un instrumento estalinista. Anteriormente, los agentes estalinistas habían impedido la participación del POUM en la misma. Manuel Albar, destacado dirigente del PSOE, al que una delegación del Comité Local fue a ver por tal motivo, les dijo, que, lamentándolo mucho, pues conocía el coraje con que luchaban nuestros milicianos en el frente, y convencido de la injusticia que se cometía con el POUM, reconocía, sin embargo, que “*entre la ayuda rusa y la que ellos podían ofrecer en aquella situación, la opción no ofrecía dudas*”.

El chantaje de la mencionada ayuda les permitía todo a los agentes de la GPU. En aquellos primeros días de noviembre del 36 el pueblo fue capaz, con su lucha y sacrificio, de evitar la caída de Madrid. Días después, la llegada de las brigadas internacionales, y la presencia también en los cielos madrileños de la aviación rusa, hizo que la situación militar se consolidara. Siguieron, naturalmente, sangrientos y encarnizados combates en los perdimos a nuestro querido por todos Jesús Blanco, secretario general de las JCI de Madrid y a Emilio García, destacado militante del partido.

Obligados por la militarización de las milicias, que presuponía la desaparición de las mismas como tales, las nuestras se integraron en unidades mandadas por confederales, junto a las cuales estábamos combatiendo. Y así llegamos hasta enero del 37, en que la Junta de Defensa procedió a la incautación de la emisora del POUM, so pretexto que “*desde ella se vertían agresiones verbales contra el gobierno legítimo de la República, contra el Frente Popular y sus dignos*

representantes, contra las figuras destacadas en la defensa de nuestra invicta ciudad, etc.". Siguió la suspensión de nuestros modestos periódicos, *El combatiente rojo* y el semanario del POUM.

Todavía no se atrevieron a operar detenciones de militantes, quizá porque la mayoría de ellos se hallaban confundidos con la actividad del frente o, más probablemente, porque el principal objetivo de sus planes fuera la dirección del partido en Barcelona. Por entonces, en Cataluña la correlación de fuerzas, pese al retroceso que la revolución venía sufriendo, no les era muy favorable. Como sabemos, hubieron de esperar unos meses. En este sentido puede decirse que la represión estalinista contra el POUM en general, empezó en Madrid, diríamos que por el eslabón más débil del partido.

Las semanas que siguieron a este desmantelamiento de los medios de comunicación del partido, no nos impidieron continuar el funcionamiento como organización, ya que los locales no fueron clausurados. Y en ellos seguimos celebrando reuniones políticas con los camaradas que venían del frente, muy cercano, las reuniones propias del partido, etc. Nuestros delegados acudían a las reuniones del Comité Central en Barcelona, y nos preparábamos para participar en el congreso del POUM, que se iba a celebrar en el mes de mayo.

Ya en abril nos encontrábamos en Barcelona una importante delegación de camaradas de Extremadura, Andalucía y Madrid, por tal motivo. Y allí nos alcanzaron los sucesos de mayo, en los que participamos junto a los camaradas de Barcelona. Durante los mismos cayó el camarada Julio Cid, delegado por Andalucía al Congreso.

La represión que siguió a los hechos de mayo en Barcelona, alcanzó a la mayoría de los miembros significados de la sección madrileña, que permanecieron en cárceles o campos de concentración hasta el final de la contienda. Algunos pudieron pasar a Francia y otros acabaron en las cárceles franquistas o en la nueva y ya más dura clandestinidad que comenzaba en España para nosotros y para la mayoría del pueblo.

En la clandestinidad franquista

En los meses que siguieron a la caída de Madrid conseguimos reencontramos una veintena de camaradas, no sólo madrileños, que habían logrado escapar de los campos o batallones de trabajo. La situación personal y legal de la mayoría de ellos es de imaginar. Para tratar de resolverla y contribuir con nuestras modestas fuerzas a proseguir la lucha contra el franquismo, decidimos reorganizar la sección. Se constituyó una comisión formada por Julio Granell, Teodoro Sanz y Enrique Rodríguez, a la que más tarde se incorporaría Luis Portela, encargada de esta tarea. Aprovechando una circunstancia excepcional, pudimos editar en multicopista dos números de *El Combatiente rojo*, destinado exclusivamente a camaradas y amigos.

Había comenzado la segunda guerra mundial, y empezamos a tener noticias de las actividades del partido en Barcelona. Desde allí, nos enviaron algunos ejemplares de *Front de la Llibertat* y no tardamos en contactar personalmente con Utges, excelente y activo camarada que se presentó en Madrid huyendo de la policía de Barcelona. Con él mantuvimos conversaciones de cara a reorganizar el partido en el interior, y no nos ocultamos las divergencias que nos separaban en torno a algunos problemas importantes. Este contacto, sin embargo, no tardó en dar frutos. Poco tiempo después, José Pallach nos visitaba portador de una voluminosa tesis sobre la situación nacional e internacional, que debía servir de base a la primera conferencia clandestina que estábamos preparando en Barcelona. Ésta se celebró a finales de 1943, a la que asistieron como delegados por Madrid Julio Granell y Enrique Rodríguez. En la misma se eligió un comité ejecutivo compuesto por José Pallach, David Rey, José Pané, Miguel Utges, Enrique Rodríguez y Estarán. Incorporado Enrique Rodríguez al comité ejecutivo, la sección continuó funcionando bajo la dirección de Teodoro Sanz, Luis Portela y Julio F. Granell, hasta que en 1946 la policía la desarticuló, al detener a Urbano Armesto, Teodoro Sanz, Aymerich y Emma Roca. Todavía, durante un cierto período, el POUM siguió manteniendo relaciones en Madrid con las direcciones de la CNT y el PSOE, por medio de la breve estancia de Joaquín Maurín y también de Luis Portela.

Poco he hablado, principalmente por falta de información, de aquellas secciones que desde los primeros días de la sublevación cayeron bajo el dominio de los militares. Pero quiero aprovechar esta ocasión para rendir homenaje a sus hombres más significados, que supieron morir como poumistas. En La Coruña, Luis Rastrollo, condenado por un consejo de guerra, fue fusilado. Igualmente lo fue Fernando Sendón, hermano de L. Fersen. En Sevilla lo fueron, asimismo, Emiliano Díaz y J. Herrera. Felix Alutiz, secretario del sindicato ferroviario de Navarra, fue ejecutado en Pamplona. José Martín y otros camaradas de Llerena fueron fusilados en Badajoz. Y al veterano revolucionario Eusebio Cortezón, lo ejecutaron en Santander. Y, por último, José Luis Arenillas, miembro del comité central, médico de profesión, jefe de sanidad del ejército de Euskadi, fue hecho prisionero y ejecutado a garrote vil en marzo de 1938. Antes, los comunistas habían asesinado a su hermano José María, joven economista, en Asturias.

Había ejercido el cargo de secretario de la junta de comisarios de Vizcaya. Y termino esta información, bastante incompleta, sobre lo que fue la sección madrileña, reafirmando mi fe en las ideas que hace 50 años motivaron su creación. *[Texto completo de la ponencia leída por Enrique Rodríguez, que fue miembro del Comité Ejecutivo del POUM, el 25 de septiembre de 1985, en el Centre d'Estudis Històrics Internacionals, de la Universitat de Barcelona, en commemoración del cincuentenario de la fundación del POUM. Publicado originalmente en los números 11 y 12 de la revista Iniciativa Socialista (1990) y reeditado en el boletín digital de la Fundació Andreu Nin, diciembre 2002].*

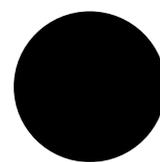
Las ideas de igualdad y diferencia en la práctica educativa

Teresa Maldonado Barahona

I. La Ley Orgánica General del Sistema Educativo conocida como logse, elaborada por / desde / con / bajo / durante el gobierno de PSOE, llevaba algunos años de andadura desde su implantación cuando la contrarreforma se nos ha venido encima. Seguramente sería conveniente tener una perspectiva histórica más larga para poder hacer un balance de ella –de la Logse– en condiciones. Pero la puesta en marcha por parte del gobierno del PP de su particular “ley de calidad” de la enseñanza, entendida como contrarreforma de la anterior, ha desatado un debate por otro lado ineludible. Lo que sigue quiere ser una aportación al mismo desde posiciones que responden a una reflexión meditada, cuyo punto de partida se encuentra en la práctica docente diaria y cuyo presupuesto consiste en concebir que la educación ha de ser una actividad emancipadora (y no simplemente una factoría de profesionales, por ejemplo).

Soy consciente, sin embargo, de que muchas de las ideas que a continuación expondré no serán del agrado de cierta ortodoxia izquierdista. En todo caso, mi posición no busca ser meramente provocadora en los ámbitos pedagógicos de izquierda (ni –mucho menos– complaciente con los postulados conservadores), como no sea provocadora de un debate abierto sin dogmas ni prejuicios. Me parece que cada vez hay más personas entre el profesorado que sin identificarse en modo alguno con las concepciones (ni sociopolíticas en general ni educativas en particular) de la derecha conservadora, hacen, hacemos, un balance un tanto negativo de la logse y no compartimos además algunas de las ideas que la inspiraron. Tal vez haya a quien le parezca más adecuado incidir en estos momentos en todo aquello que la logse tuvo de bueno, en vez de subrayar sus aspectos negativos, dado que ello podría contribuir a dar la razón a la contrarreforma del PP. Nada más alejado, esto último, de mi intención. Sin embargo, mientras se suceden diversas defensas globales de la logse desde instancias progresistas, no es habitual hacer sitio en ellas a las críticas que están en la cabeza de muchas personas de izquierda. Creo que es necesario sacarlas a la palestra para poder tener un debate no falseado ideológicamente. Algunas personas que trabajamos en la enseñanza, lejos de alabar “el espíritu de la logse” y lamentar la imposibilidad de llevarlo a la práctica por falta de medios etc. tenemos serios reparos con algunas ideas que la inspiraron.

A ese debate no explicitado, como digo, debido a diversos tabúes y prejuicios “políticamente correctos”, subyace otro más amplio sobre teoría política general que es, en realidad, el marco teórico de aquél, y al que me tendré que referir en algunos momentos.



II. La logse dio cuerpo de ley a muchas ideas de lo que se llamó en su día la “Nueva Pedagogía”. Hoy la Nueva Pedagogía (NP en adelante) es ya vieja, y por eso para poder entender mínimamente sus planteamientos es necesario situarla en el contexto en el que surgió. Entonces era nueva porque aparecía en forma de ideario inédito opuesto a la pedagogía tradicional o, por mejor decir, a la forma tradicional de enseñar.

Ni que decir tiene que cuando la NP hizo su aparición, la escuela tradicional necesitaba con urgencia ser radicalmente cuestionada, transformada y muchas de sus prácticas erradicadas. Esa estampa en sepia de niñas y niños (siempre segregados) con sus caritas de susto, sus batitas todas iguales, la memorización y repetición de contenidos, los castigos físicos... no componen una imagen demasiado edificante. La NP vino a acabar con el rancio concepto de educación estilo *florido pensil* ¹, aquello de que la letra con sangre entra, etc. La escuela tradicional y sus métodos eran lo establecido y la NP la crítica que venía a poner de manifiesto las contradicciones e incoherencias teóricas de aquella, así como sus presupuestos y consecuencias indeseables, para proponer, por su parte, otra teoría y otra práctica educativa.

No voy a extenderme en el inventario pormenorizado de críticas que desde la NP se hicieron a la escuela tradicional, ni en las distintas propuestas que se lanzaron (y que en algunos casos se llevaron a la práctica) desde sus diferentes corrientes, para ver luego cuántas de ellas se incorporaron a la logse. Sin embargo, aunque parezca y tal vez sea un exceso afirmar que la logse respondió a los mismos principios que Summerhill, algunos puntos en común sí que parece que tuvieron. Me limito aquí a remitir a la lectura de ambos textos.

Mi tesis es, en todo caso, que para llevar a cabo la crítica a la escuela tradicional, la NP se sirvió, desafortunadamente en mi opinión y de forma no siempre consciente, de toda una serie de concepciones anti-ilustradas, más o menos románticas primero, más o menos posmodernas después, pero reaccionarias en todo caso. Parece que toda idea que llega a tener un cierto éxito, una cierta implantación social, acaba provocando su reacción correspondiente. La reacción anti-ilustrada tendrá su sitio también en la teoría de la educación gracias a la NP, por medio del énfasis puesto en la diferencia y la diversidad (frente a la igualdad subrayada por la Ilustración) y también por medio de la reactivación de una determinada versión del naturalismo (aspecto éste en el que no voy a detenerme en esta ocasión).

III. La Ilustración había tenido dos de sus ejes principales en las ideas de igualdad y universalidad. Frente a los privilegios estamentales de nacimiento propios del Antiguo Régimen que distinguían a unos seres humanos de otros, aplicándoles distintos raseros (leyes, derechos, deberes, trato...) la instauración de la ciudadanía universal supuso la implantación progresiva de la revo-

¹/ Es necesario, al menos, señalar el grandísimo paso atrás que en la educación, como en todo lo demás, supuso la dictadura franquista con respecto a la República.

lucionaria idea de igualdad /2. Al margen de otras cuestiones contingentes (en el sentido de no esenciales o intrínsecas a la naturaleza humana –por ello mismo modificables– lo que no quiere decir que política o éticamente irrelevantes, caso de las diferencias económicas) los seres humanos son percibidos, por primera vez en la historia, de forma por lo tanto absolutamente novedosa y revolucionaria, fundamentalmente como iguales, como pares /3.

Por otro lado, hasta la modernidad no hubo institución social alguna que se ocupara de la educación, la cual será concebida desde ese momento como un medio para garantizar, o por lo menos procurar, la igualdad universal. Será de la mano de las ideas ilustradas que la educación reglada se convertirá en derecho universal /4. Tal y como explica Amelia Valcárcel “*se supone que el sistema educativo todo él existe y funciona para garantizar uno de los valores fundantes: la igualdad*” /5.

IV. Desde el momento en que las ideas ilustradas comenzaron a ser planteadas y a abrirse paso, hubo corrientes que reaccionaron vigorosamente contra ellas. Así, el romanticismo fue fundamentalmente un movimiento anti-ilustrado. Se puede decir, con M^a Cruz Mina, que el racionalismo ilustrado, universalista e igualitario, encontró su réplica en el valor dado a la diversidad por los románticos. Al “*¡Atrévete a saber!*” kantiano (con el que el filósofo ilustrado apelaba a la necesidad de salir de la minoría de edad en la que la humanidad se encontraba), Herder, uno de los padres del romanticismo, respondió con un “*¡Demasiada luz en este siglo!*”. Frente al concepto de ciudadanía que había sido concebido como instrumento unificador y nivelador, y “*deslumbrados por el exceso de luces, los románticos alemanes fueron a buscar en los tiempos oscuros medievales los valores que hicieran frente al universalismo, al individualismo y al saber crítico*” de la Ilustración /6.

2/ De forma no precisamente rápida ni sin resistencias; piénsese, por ejemplo, en lo que ha costado y sigue costando la consecución de la plena ciudadanía por parte de las mujeres.

3/ Para los efectos de lo que aquí quiero resaltar, es necesario hacer abstracción del hecho, nada trivial por cierto, de que no todo el mundo quiso percibir a todos los seres humanos como iguales. Salvo algunas conocidas excepciones, la mayoría de los varones, incluidos los supuestos grandes teóricos de la igualdad como Rousseau, sólo consintieron en percibir así al grupo de los propios varones, dejando fuera de tal percepción igualitaria a todas las mujeres, las cuales no pudieron menos que poner de manifiesto tan flagrante contradicción e incoherencia, lo que constituyó el origen del feminismo. Cfr. Celia Amorós (coord.), *Actas del Seminario Permanente Feminismo e Ilustración*, Madrid, 1992, Instituto de Investigaciones Feministas-UCM, 1992.

4/ Y en obligación, habría que añadir, para hacer un cuadro completo de la cuestión, del que no podría faltar una mención a la revolución industrial y a la implantación del capitalismo como sistema económico progresivamente dominante, con sus necesidades particulares de mano de obra instruida y sus correspondientes demandas al sistema educativo, algo por cierto muy similar a lo que sucede hoy con la revolución tecnológica y la globalización económica, que también plantean demandas muy concretas de instrucción al sistema educativo.

5/ *Ética para un mundo global*, Madrid, Temas de Hoy, 2002, p. 80.

6/ “Ciudadanía y nacionalismo”, en Jesús María Osés (dir.), *Diez palabras clave sobre nacionalismo*, Estella, EVD, 2001, pág. 89. Cfr. También Isaiah Berlin, *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000.

De la misma manera, mayo del 68, con toda su retórica anti-autoritaria /7, que tanta influencia tuvo en la NP, tiene una génesis claramente romántica y anti-ilustrada: “*El objetivo (del mayo francés) será crear un hombre nuevo que, como en el proyecto romántico, sepa potenciar su sensibilidad frente a un intelecto desmesuradamente desarrollado (...). Marcuse reconocerá en Schiller a un precursor de su propuesta: reforzar por medio de la actividad lúdica el componente natural del ser humano*” /8. Los ecos sesentayochistas en la NP son constantes: “*La Escuela Nueva revaloriza el mundo del niño y ataca duramente la pedagogía tradicional por haber querido hacer de él un adulto en pequeño. (...) A partir de ahora sólo tendrá validez aquello que salga del interior del alumno, el resto será algo impuesto, algo que atenta contra la pureza, la ingenuidad y la integridad del niño*” /9.

La penúltima versión de la reacción anti-ilustrada nos la han proporcionado las corrientes filosóficas (y políticas, aunque sea por defecto) agrupadas bajo el rótulo de “posmodernidad”, que han enfatizado, como expresara Lyotard, “*nuestra sensibilidad ante las diferencias*” /10. A pesar de las pretensiones de algunos defensores posmodernos de la diferencia (más o menos cínicas o ingenuas, según los casos) de presentarse como progresistas, los presupuestos y las consecuencias netamente conservadoras de tales concepciones, en la medida misma en que renuncian a considerar la igualdad como un logro o como una aspiración deseable, han sido sobrada y solventemente puestas de manifiesto /11.

Hoy, por último, asistimos al auge del multiculturalismo, vástago, en gran medida, de las teorías de la posmodernidad. Desde algunas concepciones multiculturalistas se está planteando la necesidad de una “política de la diferencia” que se plasmaría –nada menos– en formas de ciudadanía diferenciadas. Según uno de los más reconocidos popes de esta corriente “*con la política de la diferencia lo que pedimos que sea reconocido es la identidad única de este individuo o de este grupo*” /12. Según este autor “*los programas escolares multiculturales pretenden ayudar en este proceso*” para lo cual es

7/ Aparte de retórica, no se puede negar que en la revuelta estudiantil de mayo del 68 también hubo mucho de oposición explícita a los indeseables aspectos de uniformidad, anulación de la individualidad, autoritarismo, culto al líder... del “comunismo real”.

8/ Alicia Puleo, *Dialéctica de la sexualidad*, Madrid, Cátedra, 1992, págs. 118-119.

9/ Félix Etxebarria y Félix Basurko, *Introducción a las Ciencias de la Educación*, Servicio de Reprografía de la Facultad de Zorroaga, San Sebastián, 1984, pág. 145.

10/ Jean-Françoise Lyotard, *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 1986, p. 11.

11/ Cfr. por ejemplo Jürgen Habermas, *La modernidad, un proyecto inacabado*, Barcelona, Kairós, 1985; Adela Cortina, *Ética sin moral*, Madrid, Tecnos, 1990.

12/ Charles Taylor, *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*, México, 1993 (reimpresión de 2001), p. 61. Cfr. también Iris Marion Young, “Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal”, en Carme Castells (comp.), *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Paidós, 1996; “Imparcialidad y lo cívico público”, en Seyla Benhabib y Drucilla Cornella (eds.), *Teoría feminista y teoría crítica*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990. La obra en la que esta autora desarrolla su concepción de la “política de la diferencia” es *Justice and the politics of difference*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

adecuado “desarrollar un programa afrocéntrico principalmente para los alumnos de las escuelas negras (...) no tanto en nombre de una cultura más general para todos, sino para dar el debido reconocimiento a quienes hasta hoy se han visto excluidos” /13.

Para todas estas corrientes –repasadas aquí de forma excesivamente sumaria– la Ilustración no tendría ya vigencia, bien por lo desmesurado e iluso de sus pretensiones, bien por lo indeseable de las mismas, según la versión de que se trate /14. Y aunque muchas veces son considerables las diferencias entre ellas, se puede rastrear un hilo de continuidad que las hilvana a todas; el mismo Taylor reconoce, por ejemplo, que fue Herder quien “planteó la idea de que cada uno de nosotros tiene un modo original de ser humano, cada persona tiene su propia ‘medida’” /15.

Queda, por otro lado, bastante patente la estrecha interrelación de todas las críticas a la Ilustración con el *relativismo de los valores*: todo parece tener el mismo valor, todo se torna inconmensurable e indecible. Pero afirmar que todas las diferencias tienen el mismo valor no es otra cosa que decir que ninguna lo tiene. En palabras de Giovanni Sartori: “atribuir a todo ‘igual valor’ equivale a adoptar un relativismo absoluto que destruye la noción misma de valor” /16. O lo como expresa otro autor: “Existe [para el relativismo] el valor de lo diferente pero no la diferencia de valor. (...). (Pero) Quiérase o no, atribuir valor implica marcar una distancia respecto a lo que no vale y establecer una jerarquía entre lo valioso” /17.

V. Lo cierto es, en todo caso, que las ideas de igualdad y de universalidad no pasan por su mejor momento, la reacción es considerable. Vivimos tiempos de canto a la diversidad, de loa a la diferencia y de relativismo por doquier. Algunos entonan tal melodía desde posiciones que sinceramente creen progresistas: siguiendo los vientos que llevan rato soplando, no ven en la idea de igualdad otra cosa que el fantasma de la uniformidad, de la clonación, de la fotocopia, y claman y reclaman su diferencia con indignación. Si hay algo que recurrentemente se repite en todas las versiones de la crítica anti-ilustrada es el planteamiento de la indeseabilidad de un mundo igualitario, presentándolo casi como “un desolador cuadro de indiscernibilidad de todas las diferencias”, en palabras de Celia Amorós. Así, “el

13/ Charles Taylor, *op. cit.*, p. 97. El resaltado es mío. Para decirlo con más claridad: “Mientras que la política de la dignidad universal luchaba por unas formas de no discriminación que eran enteramente ‘ciegas’ a los modos en que difieren los ciudadanos, la política de la diferencia redefine la no discriminación exigiendo que hagamos de estas distinciones la base del tratamiento diferencial”, *ibid.*, p. 62.

14/ Para un análisis exhaustivo de las diferentes versiones del diagnóstico de la Ilustración como proyecto fracasado, cfr. Amelia Valcárcel, *Del miedo a la igualdad*, Barcelona, Crítica, 1993, p. 49 y s.; también el artículo de la misma autora “¿Fracaso de la Ilustración?” en *Revista de Occidente*, nº 136, septiembre, 1992, p. 73-90.

15/ Charles Taylor, *op. cit.*, p. 49.

16/ *La sociedad multiétnica*, Madrid, Taurus, 2001, p. 80.

17/ Aurelio Arteta, *La virtud en la mirada. Ensayo sobre la admiración moral*, Valencia, Pre-textos, 2002, p. 42.

fantasma del tedioso mundo de lo idéntico” es esgrimido para argumentar en favor de la escasa –según plantean– deseabilidad de un mundo igualitario /18. Parece además que algo de todo esto se filtra desde las discusiones académicas hasta la vida cotidiana (que aquellas no hacen sino reflejar) cuando un alumno o una alumna, ante el requerimiento de la profesora de turno para que haga algo de una determinada manera (“como hay que hacerlo”) responde con aquello de “es que yo lo hago así” o “yo soy así”, porque ya se sabe, cada cuál es como es y no es cuestión, parece, de intervenir en ello.

En definitiva, a las distintas críticas a la Ilustración, que insisten en dar gran relevancia a la diferencia en detrimento de la igualdad (de los individuos, en este caso), habría que recordarles, como hace Celia Amorós, que todo derecho a la diferencia no puede sino presuponer la igualdad para siquiera tener sentido, porque *“de otro modo, mi diferencia no se vería reconocida, es decir, ponderada como digna del mismo respeto que la del otro (...), porque sé discernir que tú eres tú y yo soy yo puedo considerar que somos iguales”* /19, porque no somos indiscernibles ni idénticas (ni intercambiables, ni fotocopias, ni clones) somos iguales. Pero por el hecho de ser “diferentes” (hasta donde lo somos) las personas no debemos ser tratadas de distinta manera. Que seamos iguales (no idénticas) significa que somos equiparables y equipotentes /20, que nos encontramos en un plano de igualdad en el que nos podemos reconocer como diferentes.

VI. La NP se adhiere como digo, con mayor o menor consciencia de ello, a las críticas que desde tantos ámbitos se lanzan contra las ideas ilustradas, particularmente contra la idea de igualdad. Ése es uno de los supuestos más que discutibles en los que se apoya la logse a los que me he referido en otro lugar /21. Lo discutible (desde una perspectiva progresista) es que sea adecuado poner el énfasis no en la igualdad sino en la diferencia y la diversidad de las personas (del alumnado en este caso), como se viene haciendo últimamente.

18/ Celia Amorós, “Igualdad e identidad”, en Amelia Valcárcel (comp.), *El concepto de igualdad*, Madrid, Pablo Iglesias, 1994, p. 29-48. En otro lugar Amorós señala lo siguiente: *“Contra la igualdad se hacen todo tipo de objeciones, entran grandes miedos a la uniformización (...). Se hace de ella el compendio de la monotonía, del aburrimiento, de la no creatividad. Estas objeciones son fundamentalmente esteticistas: es como si la igualdad no fuera estética. La belleza está en los contrastes (...), se dice que la conquista es la diferencia (...). Pero, en la medida en que la diferencia se está reivindicando como derecho es precisamente sobre una plataforma de igualdad, como reconocimiento de otro sujeto (...) que es mi igual y mi par”*, en *Mujer, participación, cultura política y estado*, Buenos Aires, Estudios e Investigaciones Latinoamericanas, 1990, p. 41.

19/ Celia Amorós, “Igualdad e identidad”, art. cit.

20/ Para un análisis del concepto de igualdad como equipotencia cfr. Amelia Valcárcel, “Igualdad, idea regulativa”, en A. V. (comp.), *El concepto de igualdad, op. cit.*, p. 1-15. También Víctor Gómez Pin, *La dignidad. Lamento de la razón repudiada*, Barcelona, Paidós, 1995.

21/ “Reflexiones heterodoxas para un debate necesario”, en el próximo número (primavera de 2003) de *Eskola Publikoa*, publicación del STEE-EILAS.

Me estoy refiriendo, claro está, a la famosa “atención a la diversidad” que tan novedosamente incorporó la logse como algo a garantizar. Sus defensores olvidan que, de tener algún sentido, la atención a la diversidad sólo puede tenerlo como medio para asegurar la igualdad, no como fin en sí misma: es la igualdad (ante la ley, de oportunidades...) de todas las personas lo que se tiene que garantizar, no la diversidad misma, que es sacralizada por algunos y convertida en un fin, en un objetivo a conseguir, en lugar de ser considerada un simple instrumento para otra cosa: la igualdad /22.

Si efectivamente se trata, como vengo defendiendo, no de regodearnos en las diferencias, sino de garantizar universalmente dentro del sistema educativo la igualdad, lo mejor hubiera sido llamar así a ese objetivo (“garantizar la igualdad”) para evitar que los despistados se confundan, como está ocurriendo. Pero si de lo que se trata es, al contrario, de celebrar la diversidad, si cada alumno y cada alumna es como es y eso es lo que se quiere aplaudir, entonces, efectivamente será difícil, por ejemplo, evaluarles en función de un baremo común e igual para todos... perderemos al hacerlo la especificidad única e irrepetible de la personalidad de cada estudiante.

Y es que con tanto aplauso indiscriminado a la diversidad y a la diferencia se nos está olvidando que, en realidad, hay dos tipos de diferencias: aquellas con las que hay que acabar y aquellas otras que no pasan de ser triviales e irrelevantes. ¿Qué es lo que aplaudimos, entonces?

Veamos: cuando los seres humanos son diferentes porque no disfrutan de o no se les reconocen a todos los mismos derechos, las mismas oportunidades etc. no se puede pretender desde una perspectiva progresista sino abolir esas diferencias, acabar con ellas /23, y aunque sabemos que tal abolición de desigualdades, de privilegios y de diferencias indeseables no va a darse simplemente gracias al trabajo que hagamos en el aula, hemos de reconocer que algo se avanzó en esa dirección con la instauración del principio de que todos los seres humanos han de ser tratados de igual manera, sin distinciones: también en el aula. Atender a la diversidad tiene así un sentido legítimo como instrumento para garantizar la igualdad fundamental de todos los seres humanos. Esto se concreta, por ejemplo, en cosas como la no obstaculización a las personas con minusvalías físicas del acceso a ningún lugar mediante la colocación de barreras arquitectónicas.

Un segundo tipo de diferencias serían aquellas que se refieren a la personalidad, gustos, preferencias, carácter, orientación sexual, prioridades vitales, proyectos de vida, formas de ocio, estilos, creencias, color de la piel, etc. que dan cuenta de la

22/ Por ello y por lo que a propósito de la distinción público/privado explico en el punto VIII no me parece acertada la identificación entre “avanzar en una atención más personalizada” y la “compensación de desigualdades” que establece el STEE-EILAS en su informe sobre la “ley de calidad” (en *Eskola publikoa*, número extraordinario de octubre de 2002, pág. 39). Me parece que lo primero no es deseable.

23/ A pesar de ello, en este frenesí laudatorio de la diferencia en el que vivimos, tuvimos que asistir, por ejemplo, a la celebración en Madrid de un Congreso de pobres (los medios de comunicación dieron conmovida cuenta de ello) en el que los excluidos de Europa aportaban su punto de vista para la construcción de la Unión.

riqueza de la diversidad humana y que deben ser respetadas (y también nuestro alumnado ha de aprender a respetar). Pero son diferencias, me temo, totalmente irrelevantes y triviales en el plano público. O deberían serlo /24.

VII. Me parece que al hecho de entender la atención a la diversidad como objetivo y no como medio subyace además una falacia: la de considerar que ser individuos y sujetos autónomos es un punto de partida, de manera que la autonomía, la individualidad y la personalidad propia de cada alumna o alumno serían cosas a respetar, cuidar y preservar. En realidad son un punto de llegada (al que seguramente no se acaba nunca de llegar, como al horizonte), son el objetivo por antonomasia de la educación. Pero parece “*que a todo el cuerpo docente nos está agarrotando una suerte de temor ante el tabú de la no injerencia en la personalidad del alumno*” /25. Porque habría que reconocer que “*antes de ser educado no hay en el niño ninguna personalidad propia que la enseñanza avasalle, sino sólo una serie de disposiciones genéricas fruto del azar biológico: a través del aprendizaje (no sólo sometándose a él sino también rebelándose contra él e innovando a partir de él) se fraguará su identidad personal irrepitable*” /26.

Lo que nos convierte en seres humanos autónomos, lo que nos forma como sujetos independientes es (entre otras cosas, y por lo que al sistema educativo se refiere) precisamente la socialización a la que somos sometidos fuera de nuestra casita, en la que estábamos tan confortablemente, entre algodones, siendo el centro de atención y de atenciones. Llegar a la escuela y comprobar que soy uno o una más entre otros muchos iguales a mí, que reclaman igual que yo su porción de atención, que no somos el ombligo del mundo..., debe ser una de las primeras heridas infringidas a nuestra vanidad y a nuestro narcisismo. Toda niña y todo niño al llegar a la escuela, es decir, al espacio público, se convierte en una suerte de príncipe destronado, especialmente cuando el número de hermanos y hermanas es tan reducido como hoy en día. Ese primer encuentro con la cruda realidad es el que pone uno de los primeros pilares en la construcción de nuestra identidad, en nuestra socialización /27. Es en casa, en el ámbito privado, donde somos únicas y hemos de recibir una atención “personalizada”, en la escuela sólo somos una más entre muchos otros. Por lo demás, tratar a los alumnos como sujetos “*exige hacer abstracción de su personalidad (...): [ésta] formada por*

24/ De los diferentes tipos de diferencias, de su solapamiento con las desigualdades y de la relevancia de todo ello para el feminismo me ocupé en “Diversidad dichosa”, en *El Viejo Topo*, núm. 134, noviembre, 1999.

25/ Fernando Lázaro Carreter, *El dardo en la palabra*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 1998, p. 86.

26/ Fernando Savater, *El valor de educar*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 29 y s.

27/ Esta es una forma de hablar que no se ciñe estrictamente a la realidad de la escuela actual: debido precisamente a la influencia de la NP, los algodones caseros se prolongan considerablemente en ella, pendiente siempre de limar toda aspereza, de suavizar las aristas del mundo real.

unas señas particulares y unos modos de ser, constituye precisamente el objeto que cada uno de nosotros es y del que el sujeto ha de poder distanciarse. El trato pringoso es rigurosamente esclavizador” /28.

VIII. Sé que hay adolescentes que llegan a la escuela o al instituto con un déficit considerable de atención: lo veo todos los días. Esa atención que no les ha sido brindada en casa, ni siquiera a veces para reñirles o para decirles lo que no pueden hacer, la buscarán donde sea, también en la escuela o el instituto. Ello, además de un drama personal para muchos adolescentes, es un grave problema de toda la colectividad, pero no es estrictamente una cuestión relativa al sistema educativo, hace referencia más bien a cómo llegan a él los jóvenes (algo que por supuesto tiene influencia en cómo saldrán) y es en esa medida un problema social, para resolver el cual, quienes trabajamos en la educación tendremos mucho que decir, pero que trasciende nuestra capacidad de intervención. Si en casa no han recibido atención ninguna y no han aprendido lo que debieran haber aprendido, si eso no es excepcional sino habitual... habrá que abordar ese problema, pero en el instituto tendrán que aprender lo que en un instituto se puede aprender y tendrán que recibir la porción de atención que les corresponda, porque hay que repartirla con el resto: qué profesora o profesor no sabe de la injusticia comparativa que acaba siendo el tener que dedicar todas su energías a aquellos alumnos que tan dramática y constantemente interrumpen la marcha de la clase por una necesidad tan imperiosa como inconsciente de que se les haga caso /29. De igual manera habrán de aprender antes o después que nadie es más ni menos que nadie; que al margen de nuestras peculiaridades (irrelevantes en el ámbito público en el que la educación reglada se inscribe, también para el alumnado) todos los seres humanos somos esencialmente iguales.

La distinción público/privado es fundamental en el aprendizaje de los adolescentes /30. Somos profesores y profesoras, no padres ni madres de nuestro alumnado. No debemos pretender serlo. No podemos. Nuestra relación con el alumnado es una relación que se da en el marco de lo público, no es una relación privada. Una de las cosas que han de aprender es precisamente la diferencia entre

28/ Miguel Lizano Ordovás, “Materiales para la defensa de la enseñanza media. Contra expertos, burócratas, psicólogos, pedagogo, papás y demás agentes nocivos”, en *Archipiélago*, n° 38, (La educación a debate), otoño 1999, p. 50-55. En el mismo artículo podemos leer: “*Un sujeto es antes que nada un agente, y en cuanto tal no se define por sus propiedades, que continuamente habrían de ser desmentidas por sus actos; un objeto, al contrario, se define como un ente dotado de propiedades, determinado por ellas, condenado a ellas. Pues bien: nuestras aulas están pobladas de ‘hiperactivos’, ‘anoréxicos’, ‘tímidos’, ‘hipocondríacos’, ‘distráidos’, ‘inestables’ y ‘depresivos’. Entes definidos de una vez por todas por sus propiedades: objetos’.*”

29/ El hecho de que, mayoritariamente, ese tipo de alumnos sean generalmente chicos y las que sufren la injusticia de quedar relegadas a un segundo plano, habitualmente chicas, también debería movernos a reflexión.

30/ A este respecto sería necesario analizar a fondo y discutir las distintas posibilidades de interpretación del eslogan feminista “lo personal es político”, que son varias.

estos dos ámbitos: que las pautas de comportamiento, los códigos, el lenguaje, las *formas* /31... difieren enormemente en uno y otro. Del mismo modo que no somos amiguetes o colegas de nuestros alumnos (cosa que creo está bastante clara entre el profesorado), tampoco somos sus madres ni sus padres (cosa que dudo a veces lo esté tanto). No me parece que les hagamos ningún favor queriendo ejercer de padres, prestándoles la atención que deberían haber recibido en casa, por muy buena que sea la intención que subyace en ese modo de actuar.

Las *formas*, he subrayado más arriba. Creo que es muy adecuada la falta de ceremoniosidad y formalismo en el trato entre profesorado y alumnado, pero también me parece imprescindible una cierta distancia que ayude a clarificar que se trata de una relación cuyo marco es la esfera de lo público (en la que todos somos iguales), una relación profesional, no personal, que responde por lo tanto a unas pautas precisas y no asimilables a las que se establecen entre padres/madres e hijos/hijas o en la amistad.

IX. A pesar de lo virulento de la crítica, las ideas ilustradas siguen teniendo defensores, aquellos que consideran –consideramos– con Habermas que la Ilustración es un proyecto inacabado: se trata, de completarlo, no de renunciar a él. Lo malo de la *falsa universalidad* no es la pretensión misma de universalidad (tantas veces tachada inapropiadamente de “totalitaria”) sino el que no sea *realmente universal*. El feminismo ha denunciado ya la apropiación ilegítima por parte de los varones de lo genéricamente humano. Las reivindicaciones de otros grupos subalternos han puesto de manifiesto que cuando se dice “humanidad” no se les toma en cuenta, etc. Denunciemos pues la falsa universalidad allí donde la encontremos, desenmascaremos y pongamos en evidencia su falsedad, pero no renunciemos a la construcción de un mundo más igualitario, donde *todo el mundo* pueda ser todo lo “diferente” que quiera, donde todas las personas podamos ser, en definitiva, *igualmente* diferentes. Quienes trabajamos en la enseñanza tenemos la posibilidad de contribuir modestamente a que así sea.

Agradezco a Juan Hernández sus estimulantes comentarios críticos sobre algunas de las ideas que expongo en este artículo.

31/ Cfr. en Victoria Camps, *Virtudes públicas*, Madrid, Espasa, 1993, el capítulo VI, “La buena educación”.

El frío proletario

Isabel Pérez Montalbán (Córdoba, 1964)

Actualmente vive en Málaga. Ha publicado *No es precisa la muerte* (Málaga, 1992), *Pueblo nómada* (Málaga, 1995), *Puente levadizo* (Barcarola, Albacete, 1996), *Fuegos japoneses en la bahía* (Miguel Gómez Ediciones, Málaga, 1996), *Cartas de amor de un comunista* (Germanía, Valencia, 1999), *Los muertos nómadas* (Diputación de Soria, 2001), *De la nieve embrionaria* (Casa del Inca, Montilla, 2002) y *El frío proletario* (Litoral, Málaga, 2002).

Está incluida en las antologías *Poesía ultimísima* (Libertarias, Madrid, 1997), *Feroces* (DVD, Barcelona, 1998), *Milenio* (Celeste, Madrid, 1999), *Voces del extremo* (Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer, 1999-2002), *Poesía última* (Fundación Rafael Alberti, El Puerto de Santa María, 2001), *El último en morir que apague la luz* (Zigurat, Gijón, 2001), *Poesía andaluza en libertad* (Corona del Sur, Málaga, 2001), *Mar de Málaga* (Litoral, Málaga, 2001) y *Una mano tomó la otra* (Comunidad de Madrid, 2002).

La voz de Isabel Pérez Montalbán nace de las cicatrices abiertas de la infancia: ese tiempo de abandono, de preguntas nunca formuladas, de orfandad, de ese “frío inconsolable de los pobres”. Porque “ayer no se extingue así de fácil. / Vivir es el tatuaje de un pasado”. Poesía que nace frente al olvido, necesario rescate de la memoria y testimonio de un tiempo y un país poblado de “muertos nómadas”, de “jaulas de tristeza”; de la atroz miseria del franquismo y de una infancia que es preciso salvar con la palabra. Lucidez y exigencia que a nada renuncia: “Prefiero no dormir para tener siempre los ojos abiertos: nunca los cierro ante la violencia, el hambre o la tiranía; nunca ante el amor y la entrega, el desamor y el vacío”. De este lúcido insomnio surge la autenticidad de una poesía que, sin embargo, conoce muy bien, la esencial ficción de la palabra poética; así se nos desvela en su *Cartas de amor de un comunista*: libro en que, a través de la voz de un anónimo comunista, el amor y el desvalimiento personal se confunde con un siglo de derrotas. Se acoja o no a elementos distanciadores su poesía aparece ante el lector como una herida abierta, un latigazo de verdad que siempre nos alcanza. Como si el frío proletario, ese que cala hasta los huesos y nunca se olvida, permaneciera siempre.

Antonio Crespo Massieu

CLASES SOCIALES

Los pobres son príncipes que tienen que reconquistar su reino.

Agustín Díaz-Yanes. *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*

Con seis años, mi padre trabajaba
de primavera a primavera.
De sol a sol cuidaba de animales.
El capataz lo ataba de una cuerda
para que no se perdiera en las zanjas,
en las ramas de olivo, en los arroyos,
en la escarcha invernal de los barrancos.
Ya cuando oscurecía, sin esfuerzo,
tiraba de él, lo regresaba níveo,
amorado, con temblores
y ampollas en las manos,
y alguna enredadera de abandono
en las paredes quebradizas
de sus pulmones rosas
y su pequeño corazón.

En sus últimos años volvía a ser un niño:
se acordaba del frío proletario,
(porque era ya substancia de sus huesos),
del aroma de salvia, del primer cine mudo
y del pan con aceite que le daban al ángelus,
en la hora de las falsas proteínas.

Pero su señorito, que era bueno,
con sus botas de piel y sus guantes de lluvia,
una vez lo llevó, en coche de caballos,
al médico. Le falla la memoria
del viaje: lo sacaron del cortijo sin pulso,
tenía más de cuarenta de fiebre
y había estado a punto de morir,
con seis años, mi padre, de aquella pulmonía.
Con seis años, mi padre.

(De *Cartas de amor de un comunista*)

VIVIENDAS FUNDACIÓN BENÉFICO-SOCIAL
(Sector Sur, Córdoba, 1961-1965). Arquitecto: Rafael de la Hoz

Teníamos un tiesto con claveles,
las coplas dedicadas por la radio
y un corazón de periferia
con vistas a la diáspora y al tizne.

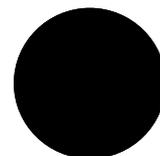
Yo contaba dos años, tan blanca la memoria
que no recuerdo nada, pero he visto mi barrio
en una exposición de arquitectura
que muestra las vanguardias y el enjambre moderno.

La vivienda social era una huida
de los asentamientos marginales.
Así, pensando en los más pobres
y en nuestra natural inclinación
al revoltijo y a la bronca,
nos construyó el franquismo un polígono
de casas protegidas, de refugios al margen,
como nidos aislados de hipoteca.

En medio de un solar sin jardineras,
ni césped verde inglés ni toboganes,
se edificó una urdimbre de bloques tan idénticos,
con sus cubiertas de teja a dos aguas,
como idénticas jaulas de tristeza
para pájaros torpes o vidas que no logran
alzarse, y a ras de asfalto se mueven
con sus muros de carga paralelos.

Viviendas solidarias, dijeron los ministros.
No dijeron más dignas que nosotros,
criaturas sin modales ni costumbre,
casi bestias del campo a la intemperie.
Porque un techo no basta. Porque no hay dignidad
ni en la pobreza ni en el hambre.

Teníamos un cielo lapislázuli,
igual que en las películas.
Y un corazón a dos aguas de cauce turbulento,
y un corazón a dos lavas de volcán siciliano,



y un corazón a dos sangres fluyendo por los días.
Teníamos un arte de realismo puro:
fachadas de ladrillo visto,
polvaredas del natural,
secuencias al estilo de Vittorio de Sica.
Y un corazón al revés, a dos aguas.
Pero con una sola muerte.

(De De la nieve embrionaria)

TERCER MUNDO

Déjame que regrese, talismán
borroso de mi vida. Déjame dedicarme
al espionaje de tus ojos,
a las guerras navales de tus ojos,
al juego de ruleta de tus ojos,
al viaje sedentario de tus ojos.
Y mientras yo regreso y me consagro
a patrullar tus ojos,
que tu mirada escape de mi hostil vigilancia,
que se vaya muy lejos, fugitiva,
a ver los mundos de tercera clase.

Las plagas de miseria incuban larvas.
Surca el hambre y se encalla en viejos puertos
abandonados en la arena
y en los peligros de la jungla.
No hay bastantes sepulcros, nichos, fosas comunes,
extensión suficiente,
para enterrar la caza abundante de niños
de una sola jornada. Los asedian nocturnos,
durmiendo entre cartones por las calles.
Al parecer deslucen el comercio.

Que luego tu mirada con tus ojos
regrese para ver el mundo de los míos,
el mundo que se oculta detrás de mi retina.
Bésame si descubres lo que has visto.

1991. África, Asia, Sudamérica y cuarto mundo del primero.

(De Cartas de amor de un comunista)

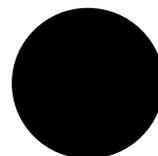
ABSENTISMO

Te debo la obediencia,
la luz, el genocidio de los pájaros,
las clases de latín, la rosa sangre láctea
de los fetos que mueren en la guerra
sin llegar a nacer, porque agonizan,
les falta aire en los úteros maternos.
Te debo algún deshielo
de ternura y de lágrimas que olvidé derramar
cuando estaba en las juntas, la asamblea
del pueblo, la guerrilla campesina,
la muerte lenta de no amarte entonces
como tú merecías, como una antorcha roja.

Aquel joven tal vez te deba un dique,
a punto de quebrarse de besos subversivos.

Últimos días de febrero de 1991. Sadam Hussein retira sus tropas.
De momento, la guerra ha terminado.

(De Cartas de amor de un comunista)



UTOPIA

Compañera, la tierra firme:
En las noches de la isla
quise redes maternas, una caja de música
y cartas perfumadas con remite.
Soñaba el desafío de unos senos
donde enterrar en el coma profundo
mis disfraces de tráfuga.

Pero ayer no se extingue así de fácil.
Vivir es el tatuaje de un pasado
y sus siniestros trucos.
Me acosaba en lo oscuro la extrañeza.
Qué puede hacer un hombre medio vivo
medio muerto, ya simple vegetal,

sin letra impresa en qué reconocerse.

Pero tú no te mueras.
Nunca más el cansancio ha de vencerme
sobre la orografía de tu cuerpo.

El 11 de marzo de 1985 Gorbachov es elegido secretario general del PCUS.

El día 11 de abril muere Enver Hoxha.

Comienza la primavera. Las estaciones se repiten idénticas.

(De *Cartas de amor de un comunista*)

TERCERA ENSEÑANZA

Materias que no enseñan en la escuela:

Tener mucha paciencia. Cuidar la duna móvil
y el barro ajardinado de los días.
Beber el llanto seco. Comer óxido y pan.
Conducirse en los tanques del domingo violento.
Desvestirse con prisa. Cerrar con fuerza el grifo
caliente del deseo. Contener toda náusea.
Leer a los suicidas, a los supervivientes
boreales del gulag, del holocausto.
Mirar lo que soñé en la distancia:
una casa en la playa hoy en ruinas,
guarida de las ratas y los yonkis.
No confundir molinos con gigantes.
Familia significa las voces de un pastor
que agrupa a su rebaño. Y también
perderse en lo nocturno por el monte,
pasar miedo, soltarse de la cuerda
colgada a un precipicio de abandono.

De memoria aprenderse y después olvidarse.

(Inédito en libro. Aparecido en *Babelia, El País*)

5 notas y documentos

La nueva izquierda sindical

Entrevista con Josep Bel (CO.BAS-Telefónica)

Pregunta: Durante este último año han habido varias movilizaciones sindicales en Telefónica en oposición a la estrategia de segregación de la empresa puesta en marcha por la dirección. ¿Puedes explicarme cómo se ha desarrollado el conflicto?

Josep Bel: En el año 2002 hubo tres huelgas importantes. Éstas estaban convocadas por los comités de empresa provinciales, donde los *criticcoos* de CC OO eran determinantes para convocar las protestas contra la segregación de cuatro departamentos. Nosotros no aceptábamos negociar que 2.000 compañeros pasaran a filiales de forma forzosa y pactada con los dos sindicatos mayoritarios. Sabíamos que esto supondría estar mañana rodeados de precarios y tender todos a lo mismo, aunque la promesa de la empresa era mantener condiciones al inicio. Para organizar la movilización se las construyó una coordinación sindical estatal, con un peso central del sector crítico de CC OO, y donde también estaban CGT, ESK-CUIS, STC, CIGA y AST, determinante en Madrid. Nuestra estrategia era frenar la negociación secreta de CC OO y UGT, y evitar la política de hechos consumados. Como resultado de las movilizaciones, la dirección de la empresa paralizó la segregación hasta el 2003 y la reacción de CC OO y UGT frente a esta cuestión fue lanzar miedos y temores para el 2003, que no se han concretado hasta la fecha. Creo que la CGT actuó mal desconvocando la última huelga 24 horas antes de la misma, y eso aumentó el cabreo en Barcelona y otros lugares por parte de mucha gente.

P.: ¿Qué acontecimientos desencadenaron vuestra marcha de CC OO y la creación de CO.BAS?

J.B.: Nuestra estrategia durante las movilizaciones se centraba en una demanda de consulta interna dentro de CC OO: pretendíamos recuperar la democracia como eje principal del movimiento obrero. Nuestra demanda no fue satisfecha ya que la dirección estatal de CC OO-Telecomunicaciones no quería consultar, ni a la afiliación ni a la plantilla, su estrategia de pactar sin tan siquiera luchar. Varios militantes críticos de CC OO en Madrid, Andalucía y Catalunya fueron sancionados por no someterse a las directrices de la dirección estatal de CC OO-Telecomunicaciones. Éste es un órgano antidemocrático donde la representación está distorsionada: hay un miembro por Ceuta con 2 afiliados y cuatro por Barcelona con 1.500.

La decisión de marchar de CC OO, se toma tras dos reuniones estatales de *criticcoos* en las que no se ve otra salida, aunque algunos compañeros se encogieron de hombros y decidieron quedarse. Los *criticcoos* confederales no asumen que la mayoría de

miembros del sector crítico de Telecomunicaciones no estaban ya para aguantar más *putadas* y para defender el voto a CC OO. Es la gran limitación de esta corriente con la que tanto coincidimos: no sabe o no puede responder ante la represión y ante las trampas de los oficialistas, lo que hace así es menguar o peor aún, pastelear cargos para adaptarse a los oficialistas como sucede en Cataluña. Sacaron un comunicado muy duro los pocos que se quedaron, pero se les contestó de forma pedagógica, que no se puede pedir el voto para quien no respeta ni la democracia entre los trabajadores. Luego, tras las reuniones estatales del sector crítico, constituimos las CO.BAS (comisiones de base) con la voluntad de ser un proyecto estatal, de clase, radicalmente democráticas y abiertas a todos los sectores que necesiten unas siglas y un referente para un momento como éste en lo sindical y no deseen ir a la CGT porque no compartan su orientación tan anarcosindicalista. Ahora, algunos compañeros que se quedaron están discutiendo también irse, porque cada paso de CC OO en cualquier terreno les supone un grave problema: los raquíuticos 15 minutos de huelga contra la guerra, la prohibición de apoyar a Sintel, la aceptación de reducir 10.000 trabajadores más de plantilla, etc.

Ahora, tras la decisión de ir en coalición con los compañeros de AST, que se fueron hace nueve años del sindicato CC OO o los expulsaron por defender la no pérdida de la jubilación a los 60, tenemos una Comisión Estatal de enlace permanente y allí se desarrolla la unidad de acción para este proyecto. Ellos están vinculados a la Coordinadora Sindical de Madrid con compañeros de una docena de empresas ligadas a sectores públicos y están siempre en las luchas del movimiento antiglobalización. Mantenemos una relación buena con la Intersindical Alternativa de Catalunya (IAC) con sectores de *críticcoos*, y con algunos compañeros de CGT. Buscamos la recuperación del movimiento obrero desde la base y la coordinación internacional.

P.: ¿Qué balance haces de las elecciones sindicales del 26 de marzo y de las perspectivas de futuro para CO.BAS?

La solidaridad con los trabajadores de Sintel debe continuar

Comunicado de Espacio Alternativo

Siguen en la calle los trabajadores de la ex-filial de Telefónica, Sintel, que con tanta dignidad defendieron sus puestos de trabajo durante meses en el Campamento de la Castellana hace ya dos años. Esa lucha terminó con la firma de unos acuerdos en agosto del 2001 entre los sindicatos, Telefónica y el Gobierno en los que se comprometía la recolocación en empresas del sector y las prejubilaciones de los más de 1.600 trabajadores que sufrirían las consecuencias más descarnadas de los reajustes laborales en el sector de las telecomunicaciones. En estas condiciones los trabajadores de Sintel pudieron levantar su “campamento de la esperanza” de forma victoriosa y digna.

Transcurridos casi dos años desde la firma de estos acuerdos, la gran mayoría de los trabajadores de Sintel continúan en el paro, cuyo subsidio está a punto de terminarse para el grueso de la plantilla. Por ello iniciaron una marcha a Madrid, durante la cual obtuvieron una vez más muestras de solidaridad de muchos trabajadores, organizaciones y movimientos, que tuvo su finalización el pasado 1 de mayo. Consideramos que la rechazable agresión contra el secretario de CC OO, al

J.B.: Los resultados han sido muy buenos para nosotros. CO.BAS-AST (Comisiones de Base-Alternativa Sindical de Trabajadores) ha sido la candidatura más votada en Madrid y en Barcelona. En el conjunto de España se han obtenido más de 5.350 votos, consolidándose como 3ª fuerza sindical tras CC OO-UGT que tienen 7.000 votos. En Barcelona, CO.BAS -AST ha resultado la primera fuerza, con 12 delegados, seguida por los 7 delegados de STC (un sindicato también asambleario participado, por trabajadores provenientes de CC OO en los 80) mientras que UGT es la tercera fuerza sólo con 5. La candidatura *En Construcción* (participada por antiguos afiliados a CGT) ha obtenido 3 delegados mientras que CC OO reduce su presencia a sólo 3 delegados. En Madrid, AST-CO.BAS ha sido la primera fuerza, alcanzando 21 delegados, seguida de lejos por UGT con 7, CC OO con 6, y STC y CGT con 3 cada uno.

Afrontamos las elecciones en condiciones complicadas, porque tras las expulsiones de CC OO en febrero, apenas hemos tenido 30 días para extender la candidatura de CO.BAS-AST en el conjunto del Estado. Esto es difícil en provincias donde el nivel de participación es menor, los debates no son tan ricos y la presencia de prácticas clientelares es más evidente. Habitualmente es en las grandes capitales, como Madrid y Barcelona donde se producen los verdaderos debates sindicales, en asambleas generales donde se expresan las diferentes posiciones, donde los trabajadores y trabajadoras pueden apreciar la existencia de alternativas combativas, de gentes honestas, coherentes y comprometidas, frente al burocratismo de las centrales autodenominadas mayoritarias. No obstante, hemos recogido también buenísimos resultados en lugares como Córdoba, Almería, Granada, Guipúzcoa, etc.

Antes de las elecciones, hubo un pacto entre la dirección de la empresa y CC OO y UGT. le redujeron los delegados en las grandes capitales, pasamos de 75 delegados a 31, y de 3 comités a 1, y esto supone estar infrarrepresentados en el comité estatal o intercentros. Así, en el Comité Intercentros sólo habrá un representante de CO.BAS-AST. Este sistema escasamente democrático sobredimensiona a CC OO y UGT que mantienen 4 delegados cada uno, frente a 5 del resto de sindicatos. Si el sistema fuera proporcional tendríamos 3 delegados, igual que CC OO y UGT, y esto impediría que ambos sindicatos pudieran firmar

final de la manifestación en Madrid, no favorece en nada la lucha de estos trabajadores por un empleo digno, y proporciona argumentos a la empresa, al gobierno y a las direcciones sindicales para justificar su triste actuación.

Pero en ningún caso este suceso puede ensombrecer la ejemplar lucha que este colectivo ha desarrollado y tampoco puede utilizarse como cortina de humo para mantener su situación actual que los condena al desempleo. El error cometido por ese trabajador no puede convertirse en la coartada para un ajuste de cuentas interno en CC OO, y rechazamos las medidas disciplinarias colectivas que algunos dirigentes de este sindicato ya anuncian. La globalización neoliberal tiene uno de sus máximos exponentes en el aumento de la precariedad laboral en muchos sectores otrora bastiones de las conquistas del movimiento obrero. Telefónica es un claro ejemplo de ello. Por ello, no podemos renunciar a la demanda de estabilidad y dignidad en el empleo que estos trabajadores llevan reclamando desde que Sintel fue vendida a la mafia cubana liderada por Mas Canosa. Es una urgencia para todas las personas de izquierdas seguir solidarizándose con una lucha cuyo ejemplo sirvió hace unos años para reavivar la llama de la movilización. Su lucha es y ha sido un ejemplo de dignidad. Ahora no podemos abandonarles.

convenio o pacto social válido, ya que para eso se requiere un 60% de los 13 miembros del comité. Nosotros pretendemos denunciar legalmente la falta de proporcionalidad en el comité, para mirar de corregir esta perversión democrática.

Consideramos que los resultados son buenos y nos empujan a seguir con el proyecto CO.BAS, recién comenzado somos la tercera fuerza sindical en toda España, abierto a la unidad con todo el sindicalismo democrático y de clase, con todos los movimientos sociales coherentes contra el neoliberalismo y la guerra. Nos toca ahora responder a los planes de la empresa que propone ahora un nuevo ERE que afectaría a 10.000 trabajadores sobre una plantilla de 40.000 (recordemos que en el 1992 eramos 75.000 trabajadores) y propone también las segregaciones de cuatro grandes departamentos a otras empresas. Y lo propone con la disponibilidad negociadora de CC OO-UGT cuyas direcciones anuncian ya otra vez, que no se movilizarán salvo que sean medidas traumáticas y que no piensan pasar el eventual acuerdo a consulta de los trabajadores.

Estas medidas son un verdadero escándalo si tenemos presente que es una empresa con muchos beneficios y que es un ejemplo perfecto del neoliberalismo globalizador: Telefónica SAU, telefonía fija, derrocha sus beneficios financiando, por ejemplo, a Antena 3-Vía Digital para ayudar al PP a controlar los medios de comunicación; se compró también, por ejemplo, Terra-Lycos a precios altísimos para perder valor 3 años seguidos; hay que recordar también el reparto de 75.000 millones de pesetas que se llevaron los 100 directivos de la época Villalonga en *stock-options*, o la venta de forma irregular de SINTEL (pendiente de juicio). Por todos estos motivos nosotros participamos desde el comienzo en el movimiento antiglobalización, ya que estaba en coherencia con lo que hacíamos frente en la empresa.

P.: En medio de todo este proceso tu has sido sancionado por la empresa por solidarizarte con los trabajadores de Sintel frente a la dirección de Telefónica.

J.B.: Sí, por el envío de un mensaje de solidaridad de un trabajador de Sintel el 18 de febrero desde un ordenador, a 38 personas. El día antes, se envió desde la sección sindical de CC OO Barcelona, también por e-mail a 1.500 y no han dicho nada. Parece que entre quienes recibieron el mensaje está, por error, algún trabajador de Telefónica en Madrid y eso desencadenó el problema. Hay que señalar que el comité de empresa del que soy presidente no dispone de los medios que tiene en otras provincias. Por ejemplo, en Madrid tienen cinco líneas de teléfono, cuatro ordenadores, una fotocopiadora y una sala para el presidente del comité provincial y otra para el secretario. Mientras, en Barcelona, sólo tenemos un teléfono. Por ello, exigimos el derecho de informar a los no afiliados aunque sea desde el ordenador del trabajo mientras no dispongamos de medios. Cuando ya estábamos fuera de CC OO me llamaron y me comunicaron una propuesta de despido que, al final, tras las elecciones, ha quedado en 30 días sin sueldo.

P.: ¿Qué acciones estais preparando para hacer frente a tu sanción?

J.B.: Hemos organizado movilizaciones de respuesta. Organizamos un piquete de 200 personas el 11 de abril durante la junta de accionistas que le dejó claro al Alierta lo que pensábamos de su política y que creo que puede ser una forma de acción de denuncia a las multinacionales a desarrollar por los movimientos sociales. Es fácil entrar en una Junta de Accionistas y es obligatorio dejar intervenir a todo el que pide la palabra, aunque el notario toma nota de todo, se puede denunciar las burradas que hacen por America Latina, etc. Si no me quitan la sanción, el comité votó por unanimidad, junto a los 170 de mi centro de

trabajo, realizar una serie de acciones en el futuro inmediato, con paros incluidos en toda la provincia. Estamos también preparando el convenio colectivo del 2003 y el mantenimiento de la plantilla actual y de las condiciones de trabajo. También apoyamos las acciones y la marcha de los trabajadores de SINTEL, del 22 de abril al 1º de Mayo por el cumplimiento de los acuerdos en SINTEL (trabajo y recolocación para toda la Asociación de Trabajadores), que realizarán por las principales carreteras del país hasta Madrid, saliendo el día 22 desde la sede de Telefónica en Barcelona hacia Madrid y durante la campaña electoral de todo el mes. En resumen buscamos una recuperación de la ilusión para la acción desde el movimiento sindical, a pesar de las dificultades iniciales, coordinando con todos los sectores que sean similares y con los nuevos movimientos sociales.

La ilegalización de Batasuna deja
sin representación política
a 200.000 vascos
José Ramón Castaños

En un acto sin precedentes en la historia reciente del Derecho español, el Tribunal Supremo ha ilegalizado 225 candidaturas municipales de la izquierda abertzale. Nada se ajusta a derecho en esa sentencia. Los tribunales de justicia han hecho lo que el gobierno les ha pedido que hicieran: inventarse la figura del delito sin delincuente; o lo que es lo mismo, la ilegalización de las agrupaciones de electores levantadas con el apoyo de 90.000 firmas avaladas ante notario, porque se supone que tienen las mismas ideas políticas que la ilegalizada Batasuna, cuyo único delito, dicho sea de paso, es el de no condenar la violencia de ETA. Para hacerse una idea de la arbitrariedad de la sentencia basta recordar que de haber cambiado la expresión “lamentamos la violencia” y “rechazamos los atentados de ETA”, Batasuna sería hoy una organización legal. Todo el mundo sabe que desde el punto de vista político no es lo mismo “condenar” que “lamentar” la violencia política, pero también se sabe que el mero hecho de no condenar la acción de ETA tampoco convierte a Batasuna en terrorista y a sus militantes y electores en delincuentes. Ése es sin embargo el argumento de una sentencia que no persigue delitos sino ideas políticas.

El Estado español ha pasado así de la persecución policial contra ETA a la ilegalización de la izquierda abertzale, al encarcelamiento de una parte de sus dirigentes, a la incautación de su patrimonio (más de cien locales públicos), y a la persecución de sus actividades. Se trata de una represión selectiva que no es equivalente a un “estado de excepción” pero que ha privado de los derechos democráticos de expresión, de manifestación y de organización a una corriente de opinión social que representa al 18% del electorado vasco, al que se deja sin representación política en las instituciones democráticas. El problema es incluso mucho más grave que eso pues con la excusa de combatir al terrorismo se ha desatado una verdadera caza de brujas contra el nacionalismo vasco en general, a quien se ha puesto bajo sospecha. Así, de la identificación izquierda abertzale-ETA se ha pasado a la acusación de connivencia con el terrorismo al único diario en euskera (*Egunkaria*), a ciertas redes de ikastolas (enseñanza en euskera),

a la Universidad Pública Vasca (incapacitada por decreto para impartir docencia a los presos políticos), a la policía vasca (Ertzaintza), y a la mesa del Parlamento, acusados respectivamente de incumplir las leyes españolas contra el nacionalismo radical. Todo aquel que no piense o actúe como el Estado dice que hay que pensar y actuar, es sospechoso de colaborar con ETA. Eso se dice incluso de los Obispos y de la iglesia vasca, del PNV y de Ezker Batua-Izquierda Unida, de Odón Elorza y de los críticos del Partido Socialista afines a las ideas federalistas de Maragal.

Complicidades. El atropello a las libertades que se está cometiendo en Euskadi es tan evidente para todos que resulta incomprensible la complicidad manifiesta de la socialdemocracia y de los sindicatos españoles que silencian incluso las denuncias de Amnistía Internacional y de las Comisiones de Derechos Humanos. ¿Qué enfermedad aqueja a esa izquierda que ha sido capaz de protagonizar las mayores manifestaciones que en el mundo ha habido contra la guerra de Irak, y que sin embargo aplaude la persecución de todo el nacionalismo vasco sabiendo como sabe que nada tiene que ver con ETA y que es él el más interesado en que callen las armas? ¿Qué tipo de democracia puede haber en España cuando se consiente la persecución de un movimiento político que sólo quiere soberanía para sus instituciones de autogobierno? ¿Qué perversión moral aqueja a esa izquierda que es capaz de apreciar como una virtud del Estado la persecución del nacionalismo para acabar con ETA (el fin justifica los medios), y de decir exactamente lo contrario cuando se trata de enjuiciar la inmoralidad de los métodos de ETA? La contradicción es demasiado grande como para no reparar en ella, y más allá del juicio de valor que nos merece, debemos buscar una explicación a ella.

El enemigo interior. Decir que pretenden acabar con ETA es una mentira manifiesta porque los objetivos de esta política están pensados contra el nacionalismo civil y democrático. La derecha española tiene razones inconfesables como las de sacar de circulación al 18% del electorado vasco para que el voto nacionalista resulte menor que la suma de votos PP-PSE. Espera así desalojar al PNV de las instituciones y frenar en seco el proyecto soberanista del Gobierno vasco. Busca también desviar la atención de la opinión pública española de la crítica a la participación en la guerra o la desastrosa gestión de la crisis ecológica del Prestige, para concentrar todo el malestar social en un enemigo interior, el nacionalismo vasco, que pone en peligro la unidad y la grandeza de España. Los socialistas quedan así atrapados entre la traición a España si salen en defensa del nacionalismo vasco, o la traición a la democracia si secundan a la derecha a cambio de unas decenas de miles de votos de la España conservadora, nacionalista y reaccionaria.

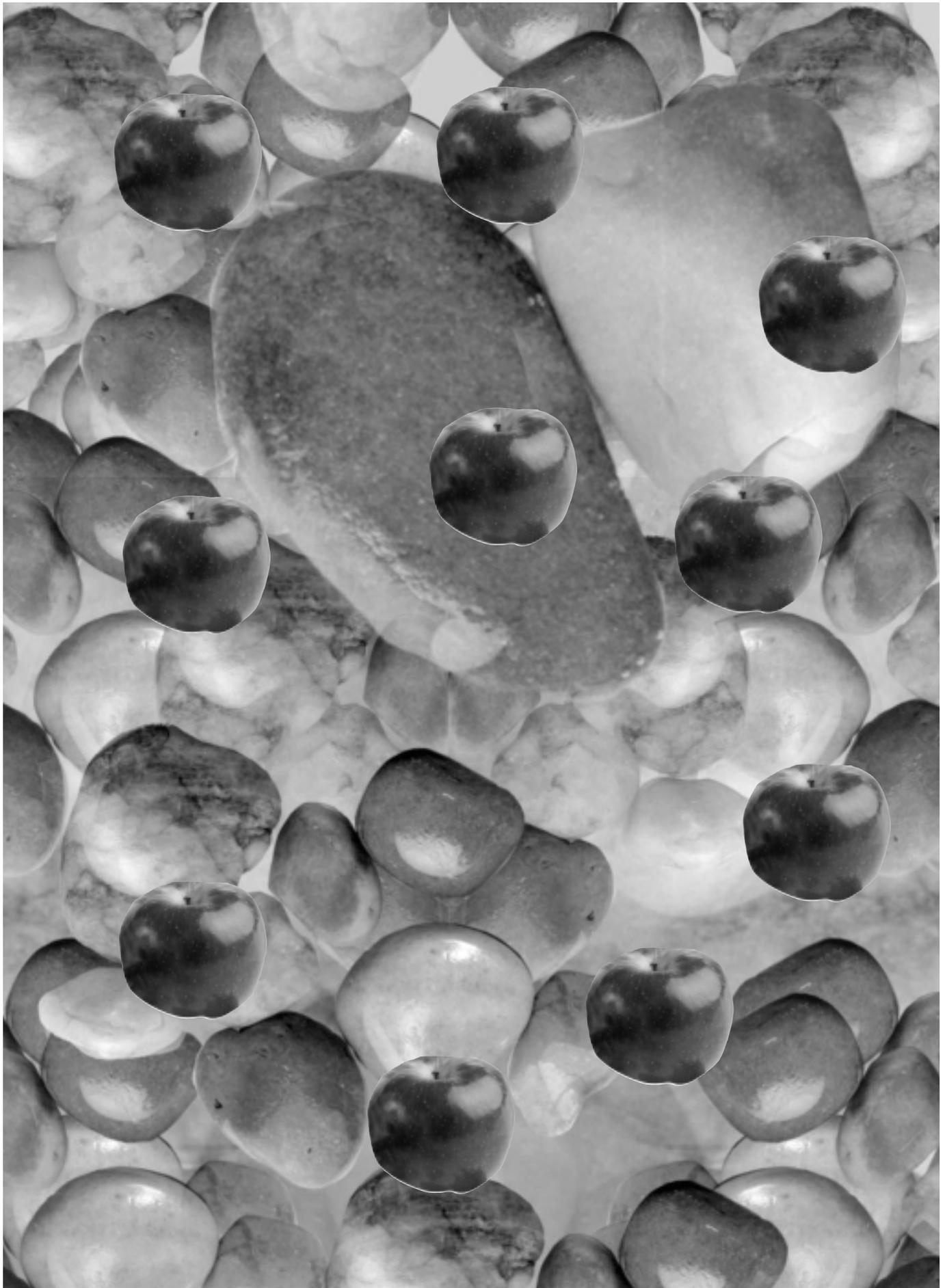
La represión de la izquierda abertzale ha tenido efectos contradictorios sobre ella. Es apreciable, en primer lugar, la desorganización relativa de fuerzas que ha sufrido. La ilegalización de sus organizaciones referenciales, el encarcelamiento de una parte de sus cuadros dirigentes, la pérdida de las herriko-tabernas y el desalojo de los Ayuntamientos y Diputaciones, implica la pérdida simultánea del núcleo central del movimiento y del campo de acción preferencial que tiene (los municipios), que es donde se canalizan las reivindicaciones ciudadanas, se hacen las denuncias políticas y se articulan las redes asociativas. A pesar de todo, nada de esto quiere decir que estemos en presencia de una crisis finalista del nacionalismo radical. En primer lugar, porque se trata de una corriente de opinión política tan numerosa y extendida socialmente que no puede ser silenciada. El movimiento político que se reconoce a sí mismo como izquierda abertzale está

acostumbrado además a hacer política ocupando las calles. Su cultura política incluye la confrontación con el Estado, la épica de la resistencia y la promesa de la liberación nacional, y cuando la represión política actúa sobre estos ingredientes culturales provoca ineludiblemente una reacción de solidaridad que cohesiona las filas hasta límites extremos. Ese mecanismo de autodefensa natural, frena en seco las reflexiones críticas sobre los errores propios (la violencia), poniendo en el centro de las preocupaciones colectivas la preservación del grupo como garante de la preservación de la nación.

Responsabilidades compartidas. La represión ha cerrado así las fisuras de la izquierda abertzale hasta el punto de que permite a ETA recomponer su relación de liderazgo sobre ella. La crítica de la violencia y la desafección de ETA se dejan para otra ocasión con el argumento de no echar más leña al fuego del perseguidor contra el perseguido, y al calor de la crítica a la injusticia del Estado, reaparece un nuevo discurso abertzale enfangado cada vez más en el fundamentalismo y en el odio nacional. El enemigo político se define por su condición nacional (lo español por el sólo hecho de serlo). Se trata al aliado (PNV, IU, etc), como un colaborador del enemigo (cipayo al servicio del Estado), porque se quiere evitar a toda costa que ejerza influencia sobre la masa social abertzale. Se fijan las prioridades políticas en los problemas internos (búsqueda de la solidaridad y denuncia de la represión como temas únicos de movilización política), dejando a un lado los problemas ciudadanos como problemas de segundo orden. La función natural de toda organización política (actuar en beneficio de la sociedad) queda alterada hasta el punto de hacer de la autodefensa de uno mismo el motivo preferencial de su existencia.

Las nuevas generaciones de la juventud abertzale se están formando así en una escuela política dominada por el odio nacional, pero en la creación de ese sentimiento tan negativo como contagioso, influye sobremanera la conducta de la socialdemocracia española sobre la cuestión vasca. ¿Cómo evitar el odio contra un Estado que en lugar de garantizar la democracia atropella las identidades nacionales diferentes?. ¿Cómo evitar que ese sentimiento se traslade a una izquierda española que, como en el caso de los dirigentes socialistas vienen a Euskadi para decirnos que levantarán en Madrid un muro contra la soberanía política del Gobierno vasco?. Estas actitudes son propias del colonialismo de las metrópolis contra los territorios de la periferia, y tienen la desgracia de igualar entre sí a la derecha y a la izquierda españolas en todo lo tocante a la cuestión vasca. Se puede hablar así hasta cierto punto de las responsabilidades compartidas de la izquierda española y del nacionalismo radical en la reproducción de ideologías totalitarias dentro del nacionalismo vasco.

No sabemos cuál será el resultado final de esta política de agresión al nacionalismo vasco. Puede que, como en ocasiones anteriores, el cerco al nacionalismo acabe en derrota política del Estado. Puede que ocurra lo contrario; que el pucherazo electoral desplace al nacionalismo de las instituciones. Lo que está servido en todo caso es una quiebra de la legitimidad del Estado y una reafirmación del nacionalismo democrático en sus planteamientos soberanistas. Las incógnitas por despejar son otras: de un lado, la nueva orientación política que acaba de anunciar ETA como producto del debate que al parecer ha habido en ella, y, de otro, la política de alianzas de los socialistas españoles con las nacionalidades históricas. Para que ambas cosas evolucionen en la buena dirección los vascos necesitamos más que nunca de la comprensión y solidaridad que en el pasado nos dio la izquierda española.



6 subrayados

El poliedro neoliberal
Argentina Rebelde. Crónicas
y enseñanzas de la revuelta
social

Daniel Pereyra

El Viejo Topo, Barcelona, 2003

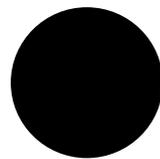
El imperio global

Roberto Montoya

La Esfera de los Libros, Madrid, 2003

Pocas veces hay ocasión de comentar dos libros de temáticas aparentemente diferentes mediante una sola reseña. Ésta es una de ellas. Pereyra y Montoya fijan la mirada sobre el mismo monstruo y la diferencia radica en el lado que observan del mismo. Las dos obras, imprescindibles para comprender el mundo de 2003, abordan importantes aspectos de la compleja realidad de la globalización capitalista gobernada por Washington y los efectos “colaterales” que genera. La aparición coincidente de estos dos libros no es casual, aunque no haya sido convenida, ya que ambos tratan de asuntos que ocurren en el mismo momento y que corresponden a un mismo rango causal. Vivimos en un tiempo en el que, como plantea Arundhati Roy, lo que está en juego es el dominio férreo mundial y en el que poblaciones como las de Argentina e Irak han sido diezgadas por ese proceso, en un caso mediante el talonario de cheques del FMI, en el otro mediante misiles de crucero.

Montoya y Pereyra pulverizan desde ángulos de abordaje diferentes cualquier visión idílica que pudiera albergarse en torno a un amable desarrollo pacífico del modelo de globalización capitalista neoliberal. En la trastienda de ambos libros hay una idea: estamos asistiendo a la implantación de un modelo de globalización que no duda en recurrir a la cruenta represión policial y a las guerras para imponer nacional e internacionalmente sus planes e intereses. Los subtítulos de ambos trabajos resumen perfectamente la intención de cada autor. El Imperio global precede a un descriptivo “*George W. Bush, de presidente dudosamente electo a aspirante a César del siglo XXI*”. Montoya centra su prolija investigación en los entresijos del pensamiento, intereses, política y planes de la actual élite gobernante estadounidense que encontró en el 11 de septiembre la legitimidad de la que carecía y la gran excusa para lanzar sin complejos ni límites sus planes globales cuyos primeros dramáticos efectos podemos comprobarlos en Afganistán e Irak. Pereyra en su *Argentina rebelde* hace, como anuncia en portada, un exhaustivo recorrido mediante lo que llama “*Crónicas y enseñanzas de la revuelta social*” por las nuevas avenidas de la dignidad abiertas por gentes que han vivido en sus carnes las recetas del Fondo Monetario Internacional y los



apremios del Banco Mundial, menús de hambre especiados sucesivamente por milicos en dictadura o radicales y peronistas en democracia, todos ellos corruptos, serviles, e ineptos gobernantes.

De aspirantes a César y otros criminales del siglo XXI. *El Imperio global* supone una importante aportación, tal como señala en su prólogo James Petras, para comprender el nuevo imperialismo basado en dos pilares. Por un lado, en el control de los recursos energéticos no renovables, particularmente del petróleo, estratégicos para el funcionamiento del modelo de producción, transporte y consumo vigentes en el capitalismo. Por otro en el relanzamiento del complejo militar-industrial bajo la hegemonía de unos políticos, los vinculados a Bush, con intereses personales privados y directos en ambos campos de actividad. El diagnóstico de la situación que hace Montoya es sobrecogedor desde el punto de vista civilizatorio: el nuevo orden mundial de Bush senior jamás se instauró y lo que tenemos ante nosotros, y fomenta Bush junior, es un mundo que se debate, podríamos decir usando la expresión inspirada en Marx de Gilbert Achcar, “entre el fuego de la violencia y las gélidas aguas del cálculo egoísta”. La obra de Roberto Montoya es un excelente referente para situarse en la polémica suscitada por decenas de libros publicados en nuestro país los mismos meses, tales como *La sombra del águila* de Mark Hertsgaard, *La paradoja del poder americano* de Joseph S. Nye, *Después del Imperio* de Emmanuel Todd o la reaparición en escena del *Viaje al futuro del imperio* de Robert Kaplan, por no hablar del reaccionario *Poder y debilidad* del siniestro Robert Kagan.

Sus once capítulos, el epílogo y los dos interesantes anexos, hacen un recorrido desde todos los aspectos centrales de la política exterior norteamericana a la de defensa, situando el 11-S como punto de inflexión crucial en el que tras la causa del antiterrorismo un presidente en almoneda logra polarizar a su país y manipular a la opinión pública tras la indecente doctrina militar de la guerra preventiva al servicio de una concepción maniquea del mundo y de unos intereses privados inconfesables.

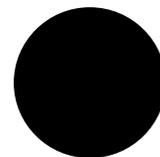
En la guerra contra Irak se pudo comprobar como buena parte de las reflexiones que suscita el trabajo de Montoya tomaban cuerpo. La necesidad de la Casa Blanca tras el 11 de septiembre de aprovechar la supremacía militar norteamericana para jerarquizar política y económicamente tanto a los países del Tercer Mundo como a los mismos socios imperialistas, la Unión Europea en primer lugar. El incremento del presupuesto norteamericano en gastos de defensa como vía de relanzamiento de la ganancia privada ante el peligro de recesión y la dificultad de asegurar de forma estable el aumento de la tasa de ganancia. Cabe decir que no estamos ante un nekeynesianismo militar sino simple y llanamente ante el estímulo de los negocios de los amigos del gobernante. De ahí que la guerra de Irak haya sido no ya la bismarckiana continuación de la política por otros medios sino la prolongación de los negocios de Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz, Rice y Bush por otros “mercados”: nuevas armas, nuevos pozos, nuevos destrozos, nuevas reconstrucciones (a pagar con el líquido de los pozos). La guerra como negocio necesariamente acaba convirtiéndose, como denuncia Montoya, en la guerra como mentira y mistificación,

simbolizadas por los cambios en el lenguaje (daños colaterales, guerra humanitaria, etc.) para acabar transformándose, en expresión del exgeneral norteamericano Smedley Butler, en la guerra como estafa. A partir de la lectura de *El Imperio global* puede entenderse mucho mejor la actuación en el Golfo Pérsico y en Oriente Próximo de los Estados Unidos. Montoya ofrece una explicación racional –disecciona el discurso de los gobernantes y evidencia los intereses de las multinacionales– que echa por tierra interpretaciones mistificadoras como la del choque de culturas de Huntington. Mediante el empleo sistemático de los datos (bien acumulados, bien ordenados) y la descripción precisa de los hechos, Montoya, periodista que sabe su oficio, nos muestra de una forma meticulosa –que recuerda el buen hacer de los mejores informadores anglosajones– el papel y los planes del gobierno norteamericano de tal forma que el lector ya podía inferir la inevitabilidad de la guerra contra Irak cuando todavía –momento de escribir el libro– su posibilidad era remota. Para el autor, la Administración norteamericana está dirigida por fundamentalistas neoliberales convencidos del destino manifiesto de Estados Unidos como potencia mundial. Dirigentes empeñados en impulsar un nuevo imperialismo en el que su país sea -a partir de su condición de potencia militar indiscutible- el eje central y el principal beneficiario del proceso de globalización. Con sus aportaciones, Montoya, sin que polemice con las teorizaciones de Hardt y Negri en *Imperio*, desdice a partir de su documentado análisis las concepciones negristas sobre la existencia de un imperio sin límites, sin exterior, sin

centro, supranacional, red acéntrica, impersonal y sin ubicación, señor de un espacio liso, ni americano ni europeo, “simplemente” capitalista.

Elucubraciones, todas ellas, construidas al margen de la realidad descrita crudamente por el columnista Thomas Friedman quien afirma que para que la globalización funcione Estados Unidos debe actuar sin miedo como superpotencia ya que la mano oculta del mercado nunca funciona sin la ayuda de un puño oculto o, dicho de otro modo, McDonald’s no podría florecer sin McDonnell-Douglas. Todo un ejemplo de capacidad didáctica para exponer el papel del Estado norteamericano al servicio de la globalización neoliberal. Yo desearía que Roberto Montoya se equivocara cuando al final del último capítulo pronostica que la apertura de nuevos frentes de guerra en la cruzada planetaria de Bush es sólo cuestión de tiempo. Y si, como temo, acierta en la previsión, seamos esta vez capaces de desplegar la suficiente energía para detener al bárbaro de la Casa Blanca.

Que se vayan todos. Los diez capítulos de *Argentina rebelde* abordan tres grandes áreas temáticas: los estragos del neoliberalismo en el país, los protagonistas de la rebelión social y los problemas teóricos que suscita la experiencia del “argentino”. El autor, además, ha incorporado dos anexos de obligada consulta: la parte sobre la deuda externa Argentina del Capítulo XV, Estudio de casos, del excelente libro *La Bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos* de Eric Toussaint, y el documento de Claudio Katz y otros titulado “Propuesta de alternativa económica” de Economistas de Izquierda (EDI) que los lectores de *VIENTO SUR* es posible que conozcan.



El autor desvela de forma incisiva, sistemática y didáctica los estragos de la política neoliberal en su país y el hilo conductor que une gobiernos militares y gobiernos en democracia desde hace veinticinco años: derrotar al movimiento obrero, acabar con su resistencia, imponer las medidas del FMI. Argentina, es hoy uno de los principales símbolos de lo que Tariq Alí denomina callejón sin salida del fundamentalismo del mercado y representa un desmentido práctico de la estúpida afirmación de George Soros quien afirma que *“únicamente los mercados tienen sentido de Estado”*. Laboratorio práctico de lo que Claus Offe denomina *“soltar los frenos”* (desregulación, liberalización, flexibilización, privatización incontinente, etc.), Argentina es el país cuyo mercado laboral haría las delicias de Rato y Aznar, y donde según Eduardo Galeano 8 de cada 10 trabajadores trabajan “en negro”, hay hambrunas y niños que mueren de desnutrición pese a que la producción anual de trigo es 15 veces superior a las necesidades de su población y pese a que, como denuncia Brian Halweil, se produjo la introducción masiva de los cultivos transgénicos presentados como panacea definitiva para terminar con el hambre. Ésa es la Argentina de la que habla el libro de Daniel Pereyra.

El autor demuestra que la miseria de su pueblo no es casual, que hay una relación directa entre el empobrecimiento generalizado y las políticas económicas, entre la desatención de las necesidades sociales y el pago del servicio de la deuda externa. El autor defiende que la cuestión de la deuda se ha convertido en el problema básico de este círculo infernal argentino. El “negocio” de la deuda, cuyo aumento sin fin (siempre se debe más y más pese a pagar), dice

Pereyra, es ajeno a las necesidades de inversiones productivas reales y está en la base del enriquecimiento de una minoría de argentinos y de las grandes multinacionales extranjeras (buena parte de ellas españolas), produciéndose lo que Joaquín Estefanía denomina la *“paradoja histórica: los deudores financian a los acreedores”*. El paradigma argentino es extrapolable al resto de América Latina donde, como afirma Ernesto Herrera, el *“nuevo pacto colonial”* implica una transferencia gigantesca de los diversos tipos de recursos hacia los grandes grupos imperialistas que conlleva la destrucción de capas sociales enteras y desastre social. Hasta el mismo premio Nobel de economía y vicepresidente del Banco Mundial Joseph E. Stiglitz constata el fracaso del llamado Consenso de Washington al afirmar que *“quienes siguieron las recetas y soportaron la austeridad plantean ¿cuándo veremos los frutos?”*. Ése es el caso del pueblo argentino a finales de 2001.

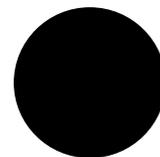
El grueso del libro se centra en identificar a los nuevos actores sociales, a los nuevos protagonistas políticos que se hicieron visibles el 19 y 20 de diciembre de 2001 –fechas en las que el autor señala que se inicia un punto de inflexión en la sucesión de retrocesos del movimiento popular– que inventan y construyen nuevas organizaciones y formas de lucha y que tímidamente avanzan nuevas alternativas. No es pequeña cosa señalar como lo hace el autor que *“por primera vez en muchos años los protagonistas principales de la escena política argentina no fueron los políticos corruptos ni los burócratas sindicales ni los militares genocidas, sino los hombres y mujeres de todas las edades que espontáneamente se lanzaron a la calle a decir: ¡Basta!”*. Éste es el

núcleo medular del trabajo de Pereyra que muestra todo su saber acumulado al analizar –con cariño pero sin dejarse cegar por la pasión– la experiencia, actuación y propuesta de los muy plurales, vivos y activos movimientos organizados al margen de los sindicatos peronistas: los piqueteros y las asambleas barriales. En este bloque también se analizan las experiencias de supervivencia puestas en pie por los movimientos o simplemente por los desheredados: el trueque, las iniciativas productivas y las ocupaciones de fábricas que, además de resolver durante un periodo de tiempo al menos problemas perentorios de las gentes, hacen que miles de personas puedan solventar sus problemas al margen del mercado y que cientos de trabajadores comprueben que para producir no son necesarios los patronos.

Pereyra, experto en rebeldías, afirma que todo este amplio movimiento no surgió espontáneamente de la nada, es producto de luchas fragmentadas que mantuvieron en las peores condiciones “el delgado hilo de la memoria” y provocaron experiencia, dirigentes y organización, en definitiva el tejido social de la resistencia. En la confrontación que se inauguró a finales de 2001, el grado de desarrollo de las organizaciones populares y la ausencia en la escena de la clase obrera ocupada sindicalmente organizada (con la parcial y limitada excepción del sector afiliado a CTA) delimitó las nuevas posibilidades del movimiento, pero también sus debilidades. El autor habla de rebelión y levantamiento populares y debate con quienes enfocaron la situación como proceso revolucionario en marcha. Para Pereyra hubo una importante movilización (y simpatía generalizada hacia la misma) capaz de deslegitimar y

desestabilizar gobiernos pero no hubo suficiente masa crítica, una mayoría social capaz de derrotar a la élite gobernante. Polemiza con la ingenuidad de quienes como Holloway o el Colectivo Situaciones se tapan los ojos ante el problema del poder. Pereyra concluye que el “que se vayan todos” expresó lo que se deseaba, pero no lo que se proponía. Falto de fuerza suficiente y de alternativas políticas el movimiento se reforzó pero no triunfó. Y lo que es peor la burguesía siguió manteniendo una gran capacidad de iniciativa política ejemplificada en la actual maniobra electoral.

La tercera parte del libro contiene las reflexiones teóricas que el autor hace al hilo de los debates y la experiencia habidos en Argentina en 2002. Donde otros ven multitudes amorfas sin pertenencia de clase, Pereyra rastrea la condición de clase de los movilizados. Coincide con Verbitsky y Lucita, frente a la izquierda “clásica” –empeñada en “vender” su programa acabado, completo y con certificado de izquierdas garantizado– en que la situación demanda articular reivindicaciones elementales y vitales, sentidas por la mayoría de las gentes movilizadas, y comprensibles por todos los afectados. Si estas demandas se incorporan a las luchas, devendrán en potentes revulsivos anticapitalistas cuando el capitalismo muestre que no es capaz de atenderlas. El autor sitúa en el centro de las tareas actuales la construcción del movimiento social, la búsqueda de fórmulas unitarias para el accionar del mismo y la necesidad de avanzar en una organización política unificadora de la rebelión que con el tiempo puede llegar a tener expresión electoral. Por ello debate con la izquierda radical “clásica” (a la que reconoce sus esfuerzos militantes)



por corta de miras, dogmática y sobre todo por sectaria. Recomienda tener respeto y paciencia ante los tiempos y modos de maduración de la conciencia del movimiento social. De su razonamiento se desprende que en la confrontación, el movimiento social tarde o temprano llegará a la conclusión de plantearse incursiones en la sacrosanta propiedad privada y dará alternativa a las políticas privatizadoras. Conclusión no se acelerará porque una vanguardia autoproclamada maniobre en una asamblea para sacar una resolución “correcta” según tal o cual receta universal. Para Pereyra reforzar el movimiento social significa no

manipularlo, no sustituirlo, respetarlo, acompañarlo en la búsqueda de sus propias pistas, construirlo, potenciar la democracia en su seno, buscar hoy soluciones contra el hambre a la vez que se confronta el FMI, la represión o el gobierno, y convertir las “grandes” consignas en reales propuestas para la acción. Su comprensión de la dinámica del movimiento social en curso es más profunda que la aportada desde la academia. Está basada en una dilatada, honesta y rica experiencia de combates y debates. Por eso seguimos aprendiendo de Daniel.

Manolo Garí

Pan y rosas para todos La Revolución y el deseo

Miguel Núñez

Editorial Península-Atalaya, 2002

Conocí a Miguel Núñez en 1991. Hacía menos de dos años que acababa de caer el Muro de Berlín y a la URSS le quedaban meses. Pero Miguel ya estaba en otra batalla, preparando un futuro no tan distante, convencido de que la situación en el Tercer Mundo y la crisis ecológica no solamente no permitían ninguna desmoralización, incluyendo a alguien que había sido toda su vida militante del PCE y del PSUC, sino que las razones para la rebeldía y la resistencia eran escandalosamente obvias. Es probable que a nivel histórico los comienzos del movimiento antiglobalización se sitúen en la rebelión zapatista y en las manifestaciones de Seattle, pero en mi pequeña historia personal se identifican con aquel joven de 71 años y con lo que se traía entre manos.

Se trataba, en concreto, de fertilizar con los valores de la izquierda el incipiente movimiento de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y, a través de la experiencia práctica de la solidaridad con Centroamérica, reconstruir un nuevo pensamiento crítico global que pusiera en entredicho las nuevas políticas de ajuste del FMI y del Banco Mundial, la catastrófica situación de la mayoría de la población del planeta y las amenazas de la crisis ecológica. Después de haberse “reciclado” viajando a la zona que, por razones prácticas, había escogido como muestra de los problemas globales, creó una ONG, *Las Segovias* y empezó a reclutar a todos los que encontró dispuestos a esta nueva lucha, independientemente de su origen político anterior. Testimonio de aquel esfuerzo fue una entrevista que publicamos con Miguel Núñez en *VIENTO SUR* nº 11, en octubre de 1993, hace ya diez años, y que merece la pena releerse.

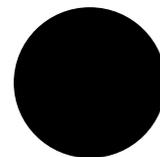
Gente corriente. Al hacer ahora lo propio con sus Memorias, me doy cuenta

que Miguel repetía en esta operación una serie de pasos que debió de interiorizar de muy joven. Por un lado una confianza ciega en una serie de valores laicos y democráticos identificados con lo mejor de la gente “común y corriente”: la solidaridad, la justicia, la igualdad. Por otro, una visión bastante utilitaria de las organizaciones y una desconfianza innata de toda teoría que no fuese confirmada por un “sentido común general”. Tal y como él mismo deja entrever en el capítulo dedicado a sus raíces, características de una cultura popular bastante extendida en amplios sectores obreros y populares en los años 30 que sostenía y hacía posible la “edad de plata” de la gran cultura española. Casi la mitad del libro, los capítulos sobre la posguerra y las cárceles, es el testimonio de cómo todo ello fue destruido por el franquismo, hasta el punto de crear un nuevo tipo humano condicionado por el miedo. Y de hacer de Miguel Núñez y de los que resistieron como él en los años más negros de los 40 y los 50 seres extraordinarios por el simple hecho de haber sobrevivido a su eliminación sistemática.

Y eso que Miguel ha tentado mucho a la suerte. A punto de ser condenado a muerte después de la guerra por haber sido uno de los comisarios políticos más jóvenes, se escapó por los pelos con treinta años de cárcel. En la calle en 1943 tras haber falsificado su historial penitenciario, en vez de ir a Hollywood, adonde le habían invitado para estudiar la distribución comercial de las películas norteamericanas en España, se escapa a Cataluña para ser uno de los responsables de la lucha guerrillera. Capturado en abril de 1945, en vez de ser fusilado, se encuentra de nuevo por una casualidad en libertad ocho meses más tarde. Después de dos años en Francia, Miguel es enviado de nuevo a

Barcelona en 1953 para reconstruir un PSUC destrozado por la represión. En 1958 es de nuevo detenido y salvajemente torturado. Tras nueve años de resistencia en la cárcel, Núñez vuelve a ser puesto en libertad provisional y dirige en la clandestinidad el crecimiento del PSUC como un partido de masas, con una especial sensibilidad hacia la cuestión nacional en Cataluña. De 1978 a 1982, por fin en la legalidad, Miguel es diputado por Barcelona, ocupándose entre otras muchas cosas del crimen del aceite de colza y de la defensa de los intereses de los afectados por este envenenamiento masivo.

En el filo de la navaja. Eric Hobsbawm ha escrito la historia del siglo pasado desde la característica visión del mundo de la “generación antifascista” en su gran obra *La época de los extremos: el corto siglo XX*. Miguel pertenece sin duda a esta generación que, para defender los mejores valores democráticos contra el fascismo, utilizó el instrumento que les parecía más capaz para derrotarlo, los partidos comunistas, poniendo entre paréntesis la realidad del estalinismo. Si el precio que Miguel y otros como él tuvieron que pagar por ello no fue más alto se debe en parte a su capacidad para interpretar la “línea general” del PCE como consideraban más conveniente y, sobre todo, más útil para la resistencia contra el franquismo que protagonizaban en el interior solos, con escaso apoyo de la dirección exterior, sin que pareciese que ponían en cuestión su autoridad. El libro está lleno de este caminar político en el filo de la propia navaja, de una disidencia “dentro de un límite”, consentida por su eficacia, pero no por ello menos sospechosa. Una disidencia que se hubiera convertido en inaceptable si Miguel la hubiera querido revestir de un aparato



teórico más general, en vez de presentarla como indicios de nuevas realidades en la “situación objetiva” que sin duda la dirección ya había percibido y que él confirmaba con la nueva táctica aplicada a título de experiencia piloto. Esta misma actitud de prudencia dicta la mayor parte del libro cuando se trata de la política del PCE y del PSUC hasta su última salida de la cárcel en 1967. Por eso resulta tan conmovedora, como una explosión liberadora, su intervención en la presentación de las memorias de Irene Falcón, *Asalto a los Cielos*, en julio de 1997, reproducida como un epílogo, en el que Miguel hace su peculiar y feroz ajuste de cuentas final con el estalinismo.

Debates pendientes. Manuel Vazquez Montalbán se refiere a la carrera política de Miguel Núñez como alguien que tuvo “mucha más simpatía que poder”. Creo que ello minusvalora la etapa política más importante como dirigente de Miguel, entre 1967 y 1975. Como conocen los lectores de *VIENTO SUR*, la LCR en Cataluña fue muy crítica con la política del PSUC en este período. Tenemos aquí un debate de balance pendiente. Miguel Núñez esboza unos primeros elementos al situar la crisis del PSUC en 1977 y tomar sus distancias de las direcciones posteriores en la legalidad. En cualquier caso, creo que merece la pena apuntar el completo escepticismo actual de Miguel frente a toda las organizaciones políticas

heredadas, su convencimiento profundo de la necesidad de una refundación radical del pensamiento y de las formas organizativas de la izquierda para actuar en el mundo de hoy.

A pesar de la conspiración del silencio de estos años de la Transición, la aparición de una nueva generación de rebeldes sociales está permitiendo una recuperación de la memoria histórica reprimida por el miedo. El neofranquismo de estos últimos años del PP –que se ha negado a condenar la insurrección fascista contra el gobierno constitucional de la República, que sigue negando ayudas para enterrar dignamente a los sepultados sin nombre en fosas comunes y cunetas– ha hecho imprescindible un nuevo relato que permita comprender las cicatrices sociales heredadas. En este marco, las Memorias de Miguel Núñez, su testimonio de las torturas y las cárceles del franquismo y del heroísmo de los que como él resistieron, en nombre de “otro mundo posible”, aunque entonces no se utilizasen esas palabras, deben servir para reconciliarnos con un pasado de victoria de los poderosos, que no de paz, gracias a los que se negaron a ser cómplices del fascismo. Porque fueron ellos los que hicieron nuestra historia, de la misma manera que los que los torturaron y persiguieron hicieron la de aquellos contra los que hoy luchamos.

G. Buster

Una invitación a discutir Cambiar el mundo sin tomar el poder

John Holloway,
El Viejo Topo, 2003

Provocativo libro el de Holloway, que nos enfrenta teóricamente con “*la urgente imposibilidad de la revolución*”, precisamente cuando el movimiento antiglobalización y en términos aún más dramáticos los luchadores latinoamericanos, debemos resolver prácticamente cómo “cambiar el mundo”. Y oportuno, porque si no nos conformamos con el extremismo verbal que se agota anunciando la inminencia de la lucha final, debemos asumir hasta el final que la revolución no es cosa sencilla.

Texto útil, en definitiva... Siempre y cuando se lea sin perder de vista los concretos desafíos históricos del momento y los imperativos prácticos del combate en que estamos empeñados. Admitamos la provocación socrática del autor, que elige terminar la obra reivindicando el valor de la incertidumbre. Pero no olvidemos que, terminada la desmitificación crítica, lo que sigue se decide en la lucha: allí donde las armas de la crítica no pueden reemplazar la crítica de las armas, donde la teoría se hace práctica y el pensamiento, estrategia.

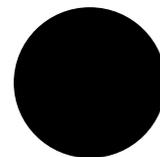
Holloway, retomando (con beneficio de inventario) aportes de Lukács, Adorno, Bloch y los autonomistas italianos, desarrolla una crítica radical que arranca de “*la negatividad*” y de la reivindicación del “*poder-hacer*” de los hombres. Advierte que en el capitalismo, desafiando al Poder (o “*poder-sobre*”) que fragmenta el flujo de las actividades sociales, tal fuerza formidable existe

siempre en la forma de “*ser negado*” y constituye el antagonismo insuperable a partir de la cual esboza una teoría de la vulnerabilidad del capital.

Abrir el marxismo. El *open marxism* de este fraternal irlandés que eligió vivir en Puebla, insiste en la importancia mayúscula de la teoría del fetichismo y, entre otras cosas, quiere “abrir” las categorías marxianas (Mercancía, Capital, Estado...) para recordar lo que otros marxistas suelen olvidar: que tales “cosas” en realidad no lo son, pues constituyen diversas formas de relaciones sociales procesales. Y que en definitiva son formas que implican la continua y antagónica formación de tales relaciones sociales reificadas.

Buena parte del libro se destina a denunciar la deformación positivista del marxismo y a sostener (sin evitar simplificaciones, afirmaciones abusivas y aún amalgamas) que no sólo los “revisionistas” y Kautsky, sino también Lenin, Trotsky, Luxemburgo, Pannekoek, Korsch o Gramsci apuntalaron un “marxismo científico” más o menos monolítico, contra el cual quiebra lanzas en favor de una dialéctica negativa.

El libro tiene aportes sólidos y sugerencias estimulantes. Pero adolece de una recurrente tendencia a mezclar distintos niveles de abstracción, formular generalizaciones arbitrarias y proponer conclusiones imprecisas y carentes del necesario respaldo argumental. Para dar sólo un ejemplo, tras varias páginas dedicadas a presentar su concepción de la lucha de clases y rechazar la posibilidad misma de cualquier definición de la clase obrera, Holloway afirma que “*El sujeto crítico-revolucionario no es un quién definido sino un qué indefinido, indefinible y anti-definicional*”... Holloway cree seguir a



Marx porque rechaza las definiciones, pero olvida que el autor de *El Capital* no escatimaba esfuerzos para determinar las categorías y conceptos que utilizaba, y que preparó un paciente cuadro de la determinación de las clases mediante la reproducción del capital, poniendo a la relación de explotación (en cuanto relación social, no individual) en el centro de la relación (y la lucha) de clases: la determinación recíproca de los individuos y de las clases se establece mediante la totalidad dinámica de relaciones sociales.

“Anti-poder”. Arrastrando estos contrastes, los últimos capítulos abordan la cuestión de la subjetividad revolucionaria, la materialidad del “*anti-poder*” y una teoría de la crisis. Nos llevan hasta el umbral mismo del problema y al mismo tiempo nos alejan del mismo: “*El cambio revolucionario es más desesperadamente urgente que nunca, pero ya no sabemos qué significa. [...] Hemos perdido toda certeza, pero la apertura de la incertidumbre es central para la revolución*”. El autor nos dice que su libro es en definitiva “*una pregunta, una invitación a discutir*” y, simbólicamente, omite ponerle un punto final. Aceptamos con gusto la invitación a discutir, aunque no será en el breve espacio de este comentario donde podremos hacerlo. Quiero sí dejar sentado que parte importante del debate serán las preguntas mismas (“¿Más allá del Estado?”, “¿Más allá del poder?”, “¿Revolución?”, etcétera), los términos en que se presentan y el deficiente encuadramiento histórico-social que se les da. Desde una perspectiva marxista no es admisible sostener “*lo que ha fallado es la idea de que la revolución significa tomar el poder para abolir el*

poder [...] La única manera en la que hoy puede imaginarse la revolución es como la disolución del poder”. Las experiencias y vicisitudes del movimiento obrero y revolucionario internacional deben ser considerados no sólo como hechos objetivos, sino como experiencias estratégicas, para asimilar teórica y prácticamente los éxitos, las oportunidades perdidas, las derrotas, los fracasos (y las traiciones, y los crímenes, que también existieron) sufridas por los trabajadores del mundo. Esta perspectiva permite reconocer en el movimiento real y en sus confrontaciones político-ideológicas “las dos almas del socialismo”: porque si es verdad que existe y existió un “socialismo desde arriba”, existió y existe también un “socialismo desde abajo”. Desde esta perspectiva consideramos también que si una nueva sociedad debe surgir de la revolución, sólo podrá constituirse a escala “supranacional” (continental o al menos regional) quebrando el viejo poder y apoyándose en el poder de organismos autónomos de la población, que operen en todas las esferas de la actividad: en la “política”, pero también en la producción y la economía, y en la vida cotidiana. Vale decir: autoorganización y autogobierno capaces de poner en cuestión todas las esferas de la vida social. Más que esperar que de la noche a la mañana se logre la “disolución” del Estado, la propiedad privada, el dinero o el trabajo asalariado, se trata de impulsar el proceso revolucionario asumiendo la solidaridad de los elementos de la vida social, razón por la cual nada deberá quedar por fuera de la actividad instituyente de la nueva sociedad.

Aldo Andrés Romero

Índice 2002

Índice 2002

el desorden internacional

Alemania

Elecciones federales: el escenario de la izquierda alternativa. *Raimundo Viejo Viñas* 65

AGP

Una crónica de la Conferencia de Leiden. *Enric Durán* 65

Argentina

100 días de resistencia. *Daniel Pereyra* 61
La creatividad social y los burócratas del orden. *Raúl Zibechi* 61

“Este proceso es apasionante porque uno puede aportar a que se vaya hasta el final en la búsqueda de algo distinto, revolucionario”.

Entrevista a Luis Zamora 62

Sombras sobre Argentina. *Adolfo Gilly* 64

¿Es factible acabar con el genocidio social?

La propuesta de los Economistas de Izquierda. *Claudio Katz* 64

Para producir no hacen falta patrones. *Raúl Zibechi* 65

América Latina

El abismo entre las ilusiones y los efectos del ALCA. *Claudio Katz* 62

Austria

La “cuarta vía” de la extrema derecha. *Oliver Marchat* 62

Bio-economía

Vender el genoma humano. *Robert Lochhead* 63

Bolivia

La agonía del modelo. *Washington Estellano* 64

Brasil

El MST y los movimientos sociales en el Estado español. *Ángel Calle* 61

Viaje al Movimiento Sin Tierra. *Enrique Venegas* 61

La política electoral del PT: una crítica desde dentro. *Heloisa Helena, Joao Machado, Raúl Pont* 64

Superar los límites impuestos al nuevo gobierno. *Carlos Henrique Árabe y José Correa* 66

Notas sobre los resultados electorales. *Joao Machado* 66

Cumbre de Johannesburgo

Entrevista con Paul Nicholson (Vía Campesina) 65

Chechenia

Chechenia. La guerra de todos los días y la paz que nunca llega. *Boris Kagarlitsky* 66

Davos/Nueva York

Yo estuve en el Foro Económico Mundial. *Doug Henwood* 61

Derechos Humanos

Guantánamo y la destrucción del derecho. *Christine Delphy* 65

El caso Enron

La “justicia sin límites” del “nuevo capitalismo”. *Catherine Sauviat* 63

Ecuador

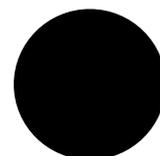
La larga marcha de los quichuas. *Raúl Zibechi* 66

Europa del Este

Las cuentas de la inversión extranjera. *Catherine Samary* 63

Francia

“La Liga debe mantener su orientación de convergencia”. *Entrevista a Daniel Bensaid* 62



Italia

Contra Berlusconi. Tres millones en la calle.
Flavia D'Angeli 61

Guerra

La guerra del imperio: lógica de la excepción
y retorno de la soberanía. *John Brown* 66
La guerra como norma. *Charles-André Udry* 66

Marruecos

¿Es posible la democracia otorgada? *Hassan
Hadj Nassar, Abdallah Harif, Pierre
Vermeren* 65

Palestina

En la hora más difícil. *Raúl Zibechi* 61
"Hay tierras que están siendo fumigadas para
impedir la actividad agraria". *Entrevista a
Paul Nicholson, miembro de la delegación de
Vía Campesina* 62
Sharon/Arafat: falsas simetrías. *Michel
Warchawski* 64
Entrevista con Ahmed Daadat (FPLP) 65

Política Internacional

La gran apuesta de los EE UU por la
dominación del mundo. *Phil Hearse
entrevista a Peter Gowan* 62

Portugal

La vuelta de la derecha al poder. *Sergio
Vitorino* 62

Turquía

Turquía. Giro a la derecha. *Conversación con
Erdal Tam* 66

Unión Europea

¿Qué quedará en la Unión Europea del
semestre español? *G. Buster* 64
La nueva oleada de privatizaciones de los
servicios públicos. *Pierre Khalfa* 63

Yugoslavia

Milosevic en La Haya: ¿Qué proceso?
Catherine Samary 61

III Foro Social Mundial

Cuenta atrás para Florencia. *Josu Egireun*. 64
Crónica del Foro Argentino. *Raúl Zibechi* 64

miradas voces

Isabel Ramos 61
Luis Sevilla 62
Javier San Pedro 63
Sergio Martínez Saénz 64
Javier Arcenillas 65
Javier Arcenillas 66

plural plural

Antentas, J.M., Josu Egireun. Bruselas, 9 de
marzo: Hacia el Foro Social Europeo. 61
*Antentas, J.M., Josu Egireun y Miguel
Romero*. Un nuevo paso adelante del
movimiento real. 61
Manifiesto de los movimientos sociales
61 *Antentas, J.M.* Un balance mirando al
futuro. 64
Antentas, J.M. Un nuevo paso adelante 66

Bello, Walden. Opiniones desde Porto Alegre
II 61

Brenner, Robert. Después del boom. Un
diagnóstico de la economía mundial. 66

Bolini, Raffaella. Opiniones desde Porto
Alegre II. 61

Calle, Ángel. Impactos en el orden social. 66

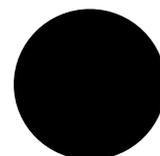
Cervera, Montse. Pequeña crónica emocional
de una feminista en Florencia. 66

Coutrot, Thomas. Refundar y superar el mercado
de trabajo. *T.C.* y *Michel Husson*. 62

Cunchillos, Chomin. En defensa de la Escuela
Pública. 62

Conversación con Robert Castel sobre Pierre
Bourdieu y la sociología crítica 62

- Egireun, Josu.* La construcción de espacios. 66
- Errejón, José Antonio.* El 20-J: un balance. 63
- Errejón, J. A., Ángel Calle y Raúl Camargo*
Mayo: Madrid. 64
- Espacio Alternativo.* Marzo: Zaragoza. 64
- “Eve”.* *Gonzalo, J.M.* Abril: Asturias. 64
- Etxebarria, Adela.* ¿Sólo “de mujeres para mujeres”? 66
- Faria, Nalú.* Opiniones desde Porto Alegre II 61
- Fahmi, Raid.* La oposición de izquierdas a Sadam Husein. Entrevista a *Raid Fahmi* 65
- Freire, Rafael.* Opiniones desde Porto Alegre II 61
- Gobin, Corinne.* La Unión Europea y las relaciones socioprofesionales: de la negación del conflicto redistributivo a la privatización del poder político. 63
- González, Robert.* Euro-Action “Hurb-project”: ¿una ocasión perdida? 66
- Górriz, Ramón.* Un período de confrontación. 63
- Kutalik, Chris.* Un año después, los trabajadores americanos continúan sufriendo las consecuencias del 11-S 65
- Machado, Decio.* Por un sindicalismo alternativo y revolucionario, en los tiempos de la globalización capitalista. 63
- Navascués, Javier.* Un impulso a las luchas contra la exclusión. 66
- Nicholson, Paul.* Opiniones desde Porto Alegre II 61
- Raventós, Daniel.* El derecho al trabajo tomado seriamente. 62
- Recio, Albert.* ¿Fin de un ciclo sindical? 63
- Rodríguez, Jesús.* Junio: Sevilla. 64
- Romero, Miguel.* Después del “subidón”. 66
- Rosseto, Miguel.* Opiniones desde Porto Alegre II 61
- Rousseau, Michel.* La recomposición: ha empezado una nueva partida. 63
- Rousset, Pierre.* Opiniones desde Porto Alegre II 61
- Ruiz di Giovanni, Julia.* Opiniones desde Porto Alegre II 61
- San Frutos, Pedro.* Un giro a la izquierda para frenar a la derecha. 63
- Serfati, Claude.* El imperialismo norteamericano después del 11 de septiembre. 65
- Sosa, Ricardo.* Febrero: Extremadura. 64
- Stobart, Luke.* Sangre a cambio de petróleo. 65
- Stédile, Joao Pedro.* Opiniones desde Porto Alegre II 61
- Turigliatto, Franco.* Italia: las consecuencias de una huelga histórica. 63
- Udry, Charles-André.* Lubricar la máquina de la guerra. 65
- Uribarri, Iñaki.* Notas sobre el sindicato ELA. 63
- Valdivia, Rui.* La carga de la prueba: Poder, deserción y desobediencia. 66
- Vidal Beneyto, José.* Opiniones desde Porto Alegre II 61
- Viejo, Raimundo.* Febrero: Galiza. 64
- VIENTO SUR.* Contra el neoliberalismo, la guerra y el racismo. 66
- Young, Brigitte.* La señora y la criada en la economía globalizada. 62



voces miradas

José Manuel Ruiz García 61
David Méndez 62
Tere Irastorza 63
Antonio Orihuela 64
Eduardo Haro Ibars 65
Carmen Ochoa Bravo 66

notas y documentos

Antentas, Josep Maria. Barcelona contra la Europa del Capital. Notas y apuntes de una movilización histórica. 61
"Bikila". Iriarte, José. Hacia un nuevo movimiento político: el soberanismo. 64
Buster, G. ¡Más Europa. Más Barcelona! 61
Castaños, José Ramón. La soberanía compartida del gobierno vasco con España. 65
El nacionalismo español y la soberanía vasca. 66
Colectivo Vences. Chapotistas: mil palavras e unha imaxe 66
Egireun, Josu. El Foro Social Europeo, camina. 62
De la Fuente, Mikel. Crítica jurídica de la ilegalización de Batasuna. *M.F. y Juan Hernández* 65
Galante, Chato. 2º Congreso Confederado de Ecologistas en Acción. 66
García, Miquel. III Encuentro Confederado del Espacio Alternativo. 61
Garí, Manolo. Malos vientos en (y para) IU-CM. 65
Gómez Movellán, Antonio. El momento de la inmigración. 66
Idoyaga, Petxo. Conflicto vasco, intelectuales y "razón de Estado". 61
Letamendia, Francisco. PP, Ley de Partidos y opresión nacional. 62
Maldonado, Teresa. Relativismo cultural y feminismo. 61
Miranda, María Jesús. Inseguridad ciudadana, inmigración y economía criminal. 62

Navascués, Javier. El 5-0 confirma la voluntad de movilización de 20-J. 65
Pastor, Jaime. Nuevos retos para la izquierda. 64
Setién, Julio. XVI Congreso del PCE. Ni medio lleno, ni medio vacío. 61

subrayados subrayados

Bensaid, Daniel. "Imperio" de Michael Hardt y Toni Negri. *D.B. y Alex Callinicos* 63
Coll, Andreu. "Memorias de un bolcheviqueu andaluz" de José Gutiérrez Álvarez. 64
Entrevista con Michel Hardt y Toni Negri. Más sobre "Imperio". 64
Recio, Albert. "Experiencias participativas en economía y empresas" de Armando Fernández Steinko. 64
Romero, Miguel. Donostia 2002. 65
"Al filo de la (in)comunicación. Prensa y conflicto vasco", de Petxo Idoyaga y Txema Ramírez de la Piscina. 66
VIENTO SUR. Nace la serie de libros *VIENTO SUR* en la Editorial La Catarata. *Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional*, de Michel Warshawski 61

propuesta gráfica

Eduardo Bonati 61
Paula Gil 62
Bombasid 63
Paula Cabildo 64
Jaime y Vero 65
"Nostalgia en alta mar..." 66

Israel-
Palestina:
la alternativa
de la
convivencia
binacional
Michel Warshawski

8 €

La globalización
y sus crisis.
Interpretaciones
desde la
economía crítica
*F. Chesnais,
G. Dumènil, D. Lévy,
I. Wallerstein*

10 €

Elementos de
análisis
económico
marxista
*A. Martín,
M. Dupont,
M. Husson,
C. Samary, H. Wilno*

10 €

Pedidos a la dirección de la revista
c/ Limón 20. bajo exterior derecha.
28015 Madrid.
Tel.: 91 559 00 91
vientosur@nodo50.org

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN **VIENTO SUR**
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel. y Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Correo electrónico

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ENVÍO COMO IMPRESO 35 euros EXTRANJERO ENVÍO COMO IMPRESO 50 euros (45 \$)
ESPAÑOL ENVÍO COMO CARTA 42 euros ENVÍO COMO CARTA 70 euros (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO
70 euros

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO
ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO
DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
Número de cuenta:
2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha:

Firma:

Observaciones

